



INSTITUT SUPERIOR
DE CIÈNCIES RELIGIOSES
DE BARCELONA

**LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS
EN EL EVANGELIO DE SAN MARCOS
REFERENCIA PARA EL
DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL CRISTIANO**

TESINA DE LICENCIATURA

DIRECTOR: JAUME BALATEU I GONZÁLEZ

ALUMNO: JOSÉ SANTIAGO JARDÓN PALACIO

AÑO: 2021

AGRADECIMIENTOS

«pues no por la fuerza triunfa el hombre» (1S 2,9c)

Finalizar una Tesina de Licenciatura es todo un triunfo

No lo hubiese conseguido con mis únicas fuerzas

Agradezco, en primer lugar, al ISCREB,
por sus enseñanzas y ayuda

Agradezco, en segundo lugar, a mi Tutor, D. Emeterio Chaparro Lillo,
por sugerirme el tema de la Tesina

Agradezco, en tercer lugar, a mi Director de Tesina, D. Jaume Balateu i Gonzalez,
por su generosidad en la ayuda,
su rigor académico en la exigencia
y su aliento en el trabajo

Finalmente, sin Feli, mi esposa y compañera de cerca de sesenta años,
nada de lo que he conseguido hubiese sido

DEDICATORIA

A mi familia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL CRISTIANO Y LA PALABRA DEL SEÑOR.....	6
1.1. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL.....	6
1.1.1. <i>Concepto y Objeto del discernimiento espiritual cristiano.</i>	6
1.1.2. <i>Necesidad del discernimiento espiritual cristiano.</i>	6
1.2. LA PALABRA DEL SEÑOR FUNDAMENTO DE TODO.....	7
1.2.1. <i>La Palabra, horizonte de vida cristiana y corazón de toda actividad eclesial.</i>	8
1.2.2. <i>La Palabra, referencia necesaria para la madurez cristiana.</i>	8
1.3. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL SEGÚN SAN PABLO.....	9
1.4. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL Y LA EXPERIENCIA DE DIOS. LA LLAMADA A LA SANTIDAD.....	11
1.5. LAS DISTINTAS CLASES DE DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL CRISTIANO.	12
1.6. RESOLUCIÓN.	14
2. LA PALABRA DEL SEÑOR: LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS EN EL EVANGELIO DE SAN MARCOS.	15
2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.	15
2.1.1. <i>El concepto de Reino de Dios en el Antiguo Testamento.</i>	15
2.1.2. <i>El concepto de Reino de Dios en tiempos de Jesús.</i>	18
2.1.3. <i>El concepto de Reino de Dios en san Pablo. Conclusión.</i>	19
2.2. LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS ANUNCIADO POR JESÚS SEGÚN SAN MARCOS.	23
2.2.1. <i>Rasgos principales de la obra.</i>	23
a) Historicidad.....	23
b) Características narrativas.	25
c) Teología	25
2.2.2. <i>Los orígenes de la Buena Noticia, Mc 1,1-13.</i>	36
a) Los personajes.....	37
b) Los lugares.....	38
2.2.3. <i>Jesús anuncia la cercanía del Reinado de Dios. Mc,14-15.</i>	40
a) Análisis histórico-crítico.	40
b) Lectura.	40
2.2.4. <i>El Reino de Dios en el discurso de Jesús a la multitud. Tríptico de la enseñanza en parábolas vegetales. Mc 4,1-34.</i>	43
a) Análisis histórico-crítico.....	44
b) Lectura.	48
2.2.5. <i>El Reino de Dios en el discurso a los discípulos: Mc 8,34-38; Mc 9,35-37; Mc 10,42-45.</i>	53
a) Análisis histórico-crítico.....	53
b) Lectura.	55
2.2.6. <i>El Reino de Dios y la Ley fundamental. La praxis del Reino: Mc 12,28-34.</i>	61
a) Análisis histórico-crítico.....	61
b) Lectura.	62
2.2.7. <i>El colectivo cristiano en la historia: Mc 13. Las exhortaciones finales de Jesús Mc 13,28-37.</i>	66

a) Análisis histórico-crítico.....	67
b) Lectura. Mc 13,32-37.....	68
2.3. RESOLUCIÓN	71
3. LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS SEGÚN SAN MARCOS COMO REFERENCIA NECESARIA PARA LA MADUREZ CRISTIANA.	72
3.1. JESÚS COMO OBJETO EVANGÉLICO FUNDAMENTAL DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL CRISTIANO.....	72
3.2. LA BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS EN LA PREDICACIÓN POR JESÚS DEL REINO DE DIOS Y EN SUS ACCIONES, COMO CRITERIO DE VIDA.....	75
3.3. REFERENCIAS PARA EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL EN LA VIDA DEL CRISTIANO DEL SIGLO XXI SEGÚN EL EVANGELIO DE SAN MARCOS. LOS VALORES ESENCIALES E IRRENUNCIABLES DE LA ÉTICA CRISTIANA EMANADA DEL REINO DE DIOS Y SU MANDAMIENTO PRINCIPAL.	78
3.3.1. <i>Criterios para el discernimiento espiritual cristiano personal</i>	83
a) La fe.	83
b) La esperanza.	83
c) La caridad.....	86
3.3.2. <i>Criterios para el discernimiento espiritual cristiano comunitario</i>	87
a) El testimonio.	87
b) El anuncio de la Palabra.....	88
3.4. RESOLUCIÓN	89
CONCLUSIONES	90
SIGLAS	95
BIBLIOGRAFÍA.....	96

INTRODUCCIÓN.

Si en el buscador de la página web de la Santa Sede se introduce el término «discernimiento» aparecen alrededor de mil resultados en documentos del Magisterio Pontificio de los últimos seis papas.

Sirvan dos ejemplos del SP. Francisco para señalar esta importancia: 1º. El videomensaje con motivo de la publicación del libro de Miguel Ángel Fiorito sobre «Buscar y hallar la voluntad de Dios»,¹ con estas palabras: «Según el modelo del Evangelio, el enfoque y la forma interior de los Ejercicios, como dice Fiorito, consisten en la acción interior de conocer —a través del discernimiento— “la voluntad divina sobre los *temas relevantes* de nuestra vida espiritual”». 2º. La finalización de su Carta Apostólica *Antiquum ministerium*, pidiendo el don de este discernimiento para los dedicados al nuevo ministerio laical del Evangelista: «Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad».²

Siendo el discernimiento una de las más relevantes acciones del conocimiento humano es, como vemos, piedra angular del obrar cristiano, individual y eclesial. En esta tesina, para una completa clarificación de su objeto, nos referiremos siempre al discernimiento espiritual cristiano. Y, aunque su desarrollo será objeto del capítulo 1, se adelanta que se tratará sobre el mismo discernimiento que usó Jesús de Nazaret, sus doce apóstoles, sus discípulos y todo aquel seguidor suyo que haya querido conocer la voluntad de Dios en cada una de las decisiones trascendentales de su vida. Ese discernimiento sin el cual no se alcanza la experiencia de Dios ni se responde debidamente a la llamada a la santidad.

En el capítulo 1 se definen el concepto y objeto del discernimiento espiritual cristiano y sus distintas clases. Como apoyo magisterial se recuerda cómo es el Verbo de Dios el fundamento de toda la realidad, por lo que debe ser horizonte de la vida cristiana, corazón de toda actividad eclesial y, consecuentemente, referencia necesaria para la madurez cristiana a través del discernimiento espiritual. Por ser las parénesis de Pablo las primeras del Nuevo Testamento, se hace un análisis de sus alusiones al discernimiento del cristiano y se resumen sus criterios de bondad.

Por otra parte, que el cristiano deba vivir como «hijos de la luz» (cf. Ef 5,8), supone percibir continuamente la voluntad de Dios, lo que impone al discernimiento espiritual como una constante de su vida para pasar de la edad infantil de la fe a la

¹ FRANCISCO, *Videomensaje del Santo Padre Francisco con motivo de la publicación en italiano del libro del padre Miguel Ángel Fiorito: “Buscar y hallar la voluntad de Dios. Comentario práctico de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola”* [en línea], Santa Sede <http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pontmessages/2021/documents/papfrancesco_20210510_videomessaggio-esercizi-spirituali.html> [Consulta: 17 mayo 2021].

² —, *Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» Antiquum ministerium con la que se instituye el Ministerio de Catequista* [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510_antiquum-ministerium.pdf>, 11, p.6. [Consulta: 17 mayo 2021].

del hombre perfecto o maduro.³ Y, ¿qué mejor ayuda para percibir continuamente la voluntad de Dios, para alcanzar una auténtica espiritualidad cristiana, para seguir a Jesús hoy, que «vivir conducidos, inspirados y animados por el Espíritu de Jesús».⁴

Si los evangelios han sido escritos para dar respuestas sobre Jesús,⁵ la circunstancia de que el relato de Marcos sobre la vida de Jesús es, con mucha probabilidad, el primer evangelio escrito, da prioridad a su estudio, ya que en muchos sentidos el conocimiento sobre el Maestro de Nazaret depende de este primer libro.⁶ Un Jesús que comienza su predicación con el anuncio de la cercanía del Reino de Dios, como novedad que urgía a convertirse y creer en «la Buena Nueva de Dios» (Mc 1,14-15). Si lo siguiente que hace Jesús es la llamada al seguimiento de los cuatro primeros discípulos (Mc 1,16-20), ello significa que seguir a Jesús es el camino de ingreso en el Reino. Por tanto, aquí está la esencia del cristianismo, responder a la pregunta de en qué consiste el Reino de Dios y en qué consiste el seguimiento de Jesús.⁷

Consecuentemente con este razonar, en esta tesina se pretende concluir que la novedad del Reino de Dios, anunciada por Marcos en su Evangelio, en el que se muestra cómo la obediencia al Padre —norma de conducta de Jesús de Nazaret— estaba centrada en el carácter de intimación que reviste la predicación del reino de Dios, es la referencia necesaria para el discernimiento espiritual en la vida del cristiano del siglo XXI.

En el capítulo 2 se expone, desde el punto de vista histórico, la concepción del Reino de Dios en el AT, en tiempos de Jesús, en las cartas de san Pablo —por ser los primeros escritos del NT— y el carácter de novedad que supone el Reino de Dios anunciado por Jesús según san Marcos.

Y, a continuación, tras una descripción de los rasgos principales de este evangelio —historicidad, características narrativas y teología—, se estudian aquellos pasajes que se consideraron relevantes para su comprensión. Como metodología general se ha precedido un análisis histórico-crítico —para distinguir el material que es propio del evangelista Marcos—, al de la lectura interpretativa del texto, a fin de determinar el significado teológico del relato de Marcos.

En el capítulo 3, se desarrolla la necesidad de la referencia del Reino de Dios para la madurez cristiana. Partiendo de que el objeto fundamental del discernimiento espiritual cristiano es Jesús de Nazaret, se defiende el carácter de criterio de vida que mantienen sus obras y palabras, como reflejo de los valores del Reino de Dios. Se finaliza el capítulo con la exposición de una serie de criterios para el discernimiento espiritual cristiano, personal y comunitario, en el siglo XXI.

³ A. BARRUFFO, «Discernimiento», en S. DE FIORES — TULLO GOFFI, *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid: Ediciones Paulinas ²1983, p.368.

⁴ F. MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano*, Estella: Verbo Divino ²2007, p. 637.

⁵ J. RATZINGER, *La infancia de Jesús*, Barcelona: Planeta 2012, p. 12.

⁶ I. M. L. MELERO, *Seminario I. Comprendiendo el Evangelio desde Marcos*, Guía docente, Justificación. Documento inédito. ISCREB.

⁷ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 577.

Dado que la primera copia de Marcos se ha perdido y las únicas copias existentes hoy son muy posteriores al momento en que Marcos escribió, las reconstrucciones de la redacción original se realizan valorando las muchas variaciones que se encuentran en las copias posteriores.⁸ En esta tesina siempre que haya que remitirse al texto griego, se sigue *The greek New Testament (A Reader's Edition)*, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft 2014. Para los textos bíblicos en español se sigue, de manera general, la versión de la Nueva Biblia de Jerusalén y, en coherencia, se utilizan sus mismas abreviaturas salvo que estén incluidas en un texto citado. Los textos bíblicos íntegros de cada apartado se colocan en notas a pie de página y se analizan en el cuerpo, individualmente, cuando proceda.

En resumen. Se inicia la tesina con repaso del concepto de discernimiento espiritual cristiano y de su necesidad; su obligada dependencia de la Palabra del Señor; las primeras enseñanzas sobre discernimiento en el Nuevo Testamento por obra de san Pablo. A continuación, tras estudiar, a través de discursos de Jesús, la esencia del Reino de Dios que anuncia, se muestra esta novedad como necesaria referencia para el discernimiento espiritual cristiano y se concluye qué valores aporta y qué criterios señala para el cristiano y la Iglesia.

⁸ D. RHOADS – J. DEWEY – D. MICHIE, *Marcos como relato* (Biblioteca de estudios bíblicos 104), Salamanca: Sígueme 2002, p. 23.

1. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL CRISTIANO Y LA PALABRA DEL SEÑOR.

1.1. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL.

1.1.1. *Concepto y Objeto del discernimiento espiritual cristiano.*

Según el DRAE, discernir es «distinguir algo de otra cosa, señalando la diferencia que hay entre ellas. Comúnmente se refiere a operaciones de ánimo». En este último sentido, el discernimiento humano es tener el suficiente criterio para deliberar entre lo que es bueno y malo para, posteriormente, tomar decisiones libres y responsables.⁹

Ahora bien, el hombre, como consecuencia de un momento «formalmente constitutivo de su ser personal en cuanto tal», tiene religión y se religa a las normas morales de esa religión;¹⁰ este hombre usará su discernimiento para tomar decisiones acordes con esas normas morales. En un contexto superior, el hombre con experiencia de fe en un Dios que sale a su encuentro y se le manifiesta, ejercita su discernimiento espiritual para adentrarse en la voluntad de Dios, en una disposición de docilidad a sus estímulos, a pesar de su misterio.¹¹

Finalmente, el hombre agraciado con la fe en el Hijo de Dios encarnado, el Salvador absoluto, Jesucristo, realiza su obrar en conformidad con su ser en Cristo;¹² ello exige que su libertad se ejercite mediante la dedicación a la llamada de Dios, en una entrega del propio ser y de las propias facultades.¹³ Comprender el alcance de esta llamada corresponde al discernimiento espiritual cristiano, en adelante DEC. En definitiva, el objeto formal del DEC es descubrir lo que Dios «quiere que hagamos, lo que a Él le agrada en esta situación que nos encontramos, lo perfecto a sus ojos».¹⁴

1.1.2. *Necesidad del discernimiento espiritual cristiano.*

Ante todo, debe señalarse que, conforme a su objeto formal, nada de este mundo le es ajeno al DEC; en efecto, Cristo nos llama a ir en pos de Él: «Jesús les dijo: “Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres”» (Mc 1,17), en una particular vocación que corresponde al proyecto de vida acorde a la misión que nos ha confiado;¹⁵ de aquí que los problemas mundanos son también problemas del espíritu y, por tanto, necesitados de nuestro DEC a fin de escoger la opción acorde a los signos de Dios.¹⁶

⁹ E. ALBURQUERQUE FRUTOS, *El discernimiento cristiano. Fundamentos y práctica* (Claves cristianas / Serie Minor 31), Madrid: CCS 2018, p.13.

¹⁰ X. ZUBIRI, *Sobre la religión* (Fundación Xavier Zubiri), Madrid: Alianza Editorial 2017, p. 114.

¹¹ ALBURQUERQUE, *El discernimiento cristiano* 14.

¹² C. CAFFARRA, *Vida en Cristo* (Colección teológica 61), Pamplona: EUNSA ³2010, p.69.

¹³ *Ibid.*, 181.

¹⁴ M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica* (Estudios y ensayos 33), Madrid: BAC ¹2018, p.12.

¹⁵ A. BARRUFFO, «Discernimiento», en S. DE FIORES — TULLO GOFFI, *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid: Ediciones Paulinas ²1983, p.368.

¹⁶ RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual* 6.

Por otra parte, esta necesidad se manifiesta si observamos que la intrínseca conformidad con Cristo es lo que hace que nuestro obrar sea moralmente bueno. Ello significa que la norma moral del obrar del creyente es el mismo Jesús.¹⁷ De aquí el siguiente corolario: si el valor moral de una persona es el bien en el que esta persona se realiza como tal, ello significa que existe una verdad sobre esa persona, una conformidad con el «proyecto de la Sabiduría creadora sobre el hombre» –su verdad–,¹⁸ y, que, por tanto, para el cristiano, oponerse a su madurez cristiana, su verdad en Cristo, es un acto malo o pecaminoso porque se opone a la voluntad de Dios.

Por otra parte, la verdad en la era de la digitalización y las redes sociales se ha vuelto confusa para los inmaduros; nunca la información desinformó más. De aquí, la alerta del SP. Francisco:¹⁹

Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas (GE 167).

Como conclusión, reconocer que, para buscar su verdad, el DEC «se impone como una constante de la vida del cristiano para pasar de la edad infantil de la fe a la del hombre perfecto o maduro»,²⁰ como nos exhorta la Carta a los Hebreos 5,13-14²¹:

¹³Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia, porque es niño.

¹⁴En cambio, el manjar sólido es de adultos; de aquellos que, por la costumbre, tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

1.2. LA PALABRA DEL SEÑOR FUNDAMENTO DE TODO.

Siguiendo las enseñanzas del Magisterio Pontificio²², afirmamos que en la Escritura nos encontramos: 1) Ante la novedad del Dios que se nos revela «en el diálogo que desea tener con nosotros» (VD 6); 2) Ante el esclarecimiento de nuestra condición humana, es decir de nuestra naturaleza –la razón fundamental de nuestro ser personal que nos lleva a su plenitud– «a la luz de la revelación realizada por el Verbo divino» (VD 6). Como consecuencia, esta conciencia «del significado fundamental de la Palabra de Dios en relación con el Verbo eterno de Dios hecho

¹⁷ CAFFARRA, *Vida en Cristo* 69-70.

¹⁸ *Ibid.*, 184.

¹⁹ FRANCISCO, *Gaudete et exsultate. Exhortación apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual* [en línea], Santa Sede
<http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html> [Consulta: 22 febrero 2021].

²⁰ BARRUFFO, «Discernimiento» 368.

²¹ Por expresar más claramente, la condición de madurez y parvulez – frente a niñez y perfección–, así como el término «discernir» –frente a distinguir–, es interesante recoger la versión que de estos versículos propone IGLESIAS 2017:

¹⁴Es que todo el que se mantiene con leche está sin probar la doctrina de justicia, pues es un párvulo.

¹⁵En cambio, el alimento sólido es propio de adultos, de los que por la práctica tienen sus facultades entrenadas para discernir lo bueno de lo malo.

²² BENEDICTO XVI, *Verbum Domini. Exhortación apostólica postsinodal al episcopado, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos, sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia* [en línea], Santa Sede

<http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html> [Consulta: 5 febrero 2021].

carne, único salvador y mediador entre Dios y el hombre [...] nos lleva a reconocer que ella es el fundamento de toda la realidad» (VD 8). Y que, por tanto, si queremos aceptar la realidad radical, debemos reconocer que «la palabra de Dios nos impulsa a cambiar nuestro concepto de realismo: realista es quien reconoce en el Verbo de Dios el fundamento de todo» (VD 10), y asumir las consecuencias expuestas a continuación.

1.2.1. *La Palabra, horizonte de vida cristiana y corazón de toda actividad eclesial.*

Nos lo resume la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, al hablar de la «Cristología de la Palabra» —la historia de Jesús es «la palabra definitiva que dice Dios a la humanidad»—, de cómo estamos «llamados a entrar en la Alianza con Dios» —por gracia y a ser transformados en Cristo—, de la «contemporaneidad de Cristo en la vida de la Iglesia» —y en la vida cristiana que significa su seguimiento—, de la necesaria «animación bíblica de la pastoral» —para el encuentro personal con Cristo y su Palabra— y de cómo «Jesucristo es el exégeta de Dios» —el «Narrador de Dios» que, salido del Padre, ha vuelto a Él tras cumplir en el mundo su voluntad— (VD 11, 22, 51, 72, 73, 90).

1.2.2. *La Palabra, referencia necesaria para la madurez cristiana.*

Se ha visto anteriormente cómo la madurez cristiana exige el DEC. Juan Pablo II, nos enseña cómo este discernir se encuentra en el Evangelio:²³

Para el creyente, la interpretación de la situación histórica encuentra el principio cognoscitivo y el criterio de las opciones de actuación consiguientes en una realidad nueva y original, a saber, en el *discernimiento evangélico*; es la interpretación que nace a la luz y bajo la fuerza del Evangelio, del Evangelio vivo y personal que es Jesucristo, y con el don del Espíritu Santo.

De forma complementaria, la *Verbum domini* nos recuerda cómo la Palabra de Dios tiene respuesta a nuestros interrogantes en cada momento de nuestra vida (VD 37). Para ello, exhorta al silencio interior necesario para escucharla y meditarla, consiguiendo, así, la acción eficaz del Espíritu Santo (VD 124):

«Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,20)

Por último, no debemos olvidar que se nos ha revelado que estamos llamados a la santidad, como nos afirma san Pablo: «Él (Dios) nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor» (Ef 1,4). Santidad que, como nos enseña Benedicto XVI, consiste «en unirse a Cristo, en vivir sus misterios, en hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus

²³ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis. Exhortación apostólica postsinodal al episcopado, al clero y a los fieles, sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual* [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.pdf>, 10, p.12. [Consulta: 5 febrero 2021].

comportamientos» y cuyo grado se mide por este modelar nuestra vida a la de Cristo, con la fuerza del Espíritu Santo.²⁴

Para ello, ¿qué mejor paradigma que los santos?, que actualizan el Evangelio en un cierto contexto histórico. Aquellos que la Iglesia, al confirmarlos como canon de conducta, les reconoce «una expresión perfecta de la norma evangélica»,²⁵ y del testimonio de vida cristiana. Así lo reconoce la *Verbum Domini* al afirmar que «hay una estrecha relación entre el testimonio de la Escritura, como afirmación de la Palabra que Dios pronuncia por sí mismo, y el testimonio de vida de los creyentes» (VD 97).

Y en este modelar el cristiano su vida según la de Cristo a través de la Palabra, sirve de referencia observar cómo en el evangelio de Marcos hay veintidós citas explícitas de las Escrituras —la ley, los salmos y los profetas—. Obviando la única vez que las cita el autor del evangelio, la profecía sobre Juan el Bautista (Mc 1,2-3), el resto pertenece a los diálogos de Jesús con otros personajes. Y, además, las alusiones a ellas en las palabras de advertencia de Jesús a sus discípulos en el monte de los Olivos y en la descripción de su muerte.²⁶

En este sentido, Santa Teresa de Jesús cuenta cómo, en «un arrobamiento de espíritu», «se me dio a entender una verdad que es cumplimiento de todas las verdades [...] “todo el daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad”».²⁷

1.3. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL SEGÚN SAN PABLO.

San Pablo, escribe sus cartas ante la necesidad de proseguir a distancia su trabajo misional. Se caracterizan por su cercanía al mensaje de Cristo, «la viva *vox evangelii*», y por no encontrar en ellas contraposición entre vida y teología —carente de sentido para Pablo—. Es decir, la crítica a las formas de vida de las comunidades a las que van dirigidas son una parte resolutive en ellas.²⁸

De aquí que sea obligado el análisis del discernimiento en las cartas de Pablo por varios motivos. En primer lugar, las cartas, presuponen una comunidad ya formada, instruida en las verdades de la fe, a la que se le dirige una enseñanza «destinada a confirmar y ampliar la ya recibida», por motivos de «urgencia pastoral [...] en un momento de peligro y de duda, “como una madre” y “como un padre” (1 Tes 2,7.11)»²⁹, es decir son enseñanzas relacionadas con el adecuado conformarse en

²⁴ BENEDICTO XVI, *La santidad*, Audiencia general 13 de abril de 2011 [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2011/documents/hf_ben-xvi_aud_20110413.pdf>, p.2. [Consulta: 20 febrero 2021].

²⁵ CAFFARRA, *Vida en Cristo* 79.

²⁶ D. RHOADS – J. DEWEY – D. MICHIE, *Marcos como relato* (Biblioteca de estudios bíblicos 104), Salamanca: Sígueme 2002, pp. 85-86.

²⁷ SANTA TERESA DE JESÚS, *El libro de la vida*, 40,1 (Mística del siglo XVI), Madrid: Biblioteca Castro 2009, p. 300.

²⁸ G. BORNKAMM, *Pablo de Tarso* (Biblioteca de estudios bíblicos 13), Salamanca: Sígueme 1978, p. 26.

²⁹ J. SÁNCHEZ BOSCH, *Escritos paulinos* (Introducción al estudio de la Biblia 7), Estella: Verbo Divino 2009, p. 58.

Cristo. En segundo lugar, las parénesis de Pablo sobre el discernimiento siguen siendo las primeras del Nuevo Testamento y merecen ser observadas, ya que aluden reiteradamente al discernimiento espiritual del cristiano en diversos campos de su vida eclesial, usando, como veremos, los verbos *δοκιμάζω* y *διακρίνω* —éste último una sola vez— para designar esta operación.³⁰

En su primera epístola, 1 Ts 5,21, «Examinadlo todo y quedaos con lo bueno», usa el verbo «*δοκιμάζω*» para exhortar a que se aplique el discernimiento a las manifestaciones proféticas.

Es en 1 Co 11,28-29, donde, para condenar los abusos cometidos por algunos miembros de esa comunidad al celebrar la eucaristía, les exhorta a emplear el discernimiento espiritual, aplicado a la situación de la propia conciencia y al propio comportamiento, antes de acercarse a la comunión, usando los dos verbos que utiliza para designarlo:

²⁸Examínese [verbo «*δοκιμάζω*»], pues, cada cual, y coma así el pan y beba del cáliz.

²⁹Pues quien come y bebe sin discernir [verbo «*διακρίνω*»] el Cuerpo, come y bebe su propia condena.

En la carta a los Gálatas (6,4), exhorta al discernimiento para valorar sus obras frente al juicio divino y su situación ante Dios:

Examine [verbo «*δοκιμάζω*»] cada cual su propia conducta y entonces tendrá en sí solo motivos de gloriarse, y no en otros.

En Flp 1,9-10, exhorta a que crezcan en caridad para que puedan discernir lo mejor:

⁹Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor crezca cada vez más en conocimiento y toda experiencia,

¹⁰con que podáis aquilatar [verbo «*δοκιμάζω*»] lo mejor, y llegar limpios y sin tropiezo al Día de Cristo.

En Efesios 5,8-10, exhorta al discernimiento espiritual, en el campo de las acciones y costumbres, como ayuda para poder ser, verdaderamente, hijos de la luz:

⁸Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz;

⁹pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad.

¹⁰Examinad [verbo «*δοκιμάζω*»] qué es lo que agrada al Señor.

Finalmente, en Rm 12,2, exhorta a transformarse en un hombre nuevo, agradable a Dios y perfecto según el plan divino, a conformarse en Cristo, mediante el discernimiento:

Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir [verbo «*δοκιμάζω*»] cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

Como colofón, recoger los siete criterios extraídos de la doctrina paulina que Barruffo, citando a J. Guillet, recomienda seguir para que podamos «estar seguros de que una determinada inspiración viene efectivamente de Dios³¹: 1) Se reconocen por sus frutos (Ga 5,14-22); 2) Edifican la Iglesia (1 Co 14,4.12.28); 3) Dan seguridad para proclamar la palabra de Dios y afrontar las persecuciones (1 Ts 1,4-5; 2 Co 12,12); 4) Dan la certeza de la vocación (Rm 1,1; Ga 1,15; Flp 3,12)

³⁰ RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual* 7-11. Aunque aparezca también en un solo escrito, este autor señala también el uso del verbo *διακρίνω* por considerarlo relevante.

³¹ BARRUFFO, «Discernimiento» 371.

auténtica por la comunidad eclesial (Ga 1,18); 5) Impulsan la luz y la paz, no promoviendo dificultades y desorden (1 Co 14,33; Rm 8,6); 6) Promueven la comunión fraterna, signo de la presencia del Espíritu (1 Co 13); 7) Dan la gracia necesaria para anunciar con la palabra y el testimonio que Jesús es el Señor (1 Co 12,3).

1.4. EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL Y LA EXPERIENCIA DE DIOS. LA LLAMADA A LA SANTIDAD.

¿Qué es la experiencia de Dios? ¿Cómo ayuda el discernimiento a descubrirla?

A la primera pregunta, nos responde Ruiz Jurado:³²

La experiencia religiosa de Dios es la conciencia vivida de la realidad de Dios, en cuanto la persona no sólo sabe que existe Dios, sino que torna conciencia vivencial directa de la presencia o actuación de Dios en ella, en su vida [...] Es la experiencia espiritual de quien reconoce en el conjunto de su conciencia datos que no están presentes sino cuando Dios hace consciente al alma de su presencia o su actuación, inconfundibles con otro tipo de experiencias. Esta experiencia sólo se realiza en el ámbito de la fe, del ejercicio de las virtudes teologales en general o en particular.

Para la segunda pregunta, discernir la experiencia de Dios de lo que no es, teniendo en cuenta la diversidad de personas y los incontables modos cómo Dios les hace sentir su presencia y su actuación, sólo se puede responder con algunas características comunes:³³ 1) Se ha de tener un sentimiento de maravilla y de admiración —y cierto temor, como don del Espíritu Santo— por los que se reconoce nuestra total pequeñez y dependencia de Dios. 2) Se ha de sentir fascinación ante el Dios que nos atrae hacia Él, acoge, libera y salva de forma gratuita por amor. 3) Nos ha de dejar en disposición de poner nuestras fuerzas al servicio de Dios. 4) Se ha de experimentar la paz consecuencia de saberse en la verdadera dirección de acercamiento progresivo a Dios. 5) Dado que ello significa la progresiva configuración con Cristo (cf. Rm 8,29) se la debe experimentar de algún modo en nuestras virtudes teologales.

Para alcanzar este discernimiento que viene del Espíritu Santo, el SP. Francisco nos exhorta a pedirselo confiadamente a Él, a la par de esforzarnos en su desarrollo con «la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo».³⁴

En definitiva, hay que considerar al discernimiento espiritual como acceso al cumplimiento de la llamada a la santidad de todo el Pueblo de Dios, «cada uno por su camino», conforme nos enseña la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* 11. Acceso que el discernimiento facilita de dos maneras. En primer lugar, ayudando a disipar el miedo a sucumbir en la lucha por atender esta llamada a la santidad, haciéndonos dudar de nuestra fe — «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (Mc 4,40)—; el discernimiento, como nos aclara el SP. Francisco es el instrumento

³² RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual* 300.

³³ *Ibid.*, 304-306.

³⁴ FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, 166.

que nos permitirá afrontar con serenidad los desafíos que nos presente la vida.³⁵ Y, en segundo lugar, es también el instrumento necesario para seguir mejor al Señor, a su luz, creciendo y viviendo esa misión de acceso a la santidad, haciéndonos reconocer «los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones».³⁶

1.5. LAS DISTINTAS CLASES DE DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL CRISTIANO.

Finalmente, en esta tesina, siguiendo a Barruffo,³⁷ se consideran sólo dos clases de DEC, personal y comunitario:³⁸

1) Personal, «la búsqueda de la voluntad de Dios realizada por una persona particular». Como se ha visto, de este discernimiento hace una elegante síntesis Hb 5,14 —«las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal»— que supone la práctica y el entrenamiento de los sentidos.

Rahner, al hablar de la «responsabilidad del cristiano», explica que el cristiano tiene un catálogo muy detallado de deberes morales que le dice con relativa exactitud qué debe ser o qué le está prohibido ser, «la suma de lo que un hombre puede y debe llegar a ser en principio cuando se entrega al movimiento de su existencia con confianza, con valentía y con apertura a Dios», lo que hemos llamado anteriormente su verdad. El cristiano tiene que demostrar su fe, mostrando que ama más a Dios que «a un valor concreto intramundano» y estando «dispuesto a superar o abreviar en la acción hacia arriba la diferencia, perteneciente a su esencia, entre lo que él es y lo que puede y debe ser», aunque sea consciente de que se quedará «por debajo de este encargo, de esta responsabilidad y también de sus posibilidades reales». Al mismo tiempo, «el cristiano es siempre el que no pasa cuentas a Dios, sino que confía a él y a su gracia toda cuenta, todo esfuerzo moral, toda prueba moral, que se le impongan». En definitiva, Rahner vincula el discernimiento a la fe y al amor de Dios, y habiendo «unidad entre el amor a Dios y el amor al prójimo», este amor exige «nuestra decisión, nuestra responsabilidad y también nuestra renuncia, si quiere ser amor real a la persona libre del prójimo», lo que sólo conseguiremos mediante un adecuado discernimiento y una confianza absoluta en Dios y en su gracia.³⁹

³⁵ FRANCISCO, *Mensaje para la XXXIII jornada mundial de la juventud el 25 de marzo de 2018* [en línea], Santa Sede

https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20180211_messaggio-giovani_2018.pdf, p. 3. [Consulta: 22 febrero 2021].

³⁶ —, *Gaudete et exultate*, 169.

³⁷ BARRUFFO, «Discernimiento» 371.

³⁸ Algunos autores consideran distintos tipos de discernimiento espiritual cristiano aplicado. Por ejemplo: comunitario; pastoral; vocacional; y moral (Alburquerque 2018, 86-170). O de los signos de los tiempos; de grupos y movimientos eclesiales; «comunitario» y «en común»; de fenómenos carismáticos; del verdadero sentido eclesial; de inspiraciones y mociones interiores; de espíritus y «elección»; de la vocación; y en la dirección espiritual (Ruiz Jurado 2018, 165-299). En realidad, el llamado discernimiento «de los signos de los tiempos», es una obligada variable a tener en cuenta tanto en el discernimiento particular como en el comunitario, por lo que será tratada en el capítulo 3, apartado 3.

³⁹ K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona: Herder 2012, p. 468-472.

Esta actitud interior de responsabilidad en la búsqueda de lo que podemos y debemos llegar a ser, es el discernimiento espiritual personal, fundado en la fe, sin la cual es imposible complacer a Dios (cf. Hb 11,6), y en la caridad, «pues el crecimiento de la caridad lleva en su línea propia de maduración el crecimiento de la capacidad del discernimiento espiritual (cf. Flp 1,9-10)»⁴⁰. Como el SP. Francisco nos lo enseña en lenguaje actual, el discernimiento no consiste en una técnica organizativa o en un eslogan de autoayuda, sino en «una *actitud interior*», de disposición a la escucha de las sugerencias que me haga el Espíritu Santo, «que tiene su raíz en un *acto de fe*» en que Dios actúa en mi vida y en las personas con quienes me relaciono.⁴¹ Es decir, con la fe de Samuel «¡Habla, que tu siervo escucha!» (1S 3,10).

2) Comunitario, la búsqueda de la voluntad de Dios «realizada por la comunidad o por un grupo de personas unidas por un vínculo particular y, en última instancia, por la Iglesia». En realidad, esta clase de discernimiento supone el personal, porque una comunidad o un grupo sólo «puede ponerse en situación de discernimiento en la medida en que los individuos hayan hecho o hagan en su vida una experiencia profunda de la búsqueda de Dios y se dejen guiar por el Espíritu en sus opciones». Es decir, que cada miembro tenga experiencia de discernimiento personal y que el grupo viva «el “nosotros” de la fe y esté abierto a la fe de la Iglesia entera», sintiéndose hijos del mismo Padre. Con este discernimiento, el grupo «trata de interrogarse delante de Dios para comprender si la decisión que hay que tomar es conforme al proyecto evangélico y si responde a los tiempos de la Iglesia y a las exigencias de los hombres de nuestro tiempo».⁴²

Esta «búsqueda de la voluntad de Dios hecha por un grupo reunido, y participando todos en la reflexión, conducente a identificar los signos que indican la dirección en que mueve el Espíritu», denominada «discernimiento espiritual comunitario», es una denominación nueva, ya que no se encuentra «en las fuentes históricas y teológicas».⁴³

Como señala Ruiz Jurado, este tema «goza de especial actualidad, dada la importancia del fenómeno grupal y comunitario en nuestro tiempo, y la variedad extraordinaria de grupos y movimientos, con propias características peculiares, que han aparecido en el panorama eclesial de los últimos tiempos».⁴⁴ Ahora bien, ante el peligro de aquellos movimientos que no manifiestan una «voluntad de adhesión plena y sincera al Magisterio Universal de la Iglesia», se presentan dos especiales tipos de discernimiento espiritual personal: a) el de los cristianos a quienes se les

⁴⁰ RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual* 176.

⁴¹ FRANCISCO, *Discurso en la apertura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes el 3 de octubre de 2018* [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/october/documents/papa-francesco_20181003_apertura-sinodo.pdf>, pp. 2-3. [Consulta: 21 febrero 2021].

⁴² BARRUFFO, «Discernimiento» 371, 373-374.

⁴³ RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual* 184.194. Este autor sugiere que «a estas reuniones, mejor sería llamarlas ejercicio del discernimiento espiritual personal con ocasión y ayuda de diversas reuniones de grupo o de comunidad», y considera que «su provecho dependerá de la preparación y madurez espiritual y humana de sus miembros y de que no pretendan rebasar los límites de su naturaleza propia: comunicación mutua, consulta o decisión con voto deliberativo, según la particular vocación e Instituto».

⁴⁴ *Ibid.*, *El discernimiento espiritual* 177.

propone ingresar en una de estas instituciones o movimientos grupales; b) el de aquellos ya dentro del grupo o movimiento respecto a desviaciones o involuciones de dudosa ortodoxia eclesial.⁴⁵

En resumen, este discernimiento, «gracia del Espíritu al santo pueblo fiel de Dios» y orientado hacia su salvación, debe hacerlo capaz de sentir con la Iglesia, *sentire cum Ecclesia*, como nos enseñó san Ignacio de Loyola y nos enseña actualmente el SP. Francisco.⁴⁶

1.6. RESOLUCIÓN.

Una vez analizado el concepto de discernimiento espiritual cristiano, estamos en condiciones de estudiar la predicación del Reino de Dios en el evangelio de san Marcos, al objeto de poder descubrir en ella su novedad y la necesidad de que este vino nuevo exija un odre nuevo que también contenga y satisfaga la búsqueda de la voluntad de Dios (cf. Mc 2,22).

⁴⁵ RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual* 177-182.

⁴⁶ FRANCISCO, *Discurso a los nuevos obispos ordenados durante el año el 14 de septiembre de 2017* [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170914_nuovi-vescovi.html>, p. 3. [Consulta: 22 febrero 2021].

2. LA PALABRA DEL SEÑOR: LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS EN EL EVANGELIO DE SAN MARCOS.

2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

2.1.1. *El concepto de Reino de Dios en el Antiguo Testamento.*

El concepto de Reino de Dios es tardío en el Antiguo Testamento y supone una evolución del concepto de alianza, vocablo que aparece 287 veces, y que representa lo que siempre está presente en la tradición de Israel: la alianza con Yahvé, que comienza por iniciativa suya, de forma unilateral, como promesa de la tierra, de forma individual, a los padres (cf. Gn 15,18) –Abrahán, Isaac y Jacob–, transformándose, con Moisés, en una alianza bilateral de amor y amistad con el pueblo de Israel que «consiste en la elección de Israel por pura gracia, pero también de la entrega exclusiva de Israel a Yahvé». ⁴⁷ La experiencia de esta alianza le hace entender que la actuación histórica de Yahvé, su Dios, responde a un poder absoluto que ejerce a la manera de un mando regio y, «de hecho el Arca de la Alianza equivalía ya al trono de Dios» (cf. 1 S 4,4). ⁴⁸ Este mando regio presenta un carácter de justicia integral, ya que Yahvé muestra su bondad y misericordia con todas sus criaturas, priorizando a los oprimidos y los humildes, como muestran especialmente los salmos:

⁹Él será refugio del oprimido, su refugio en los momentos de peligro. ¹⁰Confiarán en ti los que conocen tu nombre, porque no abandonas a los que te buscan. (Sal 9,9-10)

¹⁷Señor, tú escuchas los deseos de los humildes, les prestas oído y los animas; ¹⁸tú defiendes al huérfano y al desvalido: que el hombre hecho de tierra no vuelva a sembrar su terror. (Sal 10,17-18)

Puede decirse que esta soberanía de Dios tiene una «dimensión social», que, como señala Alegre Santamaría, se constata en el Antiguo Testamento, donde «bueno es Yahvé para con todos, tierno con todas sus criaturas» (Sal 145,9). Una soberanía de Yahvé que transformará una realidad histórico-social injusta en otra justa, en la que prevalecerá la solidaridad y en la que ya no habrá pobres: «Sólo que no habrá ningún pobre entre los tuyos, porque Yahvé te bendecirá abundantemente en la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia para que la poseas» (Dt 15,4). ⁴⁹ Pero los cambios de Yahvé han de ser producidos por los hombres, de aquí la alianza con un pueblo que le sea fiel y cumpla sus mandatos. Esta faceta es también destacada por G. Lohfink, que advierte que es el individuo el que debe insertar su pensar y hacer en el obrar colectivo del pueblo de Dios. Así, una vez cambiado el corazón del hombre, se podrá cambiar su obrar, y la sociedad en la que vive, de tal forma que se reconozca la soberanía de Dios en el mundo. ⁵⁰

Al cesar el nomadismo, con el asentamiento en la tierra prometida y el contacto con pueblos vecinos configurados políticamente como monarquías, comienza Israel a

⁴⁷ A. APARICIO RODRÍGUEZ, *Inspiración bíblica de la vida consagrada*, Madrid: Publicaciones Claretianas 2011, pp. 65-69.

⁴⁸ R. SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado de Dios*, (Actualidad Bíblica 3), Madrid: Ediciones FAX 21970, pp. 6.8.

⁴⁹ X. ALEGRE SANTAMARÍA, «El Reino de Dios y las parábolas en Marcos», *Revista latinoamericana de teología* 67 (2006) 3-29.

⁵⁰ G. LOHFINK, «¿Qué quiso decir Jesús cuando predicaba el Reino de Dios?», *Selecciones de Teología* 28, sum. 112 (1989).

desearla, y, en un momento histórico trascendental, le pide a Samuel: «queremos que haya un rey sobre nosotros. Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras» (1 S 8,19b-20), petición que disgustó a Samuel y a Yahvé, «El Señor dijo a Samuel: «Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos» (1 S 8,7). Aunque Israel parezca rechazar la soberanía divina, paradójicamente, «se sientan las bases de una historia monárquica desde la que se irá perfilando el diseño y el significado de una grandiosa metáfora: “el Reino de Dios”». Vemos cómo el pueblo de Israel llega a ella a través de su experiencia, «presente en la teología de algunos salmos (47, 93, 96, 136). Sin embargo, cuando el pueblo —en su proyección al futuro de las intervenciones salvíficas de Yahvé— comienza a relacionar este concepto de Reino de Dios exclusivamente con un futuro éxito terrenal: tierra fértil, abundancia de bienes, triunfo sobre los pueblos enemigos, se cae en el peligro de la idolatría, denunciado por los grandes profetas, que anuncian el rompimiento de la alianza y la necesidad de una nueva alianza por la que Dios hará brotar la justicia para todos los pueblos, tras el requisito de la renovación interior, la conversión.⁵¹

Tras el exilio de Babilonia (586-537 a.C.) se evidencia que el pueblo elegido ha fracasado. Pero ya antes, Isaías Ben Amós, el primer Isaías (Is 1-39), —que desarrolla su actividad en el siglo VIII, aproximadamente a partir del año 740 a.C. hasta poco antes del 701 a.C., en el marco de la amenaza por parte del emperador asirio Senaquerib—, comienza el libro que lleva su nombre, con «una teología de la historia tan elaborada, que ve al pueblo de Dios en medio de los pueblos teniendo en cuenta su origen y destino especiales», dando testimonio literario de sus visiones sobre Judá y Jerusalén.⁵² Todos los biblistas acuerdan que Isaías pretendió convertir a sus contemporáneos, restableciendo las justas y correctas relaciones entre Dios y el hombre y volviendo a la fe en que Dios no dejará de salvar a su pueblo. Esta conversión implicaba abandonar el temor a los enemigos, contrario a esta fe, y no buscar la seguridad en pactar con Asiria o Egipto.⁵³ Por ello, es relevante su anuncio de la venida de un Mesías que traería el reinado de Dios en la tierra (Is 11,1-5).⁵⁴

Jeremías —segunda mitad siglo VII, primeras décadas siglo VI—, entiende que la función capital de los reyes es la práctica de la justicia y llega a pensar —en una fecha entre el 605 y la desaparición de Sedecías según diversos autores— la renuncia a la esperanza mesiánica, concebida como la restauración de la monarquía, ya que cree roto definitivamente el pacto de Dios con David⁵⁵. De aquí que comprenda la necesidad de una alianza nueva, «van a llegar días —oráculo de Yahvé— en que

⁵¹ F. MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano*, Estella: Verbo Divino ²2007, pp. 528-529.

⁵² U. BERGES, *Isaías. El profeta y su libro* (Estudios bíblicos 44), Estella: Verbo Divino 2011, pp.17-20.

⁵³ J.L. SICRE, *Profetismo en Israel*, Estella: Verbo Divino ⁷2008, p. 296.

⁵⁴ Is 11,1-5:

¹Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará.

²Reposará sobre él el espíritu de Yahvé: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvé.

³Y se inspirará en el temor de Yahvé. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas.

⁴Juzgará con justicia a los débiles y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado.

⁵Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus flancos.

⁵⁵ SICRE, *Profetismo en Israel* 504-505.

yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza» (Jr 31,11), porque Israel no es un pueblo llamado a la extinción o a caminar sin futuro. Es esta la única vez que en el Antiguo Testamento se habla de una nueva alianza.⁵⁶

El profeta anónimo conocido como segundo Isaías, el Deuteroisaiás – escrito en los años anteriores al 539—, es un extraordinario teólogo y un magnífico poeta. Comienza su libro con este maravilloso verso «Consolad, consolad a mi pueblo» (Is 40,1) y escribe los versos que en la Nueva Biblia de Jerusalén se denominan *El reino de la justicia de Dios*. Entre ellos destacamos Is 51,4-6,⁵⁷ «uno de los textos más claramente universalistas del Antiguo Testamento».⁵⁸

Ageo —fechado a finales del año 520—, hace un oráculo, 2, 21-23, en el que profetiza la destrucción del poder pagano y la restauración de la monarquía davídica. El Deuterocazarcías —a finales del siglo IV—, como reacción a la campaña de Alejandro Magno, escribe unos versos (Za 9,9-10)⁵⁹ en los que habla de «tu rey», que, como ocurre en numerosos textos exílicos y postexílicos, no es Dios sino humano.⁶⁰

Finalmente —en siglo II a.C.—, el autor del libro de Daniel tras confesar que «el Dios Altísimo es el dueño de los reinos humanos y entroniza a quien quiere» (Dn 5,21), revela su visión del hijo del hombre que vendrá a establecer el reino de Dios (Dn 7,13-14.27).⁶¹

En definitiva, de estos textos se deduce que la soberanía de Dios se manifestará en el mundo al llegar un final escatológico, en el que serán vencidas las potencias del mal y en el que, los que hayan aceptado su soberanía, verán su rostro y disfrutarán de la salvación (cf., Sal 27,8-9), como bien señala Dodd.⁶² Sin embargo, este

⁵⁶ APARICIO RODRÍGUEZ, *Inspiración bíblica* 84.

⁵⁷ Is 51,4-6:

⁴Préstame atención, pueblo mío, mi nación, escúchame; que una instrucción saldrá de mí, y juicio mío para luz de las naciones. Inminente, ⁵cercana está mi justicia, saldrá mi liberación, y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con mi brazo.

⁶Alzad al cielo vuestros ojos y otead la tierra por abajo: ¡Cómo el cielo cual humo se disipa, y la tierra cual ropa se desgasta; sus moradores como mosquitos mueren! Pero mi salvación para siempre será, mi obra de justicia no se frustrará.

⁵⁸ H. SIMIAN-YOFRE, «Isaías», en LA CASA DE LA BIBLIA (ed.), *Comentario al Antiguo Testamento II*, Estella: Verbo Divino ³1997, p. 30.

⁵⁹ Za 9,9-10:

⁹ ¡Exulta sin freno, Sión, grita de alegría, Jerusalén! Que viene a ti tu rey: humilde y montado en un asno, en una cría de asna.

¹⁰ Suprimirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de guerra, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio alcanzará de mar a mar, desde el Río al confín de la tierra.

⁶⁰ SICRE, *Profetismo* 523, 531-532.

⁶¹ Dn 7,13-14.27:

¹³ Yo seguía mirando, y en la visión nocturna vi venir sobre las nubes del cielo alguien parecido a un ser humano, que se dirigió hacia el anciano y fue presentado ante él.

¹⁴ Le dieron poder, honor y reino y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su poder es eterno y nunca pasará, y su reino no será destruido.

²⁷ Y la soberanía, el poder y la grandeza de todos los reinos del mundo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno y todos los poderes le servirán y obedecerán.

⁶² C.H. DODD, *Las Parábolas del Reino*, Madrid: Ediciones Cristiandad ²2001, p.53: «En todas estas formas de expectación subyace la idea de que el poder soberano de Dios se hace manifiestamente

aspecto terrenal parece perderse en los ámbitos cultos que buscan la sabiduría que procede de Dios. Efectivamente, aunque en el Antiguo Testamento en hebreo no aparece el sintagma «reino de Dios»,⁶³ en el libro de la Sabiduría, escrito en griego –en la segunda mitad del siglo I a.C.– por un «sabio de Israel», no por un filósofo o teólogo, no sólo aparece esta expresión sino, también, versículos de los que se infiere que el concepto de Reino de Dios para sus elegidos está asentado,⁶⁴ pero referido a una participación «espiritualizada y elevada a lo supramundano».⁶⁵

Puede servir, como resumen, esta conclusión de Jeremías: «El judaísmo antiguo confiesa a Dios como el rey cuyo reinado, en el eón presente, se extiende sólo sobre Israel, pero que al fin de los tiempos ha de ser reconocido por todas las naciones».⁶⁶

2.1.2. *El concepto de Reino de Dios en tiempos de Jesús.*

En primer lugar, conviene aclarar que la expresión, o sintagma, «Reino de Dios», aunque apareciese raramente en la literatura del judaísmo antiguo y precristiano,⁶⁷ era una expresión oral en curso, ya que no existía recelo en utilizar el nombre de Dios como lo muestran los textos de Qumrán. La expresión «reino de los cielos» no aparece en la literatura judía hasta el Rabino ben Zakkai hacia el año 80 d.C.⁶⁸ En definitiva, su significado era conocido por el pueblo.

En segundo lugar, a pesar de lo señalado por Dodd, debe tenerse en cuenta la ambigüedad que esta esperanza mesiánica generaba en algunos sectores de la sociedad judía, que esperaban un reinado de Dios que se manifestaría según la concepción del poder político y económico, propio de los reyes de este mundo».⁶⁹ Schnackenburg precisa que coexistían dos concepciones, la que implicaba la restauración del reino de Israel, de acuerdo a la alianza de las doce tribus y al estricto cumplimiento de la Ley y la de los que pretendían instaurarlo por la fuerza de las armas.⁷⁰

efectivo en el mundo de la experiencia humana. Cuando Dios tenga a bien «revelar» o «establecer» su autoridad regia, entonces sobrevendrá el juicio sobre todas las maldades del mundo, la victoria sobre todas las potencias del mal y, para todos los que han aceptado su soberanía, la liberación y una vida bendecida en comunión con él.»

⁶³ J.P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, II/I Juan y Jesús. *El reino de Dios*, Estella: Verbo Divino ⁴2004, 295.

⁶⁴ Sb 3,7-8; 5,15-16; 10,10:

⁷En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como el fuego en un rastrojo. ⁸Gobernarán naciones, dominarán pueblos y el Señor reinará eternamente sobre ellos. (3,7-8)

¹⁵Los justos, en cambio, viven para siempre; encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.¹⁶Por eso recibirán un reino distinguido y una hermosa diadema de manos del Señor; pues con su diestra los protegerá y los escudará con su brazo. (5,15-16)

Al justo que huía de la ira de su hermano ella lo guio por caminos rectos, le mostró el reino de Dios y le dio a conocer las cosas santas; le dio prosperidad en sus trabajos y multiplicó el fruto de sus esfuerzos. (10,10)

⁶⁵ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado*, 57.

⁶⁶ J. JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento. 1. La predicación de Jesús* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 2), Salamanca: Sígueme 1974, p. 123.

⁶⁷ APARICIO RODRÍGUEZ, *Inspiración bíblica* 244.

⁶⁸ *Ibid.*, 245.

⁶⁹ ALEGRE SANTAMARÍA, *El Reino de Dios y las parábolas* 7.

⁷⁰ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 32: «La opinión dominante y al mismo tiempo "usual" es que Dios enviaría al Mesías-Rey, al "hijo de David" y por su medio restauraría el reino de Israel, según

En resumen, aunque existía en el judaísmo de principios del siglo I d.C, expectación mesiánica y escatológica, desde cuyo punto de vista se comprende el movimiento penitencial y bautismal desencadenado por Juan,⁷¹ en amplios sectores del pueblo se había desplazado el significado de Mesías; de ser el que reinaría en nombre de Dios, había pasado a ser un instrumento de Dios para la instauración del reino de la monarquía.⁷² Por tanto, los tiempos de Jesús fueron una época de grandes dificultades materiales y de crisis identitaria, en las que en el pueblo judío estaba arraigada la idea de que la venida del Reino de Dios restablecería la soberanía de Israel y la dinastía de David.⁷³

2.1.3. *El concepto de Reino de Dios en san Pablo. Conclusión.*

Dado que la mayoría de los biblistas sostienen que el Evangelio según Marcos se escribió en torno al año 70 y antes de la redacción de Mateo y Lucas⁷⁴ — aunque

el antiguo esplendor de la alianza de las doce tribus, libres del dominio extranjero y de la miseria, pero también purificadas para un fiel servicio del Señor, en vistas al exacto cumplimiento de la Ley. Frente a este objetivo se hallaban unidos incluso los Zelotes con los restantes grupos del pueblo; sólo que se creían obligados a combatir por la fuerza de las armas a los opresores extranjeros que aplastaban al pueblo de Dios, al igual que a emplear el camino de la revolución contra ellos, y esto justamente partidos de su concepto apasionado por el reino exclusivo de Yavé en Israel».

⁷¹ Ibid., 70-71.

⁷² Ibid., 32.

⁷³ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 530.

⁷⁴ R. AGUIRRE MONASTERIO – A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, (Introducción al estudio de la Biblia 6), Estella: Verbo Divino 2016, p. 220. J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, I (Biblioteca de estudios bíblicos 55), Salamanca: Sígueme 2019, p.42. J. MARCUS, *El evangelio según Marcos* I (Biblioteca de Estudios Bíblicos 131), Salamanca: Sígueme 2011, p. 58. M. NAVARRO PUERTO, *Marcos* (Guías de lectura del Nuevo Testamento 1), Estella: Verbo Divino 2006, p. 31.

hay autores cualificados, como Mateos-Camacho⁷⁵ e Iglesias González⁷⁶, que lo datan en los años 40 —, en esta tesina se sigue la opinión mayoritaria, por lo que,

⁷⁵ J. MATEOS – F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos: análisis lingüístico y comentario exegético*, I, Barcelona: Herder 2016, pp. 3-6. Por su indudable interés se recogen los cinco argumentos que se presentan para la datación muy temprana de Mc que se impone por los siguientes datos que proporciona el mismo evangelio:

«1) El evangelio termina sugiriendo que Pedro, lo mismo que los otros discípulos, no ha comprendido aún la universalidad de la misión cristiana por estar todavía apegado a las categorías del judaísmo; de ahí que todavía no se haya encontrado con Jesús resucitado. en Galilea (Mc 16,7-8). Luego, cuando el evangelio se escribe, aún no se ha producido el cambio de mentalidad que, según los Hechos, experimentó Pedro tras lo ocurrido con Cornelio (Hch 10,1-11,17), y que desembocó en su ruptura con las expectativas nacionalistas judías (Hch 12,11). La decidida intervención de Pedro en la Asamblea de Jerusalén en favor de la integración en la comunidad de los paganos conversos al cristianismo en pie de igualdad con los judeocreyentes y sin que hubiera que imponerles —como pretendían los judaizantes— ni la circuncisión ni la observancia de la Ley (Hch 15,1-11), muestra que se ha consumado en él ese cambio. Como dicha Asamblea se celebró entre los años 49-50, el evangelio de Mc, que no conoce todavía el cambio experimentado por Pedro, tuvo que ser compuesto antes de esa fecha.

2) Del análisis de Mc se deduce, como podrá comprobarse a lo largo de todo el comentario, que su autor es un decidido partidario de la integración en la comunidad cristiana, sin subordinaciones de ningún tipo, de los judíos excluidos del Israel institucional y de los gentiles; no sólo no comparte las tesis judaizantes sostenidas por la comunidad de Jerusalén, sino que es muy crítico con ellas, hasta el punto de señalar que los seguidores de Jesús procedentes del judaísmo (= los discípulos/los Doce) no han comprendido el misterio que encierra su persona ni las implicaciones. de su mensaje'. Por consiguiente, cuando Mc se escribe, la polémica entre judeocreyentes y creyentes que procedían de la gentilidad o que, en la práctica, eran equiparados a paganos se encontraba en su punto álgido. El evangelio refleja, pues, una problemática que apunta a una época muy temprana del primitivo cristianismo, anterior, sin duda, a la destrucción de Jerusalén.

3) Mc es el único evangelio en el que se menciona tres veces a los herodianos, y en las tres siempre junto con los fariseos (3,6; 8,15; 12,13). La primera de estas menciones (3,6), que presenta a los fariseos aliándose con los herodianos para buscar el modo de acabar con Jesús, resulta extrañísima desde el punto de vista histórico dada la profunda enemistad existente entre los fariseos y la casa real de Herodes. Mc parece reflejar la situación bajo el breve reinado de Herodes Agripa I (41-44 d.C.), único período histórico en el que la casa de Herodes contó con el apoyo y las simpatías de los fariseos. Lo lógico, por tanto, es deducir que su obra se escribió durante ese período.

4) De Mc 13,9bc.12-13a se desprende claramente que el evangelista no tiene experiencia de una condena de los discípulos de Jesús por iniciativa de los tribunales civiles. Advierte en estos versículos del destino que aguarda a los discípulos en virtud de su adhesión a Jesús: serán perseguidos por sus propios compatriotas o conciudadanos judíos, quienes, después de condenarlos, los harán comparecer ante los tribunales civiles y conseguirán que éstos los sentencien a muerte. No hay, pues, en Mc el menor indicio de la persecución desatada contra los cristianos en tiempo de Nerón; el evangelio conoce la persecución a muerte llevada a cabo por las instancias oficiales judías, pero se escribe en un tiempo en el que el cristianismo no era aún considerado un peligro para las autoridades civiles del Imperio. Habría que datarlo, por tanto, en la primera etapa de expansión del cristianismo.

5) Mc 13,14b-16.21-22 recoge dos exhortaciones de Jesús dirigidas a sus seguidores. La primera (13,14b-16) necesariamente ha de ser anterior a la destrucción de Jerusalén y al momento en que se consumó el asedio de esta ciudad, porque entonces la huida a los montes que se recomienda al comienzo de la exhortación (v. 14b) habría sido imposible, puesto que lo primero que hicieron los romanos fue ocuparlos. La segunda exhortación (13,21-22) invita a los discípulos a no dejarse engañar por aquellos que, ante la visión del acontecimiento descrito en 13,14a, anuncian la llegada del Mesías restaurador de la gloria de Israel; esta exhortación excluye que Mc haya podido escribirse después de la guerra de los judíos contra Roma, puesto que todas las esperanzas de una intervención especial de Dios que, a través de su Mesías, salvara a la nación, desaparecieron con la derrota y no volvieron a resurgir hasta el tiempo de Adriano.

Ambas exhortaciones se apoyan en la visión, por parte de los discípulos, del «execrable devastador», que se encuentra allí donde no debe estar (13,14a). Este acontecimiento, descrito en términos enigmáticos, se refiere, sin duda, a la invasión de Palestina por el ejército romano. Para hacer compatible esa invasión con los datos que hasta ahora hemos recogido del propio evangelio habría

consecuentemente, dado que Pablo muere a finales del reinado de Nerón⁷⁷, en el momento de su redacción lo más probable es que ya se conociesen los escritos paulinos. Como explica Mar Pérez, hay diversos autores que en mayor o menor medida defienden la influencia de la teología paulina en el Evangelio de Marcos.⁷⁸ Por tanto, la pregunta que procede es si ha habido influencia paulina en el anuncio del Reino de Dios en Marcos.

Navarro, recoge que las fuentes de Marcos —orales, sobre todo— han estado asociadas desde muy temprano, a la predicación de Pedro y Pablo.⁷⁹ Sin embargo, Gerhardsson sostiene que, en la época de Pablo, ya el cristianismo primitivo tenía consciencia de poseer una tradición propia —inclusiva de otras anteriores—, que se transmitía a las distintas comunidades de forma deliberada y programática. Por ello, a pesar de que Pablo afirma transmitir la tradición cristiana, no se pueden equiparar sin más estas tradiciones transmitidas por Pablo «con cualquiera de las tradiciones de nuestros evangelios sinópticos o de los tres juntos».⁸⁰ Por su parte, Gnilka concluye que «se ha llegado a valorar de forma completamente negativa el problema del paulinismo en el evangelio más antiguo»⁸¹ y Schmid llega a afirmar que «tampoco puede encontrarse en él, como se ha pretendido muchas veces, una tendencia paulina. El Evangelio de Marcos no contiene ninguna idea típicamente paulina, las coincidencias con Pablo se dan en el caso de pensamientos comunes a todo el cristianismo primitivo».⁸²

En este sentido, son significativas diferencias teológicas importantes entre Marcos y Pablo. Mientras que Marcos comprende la obra de Jesús como una lucha por arrebatarse a Satanás el poder que tiene sobre la humanidad —y el mundo— con el fin de establecer el reinado de Dios, en la teología paulina el papel de Satanás es muy limitado y marginal.⁸³ Y, en cuanto a la expresión «Reino de Dios», Jeremias opina que en Pablo aparece raras veces,⁸⁴ y en un sentido diferente al de Marcos.

que relacionarla con la situación creada al final del reinado de Calígula, cuando el emperador, en el invierno del 39/40, mandó a su legado de Siria que le erigiese una estatua en el templo de Jerusalén. El conflicto con Roma pareció entonces inevitable, y si no llegó a estallar se debió al asesinato del emperador (24 de enero del 41). Pero las tensiones con Roma continuaron a lo largo del reinado de Herodes Agripa I (41-44), durante el cual se reavivaron los sentimientos nacionalistas y las esperanzas mesiánicas. Me muy bien pudo escribirse en esas circunstancias: cuando todavía estaba vivo, en la memoria de todos, el recuerdo de lo acaecido con Calígula y todo hacía prever que la confrontación con Roma no tardaría en producirse».

⁷⁶ IGLESIAS GONZÁLEZ, *Nuevo Testamento* 12-13: «El escrito de Juan Marcos parece destinado primordialmente a cristianos que procedían del paganismo. Lo compuso no mucho después de la muerte de Jesús. Hoy es de buen tono decir: «entre los años 60-70»; pero la teoría de quienes indican una fecha muy temprana (entre los años 40-50, incluso «editado» en Jerusalén), tiene buenos valedores y buenas razones».

⁷⁷ SÁNCHEZ BOSCH, *Escritos paulinos* 43.

⁷⁸ Para conocer ejemplos de defensores y detractores de esta influencia, ver M. PÉREZ DÍAZ, *Mark, a Pauline Theologia: A re-reading of the Traditions of Jesus in the Light of Paul's Theology* (Wissenschaftlich Untersuchungen zum Neuen Testament – 2. Reihe 521), Tübingen: Mohr Siebeck 2020, pp. 11-28).

⁷⁹ NAVARRO, *Marcos* 31.

⁸⁰ B. GERHARDSSON, *Prehistoria de los evangelios. Los orígenes de las tradiciones evangélicas*, (Presencia teológica 3), Santander: Sal Terrae 1980, pp. 28,29,40.

⁸¹ GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, I, 67.

⁸² J. SCHMID, *El Evangelio según san Marcos*, Barcelona: Herder 1967, p. 20.

⁸³ M. A. MOLINA, *Todo lo ha hecho bien. Un comentario al evangelio según san Marcos*, Guatemala: Ediciones San Pablo 2003, pp. 16-17.

⁸⁴ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 49.

Finalmente, lo que parece más determinante: para Marcos, Jesús no sólo es el agente anunciador de la cercanía del Reino de Dios, sino, además, el signo de este Reino en el mundo, lo que justifica su interés por la vida pública de Jesús, aspecto por el que Pablo parece relativamente poco interesado.⁸⁵ De aquí que las referencias paulinas al reino de Dios tengan su importancia porque, por comparación, resaltan la absoluta novedad del concepto de Reino de Dios en el evangelio de san Marcos.

La expresión «reino de Dios», o simplemente, «reino», aparece catorce veces en los escritos paulinos: una vez en Rm, Ga, Ef, 1 Ts, 2 Ts; dos veces en Col y en 2 Tm; cinco veces en 1Co.⁸⁶ En la mayoría de ellos el «reino» aparece mayoritariamente en sentido escatológico, «todavía no», como premio para los que lo merezcan. Sólo en las alusiones de Colosenses, Romanos y 1 Co 4,20, aparece como «ya» presente,⁸⁷ pero entendido como una situación social de justicia, paz, alegría y fuerza en el Espíritu Santo, sin que de esta concepción se infiera referencia alguna para el discernimiento espiritual cristiano. Siendo evidente que su concepción del reino de Dios es distinta de la esperada por el pueblo judío según se ha descrito, no es menos evidente que se refiere bien al reino escatológico, bien a la sociedad ideal que Pablo proponía como consecuencia de la Buena Noticia.

Como resumen conclusivo, Pablo exhorta al discernimiento, como necesario para ser el perfecto discípulo de Cristo, pero nunca menciona que el paradigma a seguir sea el «reino de Dios». Pablo habla de que es un apóstol de la «Buena noticia» y «resulta cada día más evidente que apenas se encontrará en sus escritos un solo versículo que no refleje alguna tradición»,⁸⁸ pero también es evidente que no recoge la tradición del «reino de Dios» anunciado por Jesús según san Marcos, lo que, al

⁸⁵ MARCUS, *El evangelio según Marcos* I 102.

⁸⁶ Escritos paulinos con la expresión el reino de Dios:

Que el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Rm 14,17).

que no está en la palabrería el Reino de Dios, sino en el poder (1 Co 4,20).

Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo querido (Col 1,13).

Os saluda también Jesús, llamado Justo; son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo por el Reino de Dios y que han sido para mí un consuelo (Col 4,11).

⁹¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni impuros, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni homosexuales, ¹⁰ni ladrones, ni avaros, ni borrachos, ni ultrajadores, ni explotadores heredarán el Reino de Dios (1 Co 6,9-10).

Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo principado, dominación y potestad (1 Co 15,24).

Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción (1 Co 15,50).

rivalidades, borracheras, comilonas y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios (Ga 5,21).

Porque tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso —que es como ser idólatra— participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios (Ef 5,5).

os exhortábamos y animábamos, exigiéndoos vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria (1 Ts 2,12).

Esto es señal del justo juicio de Dios, en el que seréis declarados dignos del Reino de Dios, por cuya causa padecéis (2 Ts 1,5).

Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su Manifestación y por su Reino (2 Tim 4,1).

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará guardándome para su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén (2 Tim 4,18).

⁸⁷ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación. Escatología*, Madrid: BAC ²2002, pp. 90-91.

⁸⁸ SÁNCHEZ BOSCH, *Escritos paulinos* 63.

margen del orden cronológico de ambos escritos, pone de relieve el carácter de novedad de este sintagma que Marcos convierte de polisémico en categoría. Veámoslo en el apartado siguiente.

2.2. LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS ANUNCIADO POR JESÚS SEGÚN SAN MARCOS.

2.2.1. *Rasgos principales de la obra.*

Para Gnilkka, el principio del evangelio de Marcos, Mc 1,1: «Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios», ofrece la denominación del contenido de su libro.⁸⁹ Pikaza define a la obra de Marcos como «evangelio de la vocación cristiana».⁹⁰ En él, por ser compendio de la totalidad, se responde a la pregunta: «¿Qué intentó Marcos al escribir su obra literaria?»,⁹¹ ya que, al referirse a la obra entera, no sólo indica el inicio de lo que está viviendo a la comunidad cristiana primitiva destinataria del Evangelio,⁹² sino que extiende su mensaje a los pueblos a quienes predicaba esta comunidad misionera.⁹³ Navarro lo resume así: «El narrador condensa todo el evangelio. Conecta analépticamente con el AT y prolépticamente con la historia. Apunta a un destinatario universal, judío y pagano. Indica que el libro trata de Jesús».⁹⁴ Y Mateos – Camacho, consideran que el versículo responde al propósito de la obra de Marcos a través de los dos títulos de Jesús: Mesías —que cumple las expectativas del pueblo judío— e Hijo de Dios —comprensible para judíos y paganos—, ya que, para Marcos, Jesús es el salvador de la humanidad entera.⁹⁵

a) Historicidad.

Se conoce como *meshalim* a las sentencias del libro de los Proverbios («Meshalim de Salomón»), breves, directas y cargadas de sentido. Por analogía, los evangelios narran que Jesús hablaba o enseñaba en *meshalim*. Y, al mismo tiempo, considerando la forma judía de enseñanza, es lógico deducir que estos dichos de Jesús fueran repetidos por él varias veces al objeto de su memorización.⁹⁶ Como consecuencia, los más cercanos a él, sus discípulos, no sólo conservaron estos textos desde el primer momento, sino que los meditarían y hablarían de ellos. Dentro de estos primeros dichos recordados estarían aquellos en relación con el *kerygma* de Jesús acerca del reino de Dios, como lo prueba que las parábolas y *logia* relacionados con este *kerygma* estén entre los elementos mas antiguos de la tradición evangélica. Es decir, «hay una línea ininterrumpida que empalma la enseñanza de Jesús por medio de *meshalim* con la transmisión metódica de los textos de Jesús en la iglesia primitiva».⁹⁷

⁸⁹ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 49.

⁹⁰ X. PIKAZA, *Para vivir el Evangelio. Lectura de Marcos*, Estella: Verbo Divino ²1997, p. 21.

⁹¹ J. PIKAZA – F. DE LA CALLE, *Teología de los Evangelios de Jesús* (Biblioteca de estudios bíblicos 6), Salamanca: Sígueme ³1977, p. 30.

⁹² *Ibid.*, 32.

⁹³ AGUIRRE MONASTERIO – RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos* 221-222.

⁹⁴ NAVARRO, *Marcos* 57.

⁹⁵ MATEOS – CAMACHO, *El evangelio de Marcos* I 99.

⁹⁶ GERHARDSSON, *Prehistoria de los evangelios* 69.

⁹⁷ *Ibid.*, 68-75.

Tras esta argumentación, Gerhardsson sostiene que los discípulos más íntimos de Jesús no sólo conservaron los estratos más antiguos de la tradición sinóptica, sino que también los narraron durante el ministerio pre-pascual de Jesús. Pero, tras la Pascua, proclamaban su obra del pasado dándole una interpretación adecuada al presente; es decir, la iglesia primitiva revisó las tradiciones de Jesús para presentarlas del modo más claro posible en su anuncio del Evangelio. Con el tiempo, a estas predicaciones, se unieron las percepciones y convicciones que poco a poco fueron apareciendo, ilustrando el antiguo material proveniente de la época del ministerio terreno de Jesús.⁹⁸ En resumen, Marcos realiza su relato agrupando complejos de tradición, nacidos de exposiciones doctrinales, de acuerdo a su propia redacción.⁹⁹

Meier confirma la existencia de colecciones de tradiciones, todavía visibles, en Marcos, ordenadas de una manera artificial, pero alerta sobre el hecho de que, como las ha reordenado para acoplarlas a su propia visión teológica, no hay posibilidad de señalar el orden histórico de los acontecimientos, si es que realmente lo hay.¹⁰⁰ El motivo se encuentra en que la intención de los evangelios no es crear relatos biográficos del Jesús histórico, sino un relato de las palabras y hechos de Jesús de Nazaret —que culmina necesariamente en su muerte y resurrección—, dirigido a comunicar a los creyentes los efectos salvíficos de los acontecimientos narrados.¹⁰¹ Lo que lleva a una obviedad: el objeto de la fe no es una reconstrucción histórica, por muy fiable que sea.¹⁰² Sin embargo, la búsqueda del Jesús histórico responde a varios intereses teológicos: entender las verdades de fe en un contexto contemporáneo, evitar la deshumanización de Jesús y los intentos de usarlo ideológica y políticamente.¹⁰³ Por ello, en cada análisis de las perícopas elegidas, se hará un breve estudio de su historicidad.

Volviendo al relato de Marcos, aunque estructurado hacia la cruz y resurrección, la historia de la redacción ha mostrado aportaciones teológicas en su reflexión histórica, por lo que se puede considerar a su autor como «historiador teológico» y a su obra como «relato al servicio de la proclamación».¹⁰⁴ Esta novedad de la obra de Marcos impidió el olvido del Jesús histórico, a diferencia de las cartas de Pablo en las que no se encuentran las obras y palabras de Jesús. A pesar de ello, en el intervalo temporal que abarca desde la actividad de Juan Bautista hasta la Pasión y resurrección de Jesús, Marcos presenta una idea del camino de Jesús que responde a un interés teológico no histórico.¹⁰⁵

⁹⁸ GERHARDSSON, *Prehistoria de los evangelios* 79,84-87.

⁹⁹ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 53, citando a Papías en EUSEBIO, *Hist. eccl.* III 39, 15.

¹⁰⁰ J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I: Las raíces del problema y de la persona*, Estella: Verbo Divino 2005, pp. 65-67.

¹⁰¹ *Ibid.*, 162.

¹⁰² *Ibid.*, 212-213: «El Jesús de la historia no es, ni puede ser, el objeto de la fe cristiana [...] Para el creyente, el objeto de la fe cristiana es una persona viva, Jesucristo, que tuvo plena existencia humana en la tierra en el siglo I y que ahora, resucitado y glorificado, vive eternamente en presencia del Padre».

¹⁰³ *Ibid.*, 213-215.

¹⁰⁴ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 29-30.

¹⁰⁵ J. GNILKA, *Teología del Nuevo Testamento* (Biblioteca de ciencias bíblicas y orientales 3), Madrid: Trotta 1998, pp. 162-163.

Como resumen de la historicidad de Marcos, hay que decir que su relato, aunque no construido con un verdadero criterio cronológico, responde a los puntos de vista de la predicación cristiana primitiva.¹⁰⁶

b) Características narrativas.

En cuanto al Evangelio de Marcos, conviene formular las siguientes características:

1ª) Siendo el más antiguo de los cuatro evangelios y, de una u otra forma, una obra que ha sido utilizada como fuente por Mateo y Lucas, es, por tanto, una verdadera novedad evangélica y, como tal, metodológicamente, el obligado inicio del estudio de los evangelios sinópticos.¹⁰⁷

2ª) En el siglo I, sólo un cinco por ciento de la gente sabía leer y escribir, por lo que fue compuesto para ser contado en voz alta y oído todo de una vez, probablemente en las plazas de los mercados, en reuniones por la noche o en asambleas como las de la sinagoga¹⁰⁸. Al mismo tiempo, hay un acuerdo generalizado en que iba dirigido a gente rechazada y perseguida —por proclamar la palabra de Jesús y la Buena Noticia del Reino de Dios— con el objeto de animarla y esforzarla en su misión de evangelización.¹⁰⁹

3ª) Por otra parte, la descripción de Jesús y sus discípulos debe entenderse desde el mismo relato, no recurriendo a la historia ni a otros evangelios, ya que, como novedad evangélica, es independiente de ellos.¹¹⁰ Como ejemplo, valga su menor contenido de dichos y de material discursivo y el no dar ningún relieve a Jesús como maestro de sabiduría».¹¹¹

c) Teología

Como introducción a este tema, conviene fijar las siguientes características generales del Evangelio de Marcos. En primer lugar, no contiene una tendencia teológica determinada, siendo su cristología la general del cristianismo primitivo.¹¹² Presenta algunos vacíos intencionados en el relato, bien por ser pensado para transmisión oral o por estrategia retórica de presentar un final abierto para que el lector oyente lo cubra. En todo caso, no se deben aplicar teologías modernas sobre Jesús a partir de este relato, sino están realmente estas ideas en él; por ejemplo, un Jesús manso y dulce, doctrinas acerca de la Trinidad, las dos naturalezas de Cristo o entender la muerte de Jesús como sacrificio de expiación.¹¹³ En este apartado se

¹⁰⁶ SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 16-17.

¹⁰⁷ AGUIRRE MONASTERIO – RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos* 147.

¹⁰⁸ NAVARRO, *Marcos* 29,31, llama la atención sobre cómo el análisis narrativo muestra que se trata de una historia pensada en gran medida para ser leída y no sólo proclamada, exigiendo relectura y meditación, lo que revela lectores alfabetizados en la comunidad a quien iba dirigida, para facilitar su carácter misional.

¹⁰⁹ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 11,15.

¹¹⁰ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 19-20.

¹¹¹ MEIER, *Un judío marginal* II/1 395.

¹¹² SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 19-20.

¹¹³ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 19-20.

contemplan, aunque en ocasiones estén interrelacionados, los siguientes conceptos en Marcos: *Evangelio-La buena noticia*; *La identidad de Jesús*; *Reino de Dios*; *Satanás*; *Fe*; *La nueva familia de Jesús: la comunidad de Marcos. El nuevo pueblo de Dios*.

Evangelio-La buena noticia.

Ante todo aclarar lo obvio: para Marcos y el cristianismo primitivo «evangelio» no es la totalidad del relato, la obra literaria, sino el mensaje a transmitir, la buena nueva o nueva noticia que se proclama.¹¹⁴ De aquí que pueda tener un empleo absoluto, «Evangelio de Jesús, el Cristo» (1,1), y «Buena Nueva de Dios» (1,14), o designarlo como «la palabra»: «les anunciaba la palabra» (2,2); o en la parábola del sembrador que «siembra la palabra» (4,15-20).¹¹⁵ De la Calle, tras evidenciar que el término se trasladó desde Marcos a la tradición sinóptica, enumera los distintos usos del término en las siete veces que aparece en Marcos: «evangelio de Dios» (1, 14), «evangelio» (1, 15; 13, 10; 14, 9), «evangelio de Jesucristo» (1, 1) y «por el evangelio» que, de alguna manera, se identifica con Jesús (8, 35; 10, 29). Si el «evangelio de Dios» es el anuncio de que se han cumplido los tiempos del AT y de que el reino de Dios está cerca, el «evangelio» que hay que creer, el «evangelio de Jesucristo» —el hijo de Dios—, es la historia de Dios entre los hombres, porque, para la comunidad cristiana, Jesús y el evangelio se identifican. Y eso es el evangelio de Marcos: el relato del paso de Dios entre los hombres, desde una perspectiva cristiana.¹¹⁶ En síntesis, en Marcos, «Evangelio de Jesucristo» es el relato de las obras y palabras de Jesús, su manera de entender el Reinado de Dios, y «Evangelio de Dios» es la «Buena Nueva sobre el Reinado de Dios».¹¹⁷

La identidad de Jesús.

Siendo el relato de Marcos el primer evangelio, es, por tanto, el primero que intenta responder a la pregunta «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» (Mc 8,27).¹¹⁸ Y lo hace identificando a Jesús de diversas maneras según los distintos personajes del relato: un blasfemo según los escribas (2,7), un judío laxo según los fariseos (2,18), un loco extravagante según sus familiares (3,21), un endemoniado según los escribas (3,30), artesano e hijo de María para sus compatriotas (6,3), Juan Bautista según Herodes (6,14), maestro para diversos personajes (4,38; 5,35; 9,5.17.38; 10,17.20.35.51; 11,21; 12,14.19.32; 13,1; 14,14.45); líder glorioso (10,37), hijo de David (10,48), rey de los judíos, por Pilato (15,2.12.18.26), título del que se mofan los sacerdotes (15,32).

Además de estas identificaciones, están las de significado cristológico: «el santo de Dios» para el hombre del espíritu impuro en la sinagoga (1,24), indicando que tiene poder de Dios para luchar contra lo satánico. «Señor», palabra con que Isaías alude a Yhavé, pero que Marcos aplica a Jesús en 7,28 por boca de la mujer sirofenicia y

¹¹⁴ GNILKA, *Teología del Nuevo Testamento* 164.

¹¹⁵ SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 20.

¹¹⁶ PIKAZA – F. DE LA CALLE, *Teología de los Evangelios de Jesús* 31-33.

¹¹⁷ GNILKA, *Teología del Nuevo Testamento* 165-166.

¹¹⁸ J. RATZINGER, *La infancia de Jesús*, Barcelona: Planeta 2012, p. 12.

con la que el propio Jesús se identifica (5,19; 11,3; 12,35-37), con lo que asume que es el auténtico *Kyrios*. «Hijo del hombre», que aparece en contexto de poder (2,10.28), de entrega de la vida (8,31; 9,31; 10,33), de resucitar (8,31; 9,3, 14,28) y de venida escatológica (13,26; 14,62). «Pastor» (6,34). «Sembrador de la palabra» (4,14). «Novio» que su presencia impide el ayuno (2,19). «El que viene en el nombre del Señor» (11,9). «El Crucificado», por el joven vestido con una túnica blanca en el sepulcro (16,6). «El Hijo», que es ya designación cristiana que marca el carácter único de Jesús, la intimidad de su relación con Dios Padre que le llama así en 1,11 y 9,7; Jesús se alude así en 13,32 y se le nombra figuradamente en 12,6 llevándonos al secreto de la identidad de Jesús.

Pero son dos los títulos cristológicos por excelencia en Marcos, proclamados al inicio de su evangelio: Cristo (Ungido/Mesías) e Hijo de Dios.

«El Cristo», implícito en la profecía de Isaías (1, 2-3), se confirma al responder Pedro «Tú eres el Cristo» (8,29), a la pregunta de Jesús «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (8,27).¹¹⁹ Este término aparece siete veces en la versión de la Biblia de Jerusalén: dos veces como identificación de Jesús, ya comentadas; una vez reconociendo Jesús serlo ante la pregunta del Sumo Sacerdote (14,61-62); tres veces en sus enseñanzas a los discípulos (9,41; 13,21) o en el Templo (12,35); una vez cuando se mofaban de él los sumos sacerdotes al verlo en la cruz (15,32).

«Hijo de Dios» le llama el poseso de Gerasa en 5,7 y finalmente el centurión de la cruz en 15,39. También es proclamado por la voz del cielo por dos veces: Bautismo (1,11) y Transfiguración (9,7). Situándolo al comienzo, en el medio y al final, Marcos señala que es su título preferido. «Aparece un total de ocho veces (además de los lugares citados, 3,11; 5,7; 12, 6; 14,61). A ellos tenemos que añadir 13, 32, donde se llama a Jesús “el Hijo”. De estos lugares atribuimos tres a la redacción de Marcos (1,1; 3,11; 15, 39)».¹²⁰ Sin embargo este título no presupone la preexistencia, ya que falta el concepto en las tradiciones anteriores a Marcos y tampoco él lo había comprendido aún.¹²¹ Es decir, Marcos entiende la filiación divina de Jesús no en función de una naturaleza divina, o un milagroso nacimiento, sino como resultado de su unción bautismal por Dios con el Espíritu Santo. En consecuencia, Jesús es plenamente humano, pero, como mensajero de Dios para inaugurar su soberanía, ha recibido de Él una gran autoridad.¹²² Como descarnadamente explica Pikaza, la vida de Jesús comienza a ser importante cuando, tras responder a la llamada de Dios, es bautizado por Juan, recibe al Espíritu y la palabra de Dios le confirma que «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (1,11).¹²³

Siguiendo la valoración de Alegre Santamaría, este evangelio quiere explicar en qué sentido Jesús es realmente «Hijo de Dios»,¹²⁴ y su redacción responde a la intención de mostrar la identidad de Jesús y, por consiguiente la de sus verdaderos

¹¹⁹ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 15-16. Esta respuesta, en conexión con la explicación de Jesús sobre el sufrimiento que ha de padecer «el Hijo del hombre», le sirve a Marcos para fijar «la fe cristiana pascual».

¹²⁰ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 70.

¹²¹ *Ibid.*, 72.

¹²² RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 145-146.

¹²³ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 21.

¹²⁴ ALEGRE SANTAMARÍA, *El Reino de Dios y las parábolas en Marcos* 1.

discípulos, a través de las obras y palabras de Jesús, que revelan un Reino de Dios, en el que su amor gratuito y universal se muestra en una clara opción en favor de los pobres, de los necesitados, de los justos oprimidos —en sintonía con las denuncias de los grandes profetas— y que condujeron a Jesús al enfrentamiento con los poderes políticos, económicos y religiosos de su época y, finalmente, a su muerte y resurrección.¹²⁵ Puede decirse que Marcos nos identifica a Jesús como hijo de Dios, «el amado», no sólo por la autoridad conferida por Dios (Mc 1,11; 9,7), por su obediencia filial absoluta (Mc 14,36), o por su resurrección (Mc 16,6), sino, también, porque es el heredero humano que se sentará a la derecha del Poder, cuando llegue la escatológica soberanía de Dios (Mc 14,62).¹²⁶ Schmid, hace un buen resumen de la identidad de Jesús, según la proclamación de Marcos 1,1:¹²⁷

Marcos quiere mostrar a sus lectores, en una época en la que los testigos de vista y de oídas de la vida de Jesús estaban desapareciendo, que Jesús pretendió ser el Mesías y el Hijo de Dios, el vencedor del poder de Satán, acreditando esa pretensión con sus milagros. y que padeció, murió y resucitó según el decreto de Dios.

Reino de Dios.

La expresión *βασιλεία τοῦ θεοῦ*, reino de Dios, aparece catorce veces en Marcos: 1,15; 4,11.26.30; 9,1.47; 10,14.15.24.25; 12,34; 14,25; 15,43. Tanto por esa extraordinaria frecuencia como por el gran número de giros empleados, inusuales en sus contemporáneos que conforman un nuevo lenguaje —ajeno también a los modos de expresarse de la iglesia primitiva— deben considerarse palabras muy cercanas a las que pronunció Jesús.¹²⁸

Meier confirma la historicidad de esta expresión, asegurando que, a partir de unas imágenes y un mensaje presentes, pero no centrales, en el AT, Jesús convirtió el reino de Dios, y lo que simbolizaba, en uno de los fundamentos de su predicación.¹²⁹ Y añade que si bien Jesús creía en la venida definitiva de Dios en un futuro próximo, para poner fin al presente estado de cosas y reinar plenamente sobre el mundo en general e Israel en particular, nunca estableció ningún plazo, siendo el dicho «yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios» (Mc 9,1), creación de los cristianos de primera generación como consecuencia de su preocupación por la suerte de los cristianos ya muertos y la esperanza de los vivos.¹³⁰

Cuatro son las características principales del Reino de Dios anunciado por Jesús:

1ª. Su carácter escatológico, sobre el que Meier asegura su evidencia¹³¹ y lo considera causa de que esta predicación tuviese carácter de novedad provocadora: el anuncio de un reino realizado, absolutamente eficaz y definitivo

¹²⁵ X. ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos o la corrección de una ideología triunfalista» [en línea], Biblioteca "P. Florentino Idoate. S.J." Universidad Centroamericana José Simeón Cañas <<http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1103/1/RLT-1985-006-B.pdf>>, pp. 230-233 [Consulta: 12 febrero 2021].

¹²⁶ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 146.

¹²⁷ SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 20.

¹²⁸ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 44,47-48.

¹²⁹ MEIER, *Un judío marginal* II/1 331-332,353.

¹³⁰ *Ibid.*, 424.

¹³¹ *Ibid.*, 473.

para los últimos tiempos.¹³² Efectivamente, Marcos, además de intentar fortalecer a los seguidores de Jesús ante la persecución, persigue el objetivo de invitar a sus lectores oyentes, desconocedores de la buena nueva, a creer en la inminente culminación de la soberanía de Dios y en el tipo de vida que implicaba.¹³³ De esta forma, el lector soporta el sufrimiento y la incertidumbre de la vida, esperando en el regreso de Jesús con poder y gloria.¹³⁴

2ª. Su carácter salvífico, dado que las palabras y obras de Jesús aseguran y ofrecen al hombre la salud de Dios.¹³⁵ En Mc 2,17, Jesús lo anuncia: «no necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores». Es decir, el Reino de Dios es, en sí mismo, la salvación; y esta asimilación es original de Jesús.¹³⁶ Carácter, por lo demás, ligado al Jesús histórico, ya que, como defiende Meier, cualquier reconstrucción del Jesús histórico que no considere su mensaje de la salvación futura —parte esencial del Reino de Dios—, debe ser rechazada.¹³⁷

3ª. Su carácter puramente religioso y universal, ajeno a la idea judía de un reino mesiánico.¹³⁸ Así lo muestran los episodios de incomprensión de los discípulos recogidos en Mc 8,32-33; 9,32-34; 10,35-40. Por otro lado, la consecuencia de esta dimensión religiosa es la universalidad, abriendo su predicación primero a todo Israel, a las «ovejas que no tienen pastor» (Mc 6,34), y, luego al anunciar que «Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos» (Mc 14,24), por los elegidos a quien se les entregará la viña (cf. Mc 12,9) y que serán reunidos «de los cuatro vientos» cuando venga el Hijo del hombre «entre nubes con gran poder y gloria» (cf. Mc 13,26-27).

4ª. Su carácter de intimación. Como más adelante se verá —al analizar las características del reino de Dios tal como Jesús las explica en sus discursos a la multitud, a los discípulos y al confirmar el mandamiento principal como la praxis de este reino—, la novedad del reino de Dios no exige librarse del mundo y sus circunstancias, pero sí exige un cambio en la forma de pensar que tenga como consecuencia una nueva postura moral con el prójimo y la renuncia a los bienes terrenos cuando sean obstáculo para alcanzar esta madurez moral. La vida en Cristo es una vida de conversión que consiste en una paulatina salida de sí mismo para entregársela a Él y a su evangelio.¹³⁹ «Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (Mc 8,35). En definitiva, el Reino de Dios, manifestado en las obras y palabras de

¹³² SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 69-70

¹³³ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 15.

¹³⁴ *Ibid.*, 111,105,90.

¹³⁵ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 75.

¹³⁶ *Ibid.*, 82: «Esta elevación del reino de Dios al concepto más importante de la salvación hay que verla como acción original de Jesús. La salvación es para el rabinismo "la consecuencia del reino de Dios, pero no el reino de Dios en sí mismo". Si Jesús hace de este reino el concepto fundamental de la salud, su mensaje adquiere por ello una gran homogeneidad y concentración. Él anuncia la voluntad salvífica actual de Dios y su misericordia salvadora bajo la idea del señorío real de Dios, y da el mismo motivo para la última voluntad salvífica: participación en el reino de Dios plenamente desarrollado e ilimitado, confirmando por ello a todos los salvados la felicidad y dicha completas».

¹³⁷ MEIER, *Un judío marginal* II/1 424.

¹³⁸ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 83.

¹³⁹ CAFFARRA, *Vida en Cristo* 201,204-205.

Jesús, obliga a tomar una resolución, una opción de vida cristiana. Es imperativo: «Convertíos y creed en el evangelio» (Mc 1,11).¹⁴⁰

Satanás.

Satanás representa lo opuesto al reino de Dios. En el AT se habla, proporcionalmente, muy poco de los demonios, siendo una creación del judaísmo postexílico la figura de Satanás o del diablo, como antagonista de Dios y de los justos. Sin embargo, Satanás y los demonios aparecen frecuentemente en el NT como muestra de su derrota por Dios, a través de Jesús, que supera sus tentaciones y los expulsa de aquellos en quienes habían entrado.¹⁴¹ La importancia del significado teológico de Satanás y de su relación con la llegada del Reino de Dios, ha sido puesta de manifiesto numerosas veces por el Magisterio Pontificio.¹⁴²

En Marcos aparece este nombre, «Satanás», seis veces, de una forma absoluta: 1,13; 3,23 (dos veces); 3,26; 4,15; 8,33. La denominación «demonios», ocho veces, siempre en el contexto del poder de Jesús para expulsarlos: 1,34 (dos veces); 1,39; 3,15; 3,22 (dos veces); 6,13; 9,38. La denominación «espíritu inmundo», siete veces: 1,23; 1,26; 3,30; 5,2; 5,8; 7,25; 9,25. Y la denominación «demonio», dos veces, en el episodio de la hija de la sirofenicia: 7,26; 7,29. Por tanto, dado que salvo cuando emplea el nominativo «Satanás» se refiere a exorcismos, su número revela la importancia que tuvieron en el ministerio de Jesús.¹⁴³

¹⁴⁰ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 92.

¹⁴¹ R. BERZOSA MARTÍNEZ, *Ángeles y demonios. Sentido de su retorno en nuestros días* (BAC Popular 115), Madrid: BAC 2007, pp. 71-73.

¹⁴² A título de ejemplo se recogen las siguientes enseñanzas:

PABLO VI, *Audiencia general 15 de noviembre de 1972* [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/audiencias/1972/documents/hf_p-vi_aud_19721115.pdf>, pp. 2.3.4. [Consulta: 17 marzo 2021]: «El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y perversor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa [...] Satanás, que quiere decir el adversario, el enemigo; y con él muchos, todos criaturas de Dios, pero caídas –porque fueron rebeldes– y condenadas [...] A la otra pregunta sobre qué defensa, qué remedio oponer a la acción del Demonio, la respuesta es más fácil de formular, si bien sigue difícil actualizarla [...] Jesús lo enseña indicando el remedio "en la oración y en el ayuno" (Mc 9, 29)».

JUAN PABLO II, *Audiencia general 21 de julio de 1990* [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1990/documents/hf_jp-ii_aud_19900721.pdf>, 3, p. 2. [Consulta: 17 marzo 2021]: «En el caso de las tentaciones de Jesús, el ir al desierto es obra del Espíritu Santo, y ante todo significa el inicio de una demostración —se podría decir, incluso, de una nueva toma de conciencia— de la lucha que deberá mantener hasta el final de su vida contra Satanás, artífice del pecado. Venciendo sus tentaciones, manifiesta su propio poder salvífico sobre el pecado y la llegada del reino de Dios».

BENEDICTO XVI, *Ángelus 1 de marzo de 2009* [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2009/documents/hf_ben-xvi_ang_20090301.pdf>, p. 1. [Consulta: 17 marzo 2021]: «"El Espíritu impulsó a Jesús al desierto y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás" (Mc 1, 12-13) [...] Después de recibir el bautismo de Juan, Jesús se adentró en aquella soledad conducido por el mismo Espíritu Santo que se había posado sobre él consagrándolo y revelándolo como Hijo de Dios [...] Se deja tentar por Satanás, el adversario, que desde el principio se opuso al designio salvífico de Dios en favor de los hombres».

¹⁴³ J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico II/2: Los milagros*, Estella; Verbo Divino 2005, p. 748.

En cuanto a su historicidad, de los cuatro exorcismos narrados por Marcos —el endemoniado en la sinagoga de Cafarnaún (Mc 1,23-28); el geraseno endemoniado (Mc 5,1-20); la hija de la mujer sirofenicia (Mc 7,24-30) y el muchacho (9,14-29) poseídos por un espíritu inmundo—, Meier, admitiendo lo endeble de sus juicios, ante la escasez de datos sobre ellos, ve como basados en acontecimientos históricos el muchacho poseso y el geraseno, siendo creación cristiana el endemoniado de la sinagoga de Cafarnaún —como reflejo de lo que hizo históricamente— y el de la mujer siro-fenicia —como ilustración del carácter misional de la Iglesia primitiva.¹⁴⁴

Para situar debidamente el papel de Satanás en el relato de Marcos hay que reconocer el escenario de este relato, la creación de Dios y el mundo dentro de ella. En el Evangelio de Marcos la creación es un fracaso porque los seres humanos, a causa del pecado, viven oprimidos por el mal, demonios, enfermedades, tormentas y —especialmente— otros humanos, que Marcos simboliza en las autoridades. Este mundo, habitado por una «generación incrédula» (Mc 9,19) es el territorio de Satanás y antagonista de la *basileia* de Dios.¹⁴⁵ La condición del ser humano es la de estar en cautiverio de un poder demoníaco, de la que sólo saldrá con la aparición de Jesús y la cercanía del Reino de Dios, que son los únicos capaces de vencer este poder; para Marcos la salvación consiste en que la humanidad quede liberada de este poder cósmico que la oprime y esa es la misión principal de Jesús.¹⁴⁶

Como se ve en la descripción anterior, desde esta concepción del maligno, existe semejanza entre su primer exorcismo (1,23-27) y la tempestad calmada (4,35-41).¹⁴⁷ En este escenario, los principales personajes que representan a los opresores y hostiles al reino de Dios son las autoridades: fariseos, escribas y sacerdotes. Y es en este escenario, esclavizado por Satanás, cuando, a partir de 1,14-15, hace su aparición Jesús, con la autoridad de Dios (1,11) no sólo para ejercer su misericordia entre los que claman por ella sino para emprender la lucha contra el maligno, la primera acción que Jesús hizo tras su bautismo (1,13). En esta trama, los exorcismos son prolepsis escatológicas de la venida del Reino, como lo muestra cuando instituye a los Doce «para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios» (3,14-15).¹⁴⁸

Esta victoria de Jesús sobre Satanás, en cada exorcismo, tiene el significado teológico de anunciar que con la llegada del Reino no hay mal que sea inevitable e irresistible.¹⁴⁹ Es más, dado que la primera acción pública de Jesús, tras su anuncio de la cercanía del reino de Dios y la llamada a los cuatro primeros discípulos, es el exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún (1,23-27), puede considerarse que la colocación de este episodio en el relato de Marcos obedece a la necesidad de mostrar desde el inicio de la actividad de Jesús que toda su enseñanza sobre el Reino

¹⁴⁴ MEIER, *Un juicio marginal* II/2 763.

¹⁴⁵ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 92-93.

¹⁴⁶ MARCUS, *El evangelio según Marcos* I 98.

¹⁴⁷ P. LAMARCHE, “Los milagros de Jesús según san Marcos”, en LEON – DUFOUR, X. (ed.), *Los milagros de Jesús* (Academia Christiana 33), Madrid: Cristiandad ²1986, p. 208.

¹⁴⁸ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 117-118.

¹⁴⁹ AGUIRRE MONASTERIO – RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos* 194.

estaba legitimada por Dios y que este tipo de legitimación era absolutamente necesaria dada la novedad de esta enseñanza.¹⁵⁰

En resumen, el relato de Marcos manifiesta la obra de Jesús como una lucha por arrebatarse a Satanás el poder que tiene sobre la humanidad y el mundo con el fin de establecer el reinado de Dios. Satanás es el adversario de Jesús y de Dios desde la primera página hasta el final.¹⁵¹

Fe.

La fe es indispensable para alcanzar el Reino y sus beneficios; y así la exige Jesús en sus primeras palabras como Mesías-Hijo de Dios (1,15) —y su agente para la recuperación del reinado sobre la creación—. ¹⁵² Todo el relato de Marcos sobre la vida de Jesús sirve para dar su visión de la fe cristiana, ¹⁵³ que tiene dos vertientes: la fe del que recibe y da los dones de Dios; y la fe de los discípulos y el pueblo en general en el evangelio.

El primer aspecto es importante, porque las obras de la soberanía de Dios precisan de la fe en la buena noticia por parte del que hace de agente (11,22-23) y de quienes las reciben (2,5; 5,34; 10,52).¹⁵⁴ Efectivamente, para Marcos, Jesús no dispone del poder de Dios para ejercer su autoridad sobre los demás: sólo cura cuando la fe está presente; no puede disolver el miedo de los discípulos; no puede hacer que las autoridades se conviertan. En definitiva, para Marcos, la fe es condición necesaria para acceder al poder de Dios y no cesa de mostrar a Jesús orando como ejemplo

¹⁵⁰ E. MIQUEL, «Legitimación divina de la enseñanza de Jesús en el Evangelio de Marcos: El exorcismo de la sinagoga de Cafarnaum (Mc 1,21-28)», *BANDUE* (Madrid) V (2011), 177-200. Son taxativas sus conclusiones: «Podemos afirmar que la inclusión en el evangelio de Marcos de la escena en la sinagoga de Cafarnaúm no es una concesión al gusto milagrero del sector más inculto de sus destinatarios, ni está al servicio de una estrategia teológico-literaria destinada a corregir una imagen vulgar del Jesús taumaturgo. Tampoco es el tipo de relato taumatúrgico en el que la acción extraordinaria solo sirve como marco, ocasión o metáfora para la expresión de una enseñanza teológica. En esta escena que podemos calificar de «inaugural», por ser la primera que describe una actuación pública de Jesús, es el Jesús taumaturgo el que legitima al Jesús maestro. El exorcismo que describe tiene, efectivamente, la función de conferir autoridad divina a todas las palabras y prácticas nuevas que Jesús irá proponiendo a lo largo del evangelio. Sin esta autoridad, el carácter novedoso atribuido estas palabras y prácticas hubiera sido un obstáculo cultural para que los interlocutores de Jesús, y los propios destinatarios del evangelio, las aceptaran. Si además tenemos en cuenta que ellas son la causa fundamental de los conflictos entre Jesús y las autoridades y, por tanto, del desenlace de la cruz, la importancia teológica y narrativa de dicha acción taumatúrgica en la obra marcana parece incuestionable. Aunque en el contexto sociocultural donde escribe Marcos todas las obras taumatúrgicas de Jesús podrían entenderse como acreditaciones divinas de su enseñanza, en el contexto literario del segundo evangelio no todos los milagros están especialmente diseñados para cumplir esta función [...] Marcos utilizó el relato de exorcismo de la sinagoga de Cafarnaúm, cuyo núcleo probablemente tomó de la tradición, para dejar sentado desde el principio que toda la enseñanza de Jesús transmitida en el resto del evangelio estaba legitimada por Dios [...] Dada la novedad atribuida por Marcos a la enseñanza de Jesús, este tipo de legitimación era absolutamente necesaria».

¹⁵¹ MOLINA, *Todo lo ha hecho bien* 16-18.

¹⁵² *Ibid.*, 18.

¹⁵³ PIKAZA – F. DE LA CALLE, *Teología de los Evangelios de Jesús* 25.

¹⁵⁴ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 180.

de persona de fe.¹⁵⁵ Marcos, con los milagros, pretende significar la eficacia salvífica de una palabra de fe.¹⁵⁶

En este aspecto, Jeremias precisa que el «grupo de palabras *πίστις / πιστεύειν / ὀλιγόπιστος / ἄπιστος* (fe / creer / de poca fe / incrédulo)», puestas en labios de Jesús, sorprende cuando se percibe que en más de la mitad de los ejemplos se hallan en historias de milagros o que hablan de milagros. Estos *logia Iesu*, se suelen emplear, en los casos en que algunas personas acuden a Jesús en busca de auxilio; la fe consiste en su certeza del poder de Jesús sobre los espíritus y las enfermedades.¹⁵⁷

En Marcos, el sustantivo «fe», *πίστις*, sólo aparece en labios de Jesús, salvo en Mc 2,5 (*καὶ ἰδὼν ὁ Ἰησοῦς τὴν πίστιν αὐτῶν*, «al ver Jesús la fe de ellos»). El verbo «creer», *πιστεύω*, sólo aparece en Mc 9,24 (*πιστεύω βοήθει μου τῇ ἀπιστία*, «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»); en Mc 11,31 (*διὰ τί [οὐδὲν] οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ*, «“Entonces, ¿por qué no le creísteis?”»); y en Mc 15,32 (*καταβάτω νῦν ἀπὸ τοῦ σταυροῦ, ἵνα ἴδωμεν καὶ πιστεύσωμεν*, «que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos»). Salvo en este caso —segunda vertiente de la fe— que sirve para enjuiciar a los sumos sacerdotes y a los escribas, el interés de la tradición está fijado en el juicio de Jesús acerca de la fe de los que se dirigen a Él en busca de ayuda,¹⁵⁸ como expresa el narrador en Mc 2,5.

La segunda vertiente, la fe que Jesús predica y pide, en lugar de obediencia, aceptación o comprensión siquiera,¹⁵⁹ aparece en las primeras palabras de su ministerio: «convertíos y creed en la Buena Nueva» (1,15b) y, en este sentido, todo su mensaje es una exhortación a que se acepte la oferta de salvación del Reino de Dios, a fiarse de la eficacia de su palabra, y a confiar en la gracia de Dios, lo que implica, aunque la palabra misma no aparezca con frecuencia, una llamada a la fe.¹⁶⁰

En el relato de Marcos la fe no sólo aparece como necesaria para seguir a Jesús, sino que, al presentar a Jesús como creyente, coloca su fe como paradigma a imitar, como ocurre en el episodio del endemoniado epiléptico (9,17-29), en una invitación a tener su misma fe,¹⁶¹ caso insólito —único en los cuatro Evangelios y, de hecho, en todo el NT— por señalar Jesús su propia fe como la fuente de sus milagros.¹⁶² Esta es la fe necesaria para la conversión, la fe que Jesús exige, ya que la conversión y la fe son, en Jesús, las dos caras de una misma postura fundamental. Sólo quien se convierte puede creer que el Reino en su plenitud está cerca y es esta misma fe la que le dispone para reconocer la culpabilidad ante Dios y estar dispuesto a cumplir su voluntad, conforme a los postulados radicales de Jesús;¹⁶³ es decir, a ejercer correctamente su discernimiento. La fe es necesaria para comprender el misterio de la cruz, ya que Marcos quiere que tengamos presente que Jesús es, por

¹⁵⁵ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 149-150.

¹⁵⁶ LAMARCHE, “Los milagros de Jesús según san Marcos” 209.

¹⁵⁷ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 193.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 196.

¹⁵⁹ NAVARRO, *Marcos* 594.

¹⁶⁰ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 196.

¹⁶¹ GNILKA, *Teología del Nuevo Testamento* 181.

¹⁶² MEIER, *Un judío marginal* II/2 756.

¹⁶³ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 94.

esencia, el crucificado que nos invita a seguirlo en su camino.¹⁶⁴ No hay que olvidar que, para Marcos, lo fundamental es el hecho de la ejecución y resurrección de Jesús como parte de una vida de fe,¹⁶⁵ por lo que, en definitiva, sin fe no seremos capaces de seguir las instrucciones de Jesús de negarse a sí mismo, tomar su cruz y ser servidor y esclavo de todos (cf. 8,34-38; 9,35-37; 10,42-45), porque la soberanía de Dios intimida —por contraria a los esquemas normales de pensamiento—, y, para superar este miedo e incompreensión, es imperiosa la fe absoluta en ella.¹⁶⁶ Y también es necesaria la fe para la obligada misión, ya que al lector de Marcos se le insta a comprender que la fe en una salvación futura obliga a tener el valor de proclamar la soberanía de Dios aunque suponga riesgo de muerte.¹⁶⁷

En resumen, para la comunidad creyente a quien iba destinada la narración de Marcos, las palabras y los hechos de Jesús en ella recogidos formaban su catecismo de fe, su ley fundamental.¹⁶⁸ Y por eso el relato termina en 16,8 sin final aparente, porque aquellos que no tengan ojos para ver, y oídos para entender, no verán la soberanía de Dios;¹⁶⁹ es decir, sólo la entenderán aquellos que se convierten y tienen fe (cf. Mc 4,11-12).

La nueva familia de Jesús: la comunidad de Marcos. El nuevo pueblo de Dios.

Finalmente, la consecuencia del Reino es un nuevo Pueblo de Dios, los seguidores de Jesús, su nueva familia, la nueva comunidad mesiánica que muestra Marcos en 3,31-35,¹⁷⁰ que tiene dos notas características comunes, ser un grupo cristológico al servicio del Reino, y el tener como tarea principal conocer a Jesús.¹⁷¹ Esta perícopa, que sintetiza la esencia de la comunidad de Marcos, tiene gran relevancia por su alto grado de historicidad, lo que significa que se basa en una *ipsissima vox Iesu*.

Gnilka, aunque cree inseguro el v.32, la acepta como perteneciente a la tradición,¹⁷² y cree que muestra que ya en el mismo comienzo de la actuación de Jesús se reúne en torno a él una nueva familia espiritual que hace la voluntad del Padre (3,31-35).¹⁷³ Meier admite que, aunque en su forma actual Mc 3,20-35 es una composición marcana, parte de una tradición según la cual la familia de Jesús no

¹⁶⁴ ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos o la corrección de una ideología triunfalista» 242.

¹⁶⁵ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 157.

¹⁶⁶ *Ibid.*, 173.

¹⁶⁷ *Ibid.*, 194.

¹⁶⁸ R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos I*, Barcelona: Herder ³1980, p. 6.

¹⁶⁹ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 90.

¹⁷⁰ Mc 3,31-35:

³¹ Llegan su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, le envían a llamar.

³² Estaba mucha gente sentada a su alrededor. Le dicen: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.»

³³ Él les responde: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?»

³⁴ Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos.»

³⁵ Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

¹⁷¹ AGUIRRE MONASTERIO – RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos* 202.

¹⁷² GNILKA, *El evangelio según san Marcos I* 178.

¹⁷³ *Ibid.*, 35.

creía en su misión durante su ministerio público,¹⁷⁴ por lo que defiende que cuando Jesús exigía para ser su discípulo que se abandonase la propia casa, arriesgándose a suscitar la reprobación de la familia, simplemente les estaba pidiendo que pasasen por su misma experiencia.¹⁷⁵

Es redundante la opinión de Brown – Donfried – Fitzmyer – Reumann,¹⁷⁶ para quienes el dicho de Jesús sería el v. 35, mientras que los v. 31-34 formarían el contexto narrativo inmediato.¹⁷⁷ Estos autores llegaron a la conclusión de que en el v. 35 se nos dice quiénes forman la familia de Jesús escatológica, la que existe gracias a la proclamación del Reino y que está formada por los que cumplen la voluntad de Dios, sin que tenga que coincidir con el parentesco humano y proponen que el hecho de que este último estaba fuera (v.32), y su verdadera familia escatológica a su alrededor dentro de la casa (v.34), supone una alusión de Marcos a la Iglesia primitiva.¹⁷⁸

Finalmente, Alegre Santamaría justifica la dureza de Marcos sobre la madre y hermanos de Jesús, argumentando que utiliza a personajes «tan venerables» como ejemplo «negativo» del peligro que corre aquél que no está dispuesto a seguir a Jesús en el camino que lo llevó a la cruz, o a no aceptarlo, por incompreensión de su mensaje tal como se manifiesta en su evangelio.¹⁷⁹

Pero la perícopa no agota la teología de Marcos sobre la nueva comunidad salvífica de Jesús. Ante todo, esta comunidad no representa al nuevo Israel, sino a la nueva humanidad que integra al nuevo Israel, en la que, por tanto, coexisten dos grupos de seguidores: los procedentes del judaísmo que Marcos llama «los discípulos» / «los Doce», y el de los que no proceden del judaísmo, que incluye tanto a los excluidos de Israel como a los paganos. Marcos presenta al primer grupo mostrando su incompreensión hasta el final del evangelio (16,7-8), mientras que el segundo es el que cumple las condiciones del seguimiento y el que transmite fielmente el mensaje de Jesús;¹⁸⁰ (cf. 10,52; 14,3-9; 15,39). Después de Pascua, se da una nueva

¹⁷⁴ J. P. MEIER, *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico III: Compañeros y competidores*, Estella: Verbo Divino 2005, p. 94.

¹⁷⁵ *Ibid.*, 94.

¹⁷⁶ R. BROWN - K. DONFRIED - J. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento* (Biblioteca de estudios bíblicos 49), Salamanca: Sígueme 2011, pp. 13-18. Este libro surge como fruto del estudio, independiente, sobre María en el NT y otras primitivas fuentes cristianas, que deriva del *National Lutheran-Catholic Dialogue*, patrocinado por USA, *Committee of the Lutheran World Federation* (ahora *Lutheran World Ministries*) y la *National Conference of Catholic Bishops*, como acuerdo, desde 1965, para que teólogos de una y otra tradición están comprometidos a dialogar sobre cuestiones que vienen siendo causa de división desde la Reforma. Aunque el libro lo firman los cuatro miembros de la junta de gobierno que nombró y autorizó el *National Dialogue*: Rev. Dr. Raymond E Brown (junta de gobierno), *Union Theological Seminary, New York, New York*; Rev. Dr. Karl P. Donfried (junta de gobierno), *Smith College, Northampton, Massachusetts*; Rev. Dr. Joseph A. Fitzmyer (junta de gobierno), *The Catholic University of America, Washington, D. C.*; Rev. Dr. John Reumann (junta de gobierno), *Lutheran Theological Seminary, Philadelphia, Pennsylvania*; su redacción definitiva fue sometida a discusión y aprobación por los doce miembros que participaron en el estudio «de modo que incluyera a un número mayor de estudiosos cristianos afiliados a confesiones distintas de la luterana y romano-católica, mirando expresamente a asegurar el equilibrio en la representación de diversas áreas de especialización».

¹⁷⁷ *Ibid.*, 60.

¹⁷⁸ *Ibid.*, 60-61,66.

¹⁷⁹ ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos o la corrección de una ideología triunfalista» 250.

¹⁸⁰ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos I* 26-27.

situación histórico-salvífica. El lugar de Israel debe ocuparlo un nuevo pueblo de Dios, que está abierto a todos los pueblos, incluso al pueblo de los judíos, como le dice Jesús al escriba que le da la razón sobre el primero y segundo mandamientos principales y le llama Maestro: «No estás lejos del Reinado de Dios» (12,34). Y este pueblo de Dios tiene como misión el anuncio del Evangelio a todos los pueblos (13,10).¹⁸¹

Como resumen final, de esta concepción de Marcos sobre la comunidad de seguidores de Jesús, el nuevo Pueblo de Dios, hay que decir que la concibe como aquellos que hacen de Jesús su valor principal, conformando su ser con el de Cristo, lo que exige vivir en la fraternidad del Reino de Dios, en un contexto de fe y oración (cf. 9,23-29, 11,23-26) y de permanente vela moral y de los signos de los tiempos (cf. 13,37). Una fraternidad mostrada en el servicio y en el compartir con los necesitados, excluyendo el afán de poder y poseer. Una fraternidad misionera. En definitiva, dando un testimonio de vida acorde con la plena madurez cristiana: cumplir la voluntad de Dios (cf. 3,35).¹⁸²

Tras este compendio del relato de Marcos, a continuación se procede al estudio detallado de aquellos textos de este Evangelio que se consideran relevantes para el objetivo de esta tesina, por su especial relación con el anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios y de sus exigencias.

2.2.2. *Los orígenes de la Buena Noticia, Mc 1,1-13.*

¹Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios. ²Conforme está escrito en Isaías el profeta: *Mira, envió mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino.* ³*Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas,* ⁴apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. ⁵Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. ⁶Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. ⁷Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. ⁸Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.» ⁹Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. ¹¹Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.» ¹²A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, ¹³y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.

Estos versículos, prólogo del evangelio, conforman una sección que puede llamarse «la preparación» entre el título y la indicación de 1,14 «después que Juan fue entregado», que corta la continuidad en el tiempo del relato.¹⁸³ Sitúa a Jesús desde el Antiguo Testamento, y tiene carácter de relato vocacional: la respuesta de Jesús a la llamada de Dios, luchando contra su máximo adversario (Satanás) y cumpliendo las profecías de Malaquías e Isaías.¹⁸⁴ Es decir, Jesús experimentó su

¹⁸¹ GNILKA, *Teología del Nuevo Testamento* 182-183.

¹⁸² A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Predicación del Evangelio de san Marcos. Guía para la lectura y predicación* (Formación permanente. Comisión Episcopal del Clero), Madrid: Editorial Edice 1987, p. 202.

¹⁸³ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos I* 57.

¹⁸⁴ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 19,21.

propia vocación al someterse al bautismo de Juan, para incorporarse al pueblo escatológico de Dios.¹⁸⁵

Los personajes están íntegramente relacionados con la trama y son presentados a través de la acción y el diálogo.¹⁸⁶ Excepcionalmente, se expone su análisis, en unión de los lugares, por considerarlo significativo para el objetivo de la tesina.

a) Los personajes.

En este prologo aparecen: el personaje fundamental —*Jesús*—; cuatro grandes personajes —*Juan, el Espíritu, la voz de los cielos y Satanás*—; tres personajes menores —*gente, animales del campo, ángeles*—.

- *Jesús*. Presentado en v.1 como *Mesías*, el Ungido, Jesucristo; y en v.11 como Hijo de Dios y se le califica de su Amado. Es esclarecedor precisar que el nombre de «Jesucristo», tan usado fuera de los evangelios, sólo lo emplea Mc en este versículo; en la narración siempre habla de «Jesús».¹⁸⁷
- *Juan*. Su aparición en escena va precedida de su anuncio «conforme está escrito en Isaías el profeta...» (vv.2-3). En realidad, es un conjunto de textos extraídos del Éxodo (Ex 23,20), de Isaías (Is 40,3) y de Malaquías (Ml 3,1).¹⁸⁸ Juan es identificado con el mensajero final de Malaquías 3,1, al que Mc presenta como testigo y precursor de Jesús; la profecía se cumple en Juan, y no en Jesús, como señalando de esa forma el cierre israelita del AT.¹⁸⁹
- *Espíritu*. La primera alusión es en el v. 8, cuando Juan anuncia que el que viene detrás de él «os bautizará con Espíritu Santo»; la segunda en el v.10, cuando Jesús ve cómo «el Espíritu, «en forma de paloma, bajaba a él» y la tercera en el v.12, impulsando a Jesús, «a continuación, el Espíritu le empuja al desierto». Es decir, el Espíritu es ofrecido por Dios a Jesús para que descienda dentro de él, entre en él, haciéndolo renacer, no en un nivel moral sino en un orden incondicional de amor gratuito, afectivo, efectivo y fundante.¹⁹⁰ Este renacer le hace Cristo, mensajero y creador de salvación escatológica.¹⁹¹ Tras ello le lleva al desierto (v.12).
- *Voz de los cielos*. Dios es, realmente, el protagonista oculto del relato, manifestándose a través de esa voz dirigida a Jesús, que evoca el Sal 2,7: «Tú eres mi hijo» y le llama el Amado (v.11). Marcos cuenta los hechos de forma tal que excluye al resto de la gente presente en aquel momento; la voz que oye Jesús es únicamente compartida por el lector.¹⁹² Por tanto, el lector descubre que, el Mesías esperado, es también el Hijo amado de Dios, por lo que la

¹⁸⁵ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 67.

¹⁸⁶ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 137-138.

¹⁸⁷ SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 26.

¹⁸⁸ VV. AA., en LA CASA DE LA BIBLIA (ed.), *Comentario al Nuevo Testamento*, Madrid: La casa de la Biblia 1995, p. 138.

¹⁸⁹ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 23-24.

¹⁹⁰ NAVARRO, *Marcos* 50-51.

¹⁹¹ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 27.

¹⁹² NAVARRO, *Marcos* 52.

solidaridad de Jesús con la humanidad pecadora significa la presencia salvadora de Dios a través del Hijo.¹⁹³ En consecuencia, tras esta manifestación de la voz, se revela el carácter de Hijo de Dios, ya que la palabra performativa de Dios realiza lo que dice, y se manifiesta que tras sus obras y palabras posteriores está Dios facultándole su misión en el mundo.¹⁹⁴

- *Satanás*. Impulsado por el Espíritu, Jesús se dirige al desierto; por tanto, lo que sucede allí forma parte del proyecto de Dios. Aparece *Satanás*, que se desvela como el antagonista del Espíritu, el adversario de Cristo, que le tienta desde el primer momento, porque antes de tomar posesión de su función mesiánica ha de ser tentado en relación a ella y vencer al poder de *Satanás*, como demostración de su fortaleza y de su capacidad para traer el Reino de Dios.¹⁹⁵ En otras palabras, la victoria de Jesús, sobre el poder de *Satanás*, debe estar al comienzo de su actividad mesiánica, como prueba de que es el Cristo y el portador del Reino de Dios.¹⁹⁶
- *Gente* (v.5), que representa la reacción del pueblo a la predicación de Juan, la totalidad de los habitantes de Judea y todos los de Jerusalén, es decir la provincia del sur, lo que excluye a Galilea.
- *Animales del campo* (v.13), es decir, fieras o animales salvajes peligrosos para el hombre. Schnackenburg interpreta su presencia y convivencia como señal de que —dado que Cristo vive en comunión con Dios— ha habido una reconciliación entre el Hijo del hombre y las criaturas de Dios.¹⁹⁷
- *Ángeles* (v.13), que le abastecían de comida y bebida desde el principio —al igual que Elías durante su viaje de cuarenta días al monte Horeb (1Re 19,8)—,¹⁹⁸ ya que Dios no puede permitir que su Mesías carezca de lo necesario para la vida. Son un signo de la protección y providencia divina a los futuros seguidores de Jesús.¹⁹⁹

b) Los lugares.

Aparecen, como más significativos sobre el Reino de Dios, los siguientes:

- *Camino/sendas* (vv.2-3). Son lugares teológicos: los senderos mesiánicos. Juan, el mensajero final de Malaquías 3,1, el ángel que va por delante (Ex 23.20), prepara «el camino del Señor» (v.3) que, en el relato de Marcos es el camino mesiánico de Jesús.²⁰⁰ De aquí que Juan proclame «un bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados» (v. 4) porque su misión «preparar

¹⁹³ VV. AA., *Comentario* 138-139.

¹⁹⁴ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 26-27.

¹⁹⁵ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 66,68.

¹⁹⁶ SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 42.

¹⁹⁷ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* I 28.

¹⁹⁸ SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 42.

¹⁹⁹ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* I 28.

²⁰⁰ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 24.

su camino» (v.2), consiste en la desaparición del estado de pecado del pueblo.²⁰¹ Además de este «camino» hay otro implícito que Jesús recorre: desde el Jordán al desierto, donde, como verdadero hombre —al igual que el pueblo de Israel—, le espera la prueba de recorrer el duro camino simbólico a través del desierto.²⁰²

- *Desierto*. Aparece dos veces en el relato. La primera vez (v.3), hace correspondencia con Is 40,3, pero, a diferencia de este, y en concurrencia con el río Jordán (v. 12), ha de entenderse como *topos* teológico.²⁰³ Representa la austeridad, la vuelta a la intemperie o dureza natural (como indican la comida y el vestido del profeta): un espacio de prueba o tentación intensa.²⁰⁴ Por otra parte, para Marcos «el desierto» no representa un lugar penitencial, sino el sitio al que hay que retirarse, alejándose de los lugares de bullicio, en busca de la proximidad a Dios.²⁰⁵ La segunda vez (vv.12-13), es el lugar al que el Espíritu impulsa a Jesús y donde permanece «cuarenta días» (v.13); La doble repetición del *desierto* en ambos versículos, es explicada por Gnllka considerando al v.12 un versículo de paso al v.13.²⁰⁶ Como se ha insinuado, al hablar del «camino», este desierto responde a la intencionalidad de reflejar en Jesús los cuarenta años de prueba de los israelitas.²⁰⁷ Pero tiene otro simbolismo de extrema importancia: Jesús es el «hombre nuevo», que vence a Satanás, inaugurando la era del Reino de Dios.²⁰⁸ En definitiva, Marcos nos revela a un Jesús «segundo Adán», que, venciendo a quien venció al primero, restablecerá para toda la creación el proyecto originario de Dios.²⁰⁹
- *Nazaret de Galilea* (v.9). Marcos no da ninguna indicación del nacimiento de Jesús; lo importante para él es el momento en que Jesús, y sólo Él, ve la presencia del Espíritu y escucha el reconocimiento filial de Dios. Pero nos indica desde donde viene, lo que significa, como se explicó al hablar de «la nueva familia de Jesús» que ha roto con su vida pasada, dejando pueblo y familia, trabajo y seguridad de vida, para, siguiendo la llamada de Dios, iniciar un camino de iniciación, de escucha de Dios, de compromiso personal, en cuyo final está preparado para recibir su bautismo.²¹⁰ El relato no lo dice, pero el lector entiende, en el v.14, que, tras los cuarenta días en el desierto, Jesús regresa a Galilea.
- *Los cielos*. Se abren para que descienda el Espíritu «en forma de paloma» (v.10). Y de los cielos — lugar simbólico, según el propio Jesús, donde está el Padre (Mc 11,25)— viene la voz que le dice a Jesús: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (v.11). Representan, en sentido figurado, el lugar desde donde baja Yahvé (Sal 18,9), y donde cabalga (Ex 33,26). Este descenso del Espíritu es el signo del Ungido por excelencia, del Mesías, que poseerá en plenitud el Espíritu

²⁰¹ SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 34.

²⁰² VV. AA., *Comentario* 139.

²⁰³ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 48.

²⁰⁴ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 24.

²⁰⁵ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* I 16.

²⁰⁶ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 63.

²⁰⁷ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 28.

²⁰⁸ *Ibid.*, 29-30.

²⁰⁹ VV. AA., *Comentario* 139.

²¹⁰ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 26.

de Dios (Is 11,2; 61,1). También en el cántico del “Siervo de Yahveh” (Is 42,1) pone Dios su Espíritu sobre el Elegido. Y así hay que entender la «voz que venía de los cielos», como su proclamación como el Cristo.²¹¹

2.2.3. Jesús anuncia la cercanía del Reinado de Dios. Mc 1.14-15.

¹⁴Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios:¹⁵«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.»

a) Análisis histórico-crítico.

Siguiendo la opinión de Gnllka, el v.14 es redaccional de Marcos, mientras que el v.15 es anterior, como lo muestra la formulacion *πιστεύετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ*, «creed en la Buena Nueva», que no es propia de Marcos y se entiende como un semitismo anterior a su redacción. Y, dada la elaborada composición del v. 15 en un doble hemistiquio, en el que B (el Reino está cerca) es a A (el tiempo se ha cumplido), como B' (creed en el evangelio) es a A' (convertíos), se puede deducir que fue concebido como una unidad desde el principio. Marcos ha aprovechado el *εὐαγγέλιον*, «Buena Nueva», del v.15, para el v.14 *εὐαγγέλιον τοῦ θεοῦ*, «la Buena Nueva de Dios». Marcos utiliza el término de lenguaje de misión *κηρύσσω*, «proclamaba», del v.14, armonizado con el del v.4, de forma consciente, mezclando este lenguaje con la tradición del v.15. No se puede considerar un *ipsissimum verbum* de Jesús, pero sí, ciertamente, una nueva y acertada expresión de Marcos para la predicación del Reino.²¹²

Por su parte, Meier, considera el v.14 de Marcos, por su cualidad de introducción narrativa, pero presenta interesantes observaciones sobre el v.15: 1) Su lenguaje y estilo —«el tiempo se ha cumplido» y «creed en el evangelio»— recuerdan la predicación misionera de la Iglesia primitiva, aunque no se puedan descartar por completo que esas dos frases procedan del Jesús histórico; 2) En relación con «convertíos», no hay dichos que mencionen el arrepentimiento y puedan ser atribuidos seriamente a Jesús; 3) «El Reino de Dios está cerca» es la única parte con buenas probabilidades de tener su origen en el Jesús histórico.²¹³

b) Lectura.²¹⁴

Esta perícopa puede considerarse el comienzo de la predicación de Jesús en Galilea;²¹⁵ la primera de las unidades que produce un avance en la temática del evangelio;²¹⁶ un «sumario-puente» entre la introducción (1,1-13) y la primera sección narrativa del ministerio público de Jesús;²¹⁷ un resumen enigmático de todo

²¹¹ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* I 22.

²¹² GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 74-75.

²¹³ MEIER, *Un juicio marginal* II/1 511-513.

²¹⁴ Como se adelantó en la Introducción, se entiende este término en su acepción del DRAE: «Interpretación del sentido de un texto».

²¹⁵ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 73.

²¹⁶ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* I 105,115.

²¹⁷ MEIER, *Un juicio marginal* II/1 569, nota 145.

su mensaje, a cuya luz debe leerse cuanto diga y haga Jesús en adelante;²¹⁸ un signo de ruptura respecto a lo anterior que le sirve a Marcos como sumario de los motivos y temas del mensaje de Jesús.²¹⁹ Todas estas consideraciones, siendo razonables, no tienen en cuenta que la perícopa describe la predicación inaugural de Jesús,²²⁰ en la que da a conocer la novedad del Reino de Dios, como elemento fundamental de su proclamación del evangelio de Dios, no del evangelio de Cristo (v.1), aunque quede implicado, como se verá, en la referencia a la βασιλεία τοῦ θεοῦ.²²¹

«El tiempo se ha cumplido».

El término que emplea Marcos es *καιρός*, *kairós*, en lugar de *χρόνος*, *kronos*. Marcos usa un término cualitativo para afirmar que algo importante ha sucedido, no es una apreciación cuantitativa sobre un determinado espacio temporal; es el tiempo de Dios, que Marcos usa también en: «ahora, al presente» (10,30b); «es que no era tiempo de higos» (11,13d); «envió un siervo a los labradores a su debido tiempo» (12,2a); «ignoráis cuándo será el momento» (13,33b). Se ha consumado el tiempo anterior y comienza el nuevo tiempo de la *basileia* de Dios. La expresión del *kairós* pertenece al lenguaje profético-apocalíptico. Marcos recuerda que Dios fija los tiempos y que ha comenzado el tiempo fijado para la llegada de Jesús. Ello significa la irrupción del tiempo final con la llegada del reinado de Dios.²²² En este tiempo final previsto por Dios para comenzar su reinado (cf. Ez 7,12; Dn 12,4; So 1,12), lo anterior quedará definitivamente superado; la antigua alianza está a punto de caducar, porque Jesús ha aceptado el compromiso, y se hace posible el reinado de Dios en el mundo.²²³

«Y el Reino de Dios está cerca» (καὶ ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ).

Para interpretar el sentido de la frase, Meier es determinante, al afirmar que el uso del verbo *ἐγγίζω* —estar cerca, acercarse, aproximarse— en la forma verbal del perfecto — una acción completada en el pasado cuyo efecto perdura en el presente—, *ἤγγικεν*, conduce a la siguiente traducción literal: «el reino de Dios se ha acercado». Es decir, la acción de acercarse ha terminado definitivamente y el reino se halla ahora en un estado de cercanía, lo que no implica que ya esté. Por tanto, el texto de Marcos anuncia el Reino como realidad escatológica, no como una experiencia general de Dios, siempre presente y disponible a lo largo de la existencia humana. En todo caso, aceptado su origen histórico en Jesús, muestra que Jesús habló de la proximidad del reino, sin que se pueda determinar si pensaba que ya había llegado o estaba a punto de llegar.²²⁴

La opinión de Meier coincide con la de Schnackenburg, que es, incluso, más escéptica, ya que opina que este aviso de Jesús no da motivos de base ni siquiera para una escatología futura,²²⁵ aunque admite que manifiesta la convicción de Jesús

²¹⁸ NAVARRO, *Marcos* 57.

²¹⁹ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 35.

²²⁰ MARCUS, *El evangelio según Marcos* I 184.

²²¹ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 76.

²²² Ibid.

²²³ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* I 110.

²²⁴ MEIER, *Un judío marginal* II/1 513-514.

²²⁵ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 127.

de que ha llegado el *kairós* de cumplirse las predicciones proféticas de los tiempos finales y el reino perfecto de Dios está próximo a suceder.²²⁶

Igualmente, Ruiz de la Peña, defiende que, considerando el conjunto de los dos verbos de la primera parte del hemistiquio de Mc 1,15: el *πεπλήρωται* (el ya) del «se ha cumplido» y el *ἤγγικεν* (todavía no) del «está cerca», Jesús, teniendo conciencia de que el tiempo se ha cumplido, alcanza la certeza de que el Reino va a venir.²²⁷ Como veremos, esta interpretación se corroborará, posteriormente, al analizar las parábolas de crecimiento. En todo caso, al margen de este análisis, y como señala este autor, «la escatología considera, en cambio, que no hay que esperar al final de la historia para alcanzar la salvación: todo ya es *kairós*, espacio de gracia.²²⁸

Similar es la opinión de Gnilka, para el que el relato muestra que, si bien habrá un Reino escatológico, ya comienza a realizarse, ahora, en la actuación de Jesús, que afirmó que solo quien lo reciba a Él recibirá «a Aquél» que lo ha enviado (9,37); su interpretación debe ser cristológica, forma parte del ámbito del «secreto mesiánico».²²⁹

«Convertíos».

Al margen de su historicidad, el hecho es que Marcos respetó el texto del v.15 tal como procedía de la tradición. En él destaca la diferencia de Juan que proclamaba un *βάπτισμα μετανοία*, «bautismo de conversión». Jesús exige esta conversión: *μετανοῦτε*, «convertíos», utilizando un término que sólo aparecerá una vez más, en boca de los doce, cuando Jesús los envía de misión: «Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran» (6,12), *μετανοῦσιν*. Es la consecuencia de la irrupción del Reino, la llamada a la conversión. No es un simple cambio de la forma de pensar, expresada públicamente, sino al revés, esta forma de pensar es fruto de un cambio radical, y notorio, en la forma de obrar. Jesús exige un cambio en todos los ámbitos de la vida humana, en la moral privada individual y en la ética pública de la política y la economía.²³⁰

Pero ¿en qué consiste este cambio, ya que no se explica? Hay que comprender que Marcos no pretendía comunicar la buena noticia a su comunidad, que la conocía empíricamente, sino narrar los sucesos importantes —en relación con la persona de Jesús—, que la hicieron realidad. Y, efectivamente, el lector oyente del evangelio irá descubriendo en qué consiste esta conversión, esta novedad, a través de considerar cómo los personajes de Marcos se ajustan a las normas generales del relato, que, reflejando un dualismo moral característico del evangelio, pretende guiarlo a juzgarlos, de acuerdo a unas normas que representan la estructura moral del relato, y a clasificarlos de acuerdo a los valores positivos que fomenta la narración y el comportamiento negativo que condena. Para Marcos hay dos caminos: a) el positivo, viviendo «según los términos de Dios»: teniendo fe y valor,

²²⁶ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 127.

²²⁷ RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación* 101-102.

²²⁸ *Ibid.*, 19.

²²⁹ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 35.

²³⁰ *Ibid.*, 77-78.

sufriendo la persecución por la buena noticia, siendo el último y servidor de todos; b) el negativo, viviendo destructivamente «según los términos humanos»: sin fe y llenos de temor, salvándose uno mismo, siendo grandes y utilizando el poder sobre los demás.

El paradigma, el criterio de discernimiento para el lector es Jesús: sus palabras, que expresan sus valores, y sus hechos, que muestran su coherencia, viviendo conforme a esos valores. Este paradigma es el reflejo de la presente soberanía de Dios y esperanza de la futura soberanía completa.²³¹

«Y creed en la Buena Nueva».

Es decir, tener fe como exigencia ineludible de la Buena Nueva.²³² En el relato, la fe es, para Jesús, signo de conversión, ya que no exige que una persona sea moralmente buena; se limita a interpretar el deseo de ser curados como signo de conversión hacia Dios.²³³

Puede resumirse esta perícopa en un aviso de que el tiempo del dominio de Satanás ha finalizado y la nueva edad del reino de Dios va a comenzar. El primer imperativo, «convertíos», corresponde al primer indicativo, «el tiempo se ha cumplido»: los oyentes reciben la llamada para convertirse y salir de la edad antigua, que muere. El segundo imperativo, «creed», corresponde al segundo indicativo, «el Reino de Dios está cerca»: los oyentes están llamados a volverse en fe hacia la nueva edad que está empezando y en la que Dios reinará.²³⁴

La narración de Marcos tiene como objetivo que los lectores/oyentes se conviertan en seguidores de Jesús, estando dispuestos a una vida de amor por los demás y a darla por la Buena Noticia. Si su retórica es convincente es porque el lector/oyente adquiere la convicción de que la soberanía de Dios había llegado en realidad —el ungido mesías había venido, había sido crucificado y había resucitado— y su culminación era próxima.²³⁵

2.2.4. *El Reino de Dios en el discurso de Jesús a la multitud. Tríptico de la enseñanza en parábolas vegetales*²³⁶. Mc 4,1-34.

¹Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar.

²Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

³«Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar.

⁴Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron.

⁵Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra;

²³¹ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 141-142,146,148.

²³² GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 78.

²³³ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 151.

²³⁴ MARCUS, *El evangelio según Marcos* I 189-190.

²³⁵ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 198-199.

²³⁶ Este subtítulo es la mezcla de dos denominaciones diferentes: la genérica de «parábolas vegetales» (Schnackenburg 1970, 129) y la particular del capítulo 4 (Mateos-Camacho I 2016, 354).

⁶pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó.

⁷Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto.

⁸Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.»

⁹Y decía: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

¹⁰Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas.

¹¹Él les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, ¹²para que *por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.*»

¹³Y les dice: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas?»

¹⁴El sembrador siembra la palabra.

¹⁵Los que están a lo largo del camino donde se siembra la palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos.

¹⁶De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la palabra, al punto la reciben con alegría, ¹⁷pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra, sucumben en seguida.

¹⁸Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la palabra,

¹⁹pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la palabra, y queda sin fruto.

²⁰Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»

²¹Les decía también: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero?»

²²Pues nada hay oculto si no es para que sea manifestado; nada ha sucedido en secreto, sino para que venga a ser descubierto.

²³Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

²⁴Les decía también: «Atended a lo que escucháis. Con la medida con que midáis, se os medirá y aun con creces.

²⁵Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.»

²⁶También decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; ²⁷duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo.

²⁸La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga.

²⁹Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.»

³⁰Decía también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos?»

³¹Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra; ³²pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.»

³³Y les anunciaba la palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle; ³⁴no les hablaba sin parábolas; pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.

a) Análisis histórico-crítico.

Es obligado comenzar definiendo el estilo literario de las parábolas y, especialmente, lo que se debe entender como parábolas evangélicas.

En primer lugar, debe entenderse que el sustantivo griego *παραβολή* —del que deriva el término «parábola»— es el empleado en los LXX para traducir la palabra hebrea *mashal*²³⁷ —plural *meschalim* o *meschalot*— (dichos breves: proverbio, metáfora, parábola, alegoría, fábula, máxima, acertijo, canción popular o burlesca

²³⁷ J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico V: La autenticidad de las parábolas a examen*, Estella: Verbo Divino 2017, p. 390.

y un largo etcétera)²³⁸. Como se señaló en 2.2.1, se denominan *meshalim* a las sentencias del libro de los Proverbios y, por analogía, los evangelios narran que Jesús hablaba o enseñaba en *meshalim*. Sin embargo, ello no significa que todos sus dichos respondan al mismo estilo y, en especial, que así pueda considerarse el estilo de las parábolas según la actual terminología bíblica. Navarro da esta definición de parábola: «una parábola es un discurso en donde se propone que una cosa sea comprendida en yuxtaposición o comparación con otra» y —siguiendo a Dodd— ofrece esta síntesis de los cuatro rasgos característicos del lenguaje parabólico: «su dimensión poética y metafórica, su realismo, su carácter paradójico e impactante y su naturaleza inacabada».²³⁹ Esta definición se completa admitiendo el carácter de relato en el que se enmarcan estos discursos de Jesús —en el que aparecen exposición, nudo y desenlace— por lo que al hablar de las parábolas evangélicas se está hablando de parábolas narrativas.²⁴⁰ Dodd resalta este carácter argumental de las parábolas por el que Jesús invita a los oyentes de su discurso a que apliquen su juicio a la situación descrita en el relato.²⁴¹

En segundo lugar, ha de tenerse presente que este juicio del oyente, componente esencial de la parábola, ha propiciado el abuso interpretativo de las parábolas —siguiendo la ideología del momento histórico que vive el intérprete—, alejándose del obligado contexto redaccional e histórico del relato evangélico.²⁴² En este sentido, Dodd advierte sobre la necesidad de reconstruir la situación original de los oyentes de Jesús, no de la Iglesia primitiva, para alcanzar un significado acorde con la doctrina expuesta por Jesús en su ministerio.²⁴³ En definitiva, lo que Meier

²³⁸ En este sentido coinciden casi literalmente GERHARDSSON, *Prehistoria de los evangelios* 67-68, y MEIER, *Un juicio marginal* V 390.

²³⁹ NAVARRO, *Marcos* 149.

²⁴⁰ MEIER, *Un juicio marginal* V 390: «Una frase que contenga una simple metáfora bien podría ser designada *másal* en hebreo y παραβολή en griego, pero difícilmente “parábola” en la terminología bíblica de nuestro tiempo. Distinta de una metáfora es una similitud, o sea, una metáfora estirada para crear una imagen más completa y detallada y una comparación más compleja. Y distinta a su vez de una frase metafórica y de una similitud es lo que este tomo clasifica como “parábola sinóptica”. En la nomenclatura que adopto, lo que distingue una parábola de Jesús de una similitud es que la parábola es un relato genuino. A veces lo será en miniatura, pero siempre tendrá, al menos de manera implícita, su exposición, nudo y desenlace. Una justificación para esta distinción exegética ciertamente moderna es un simple hecho. Aunque la palabra griega παραβολή se utiliza de varios modos en los sinópticos (como en los LXX), “parábola narrativa” es con mucho el significado más habitual y adecuado. Por eso, a modo de instrumento heurístico, este es el sentido que damos a la voz “parábola” en nuestro inventario y exégesis de las parábolas atribuidas a Jesús en los evangelios sinópticos. Para nuestros propósitos, pues, “parábola” significa “parábola narrativa”».

²⁴¹ DODD, *Las Parábolas del Reino* 34-35.

²⁴² MEIER, *Un juicio marginal* V 33: «Un breve repaso de los principales estudios sobre las parábolas publicados en el último medio siglo demuestra que si uno se empeña en leer las parábolas de Jesús conforme a las ideas o teorías imperantes en cada momento (ya sean existencialistas, estructuralistas, socioeconómicas, posmodernas, marxistas o nietzscheanas), puede hacer que esas parábolas signifiquen casi cualquier cosa (o nada) [...] Lo que la investigación sobre las parábolas nos ha enseñado —o debería haberlo hecho— desde el último siglo es que, una vez separado el dicho parabólico de su contexto redaccional en un evangelio y de su contexto histórico en el ministerio de Jesús, un intérprete habilidoso e imaginativo puede lograr que tenga el sentido que él quiera darle. Especialmente en el caso de las parábolas, resulta válido este viejo adagio: texto sin contexto, pretexto».

²⁴³ DODD, *Las Parábolas del Reino* 44-45: «Hemos de examinar cuidadosamente la parábola en cuestión y procurar relacionarla con su situación original, en la medida en que nos es posible reconstruirla. De ahí se seguirá una conclusión sobre su significado y su aplicación original, conclusión que puede guiarse por los siguientes principios: 1) La clave debe buscarse no en unas

denomina el Jesús haláquico, es decir, el Jesús histórico que enseñaba la ley judía y sus normas de conducta.²⁴⁴ Según este autor, es esta obligada concordancia con el retrato del Jesús histórico, lo que hace muy improbables, cuando no ridículas, muchas interpretaciones efectuadas de las parábolas en los dos últimos siglos²⁴⁵ y cita como ejemplos «un vago catecismo humanista sobre la paternidad de Dios y la hermandad del hombre [...] la crítica de sistemas económicos y políticos opresivos, en favor de un sistema distinto y para el "aquí y ahora", o una llamada a tomar las armas y sublevarse contra los gobernantes herodianos o romanos».²⁴⁶

En cuanto a su historicidad, comenzando por las posturas de autores que defienden que las parábolas en general, y las de Mc 4 en particular, proceden del Jesús histórico, hay que decir que Jeremias opina que, son algo enteramente nuevo —ninguna parábola anterior a Jesús en la literatura rabínica, tiene un fundamento histórico especialmente sólido—,²⁴⁷ y Dodd defiende que las parábolas de «la semilla que crece por sí sola» (4,26-29) y la del «grano de mostaza» (4,30-32), poseen la más fuerte atestación que pueden proporcionar los evangelios en el número de fuentes y muestran cómo Jesús las utilizó para esclarecer su idea del Reino de Dios.²⁴⁸

Meier, sin embargo, opina que la idea de muchos críticos acerca de que la mayoría de las parábolas, si no todas, proceden de Jesús, responde a la visión optimista de Jeremias o Dodd. Para este autor, solo unas pocas parábolas sueltas, de fuentes distintas, pueden ser consideradas auténticas, con lo que resulta que la tradición parabólica no desempeña el papel esencial de reflejar con especial claridad el carácter de la Buena Noticia.²⁴⁹ Para Meier, de las tres «parábolas vegetales» de Mc 4 sólo la parábola del «grano de mostaza» es auténtica, ya que sí cumple los criterios de testimonio múltiple de fuentes independientes y de coherencia, amén de concordar perfectamente con el mensaje escatológico y el ministerio del profeta Jesús reconstruido históricamente.²⁵⁰

ideas surgidas en la experiencia de la Iglesia primitiva, sino en las ideas que cabe suponer en los oyentes de Jesús durante su ministerio. Nuestra guía mejor para conocer esas ideas será normalmente el Antiguo Testamento, que sin duda les era familiar. Así, las imágenes de un viñador, una higuera, la recolección, una fiesta, etc., tenían resonancias que no podían pasar inadvertidas a una persona instruida de acuerdo con el Antiguo Testamento. 2) El significado que nosotros atribuyamos a la parábola ha de estar de acuerdo con la interpretación que hace Jesús de su propio ministerio en las sentencias claras y explícitas que han llegado hasta nosotros; y en todo caso ha de ser tal que encaje en la visión general de su doctrina, que se desprende de un estudio de las sentencias independientes de las parábolas».

²⁴⁴ J. P. MEIER, *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico IV: Ley y amor*, Estella: Verbo Divino 2010, pp. 29-46.

²⁴⁵ MEIER, *Un juicio marginal V* 398: «sacadas de sus contextos redaccionales artificiales y leídas de forma aislada, pueden tener casi cualquier significado: lo atestiguan las interminables e ingeniosas interpretaciones de estudiosos existencialistas, estructuralistas, marxistas/liberacionistas y feministas. Solo cuando el crítico que saca las parábolas de sus contextos redaccionales alcanza a situarlas en el contexto más amplio de la enseñanza y actividad del Jesús histórico puede abrigar la esperanza de desentrañar, al menos en parte, el sentido del mensaje original».

²⁴⁶ *Ibid.*, 399.

²⁴⁷ J. JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús* (Estudios Bíblicos 16), Estella: Verbo Divino 2019, pp. 11-12.

²⁴⁸ DODD, *Las Parábolas del Reino* 45-47.

²⁴⁹ MEIER, *Un juicio marginal V* 398.

²⁵⁰ *Ibid.*, 267.

Ahora bien, al margen de que la tradición evangélica de las parábolas no sea esencial para clarificar el carácter del Reino de Dios, objeto de esta tesina, Meier no duda del uso de parábolas por Jesús para enseñar a sus discípulos y a las multitudes que lo seguían, en concordancia con los profetas veterotestamentarios antes de Jesús y de los maestros rabínicos después de él,²⁵¹ aunque insiste en su carácter profético-escatológico antes que sapiencial.²⁵²

En todo caso, es válida la opinión de Jeremías, en el sentido de que las parábolas pertenecen a la fuente original de la tradición acerca de Jesús,²⁵³ pero han sufrido un proceso de transformación por la Iglesia primitiva.²⁵⁴

Ya ciñéndose exclusivamente a Marcos 4: 1) La parábola del sembrador, que debió de ser inteligible en su situación narrativa original, ha sido transmitida por Marcos

²⁵¹MEIER, *Un judío marginal* V 78.

²⁵² Ibid., 390-391: «Una vez que nos centramos en el uso por Jesús de parábolas narrativas, un género exclusivamente suyo dentro del NT, tenemos una percepción sorprendente. Sus parábolas sitúan a Jesús más en la tradición profética de Israel que en la tradición sapiencial. Los libros sapienciales del AT no contienen parábolas narrativas como Los viñadores perversos o El trigo y la cizaña, pero sí las hay en los libros proféticos e históricos. Van desde la breve narración de Natán que amonesta al adúltero David (una parábola no denominada *māšāl*) hasta la compleja alegoría histórica del profeta Ezequiel, que él designa *māšāl* explícitamente (παραβολή en los LXX). Las profecías metafóricas de Balaán sobre el futuro triunfante de Israel en el libro de los Números (también llamadas *māšāl*) extienden su uso al Pentateuco. En consecuencia, como profeta escatológico que pronuncia parábolas narrativas para sensibilizar al pueblo de Israel y sus líderes, Jesús se sitúa en la larga línea de profetas veterotestamentarios. Sus relatos breves en lenguaje figurado con los que "provoca a la mente a pasar al pensamiento activo" (así Dodd), y con los que requiere decisión y acción por parte de sus oyentes, lo sitúan junto a Natán y Ezequiel, más que junto al maestro de sabiduría Ben Sirá.

[...]

En suma, Jesús el narrador de parábolas no es Jesús el sabio, sino Jesús el profeta. Esto no significa que no utilizase en ellas temas sapienciales, al igual que grandes profetas como Amós, Isaías, Jeremías y Ezequiel a veces empleaban tradiciones sapienciales para articular sus mensajes de condenación inminente y restauración futura».

²⁵³ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 45.

²⁵⁴ JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús* 128-129: «Las parábolas tienen un doble lugar histórico. El lugar histórico original, como el de todas las palabras de Jesús, es su actividad en una situación precisa y concreta. Pero luego han vivido en la Iglesia primitiva. Conocemos las parábolas sólo en la forma que les ha dado la Iglesia primitiva y estamos ante la tarea de recobrar su forma original, en tanto cuanto podemos. Para esto ayuda el tener en cuenta varias leyes de transformación.

1. La traducción de las parábolas al griego trajo consigo inevitablemente cambios del sentido.
2. También ocasionalmente las imágenes son traducidas.
3. Muy pronto observamos el gusto que hay por adornar las parábolas.
4. A veces pasajes de la Escritura o motivos de narraciones populares han influenciado la configuración de la materia de la parábola.
5. Parábolas que originalmente fueron dichas a los enemigos o a la muchedumbre la Iglesia primitiva las aplicó ampliamente a la comunidad.
6. El resultado ha sido que a menudo aparece un desplazamiento del acento hacia lo parenético, especialmente de lo escatológico a lo parenético.
7. La Iglesia primitiva refiere las parábolas a su situación concreta, que está caracterizada sobre todo por la misión y por la demora de la parusía, y, a partir de estos dos hechos, las interpreta y las amplía.
8. Al servicio de la predicación moral la Iglesia primitiva interpreta las parábolas alegóricamente en proporción creciente.
9. Reúne colecciones de parábolas; ocasionalmente se funden también dos parábolas.
10. Da un marco a las parábolas, que a menudo ocasiona un cambio del sentido; especialmente da a muchas parábolas un sentido universalmente válido mediante unas conclusiones generalizantes».

en la forma más antigua que se podía disponer.²⁵⁵ 2) Sobre la parábola de la semilla que crece por sí sola, admitiendo que el relato puede terminar con v.28, no existe la menor duda de que se trata de una parábola en sentido estricto, que reproduce una experiencia general.²⁵⁶ 3) La parábola del grano de mostaza, que aparece en Mc y Q, es muy antigua y, dado que Marcos no la ha retocado, fue desde el principio parte integrante del relato.²⁵⁷

b) Lectura.

Como ya se ha indicado anteriormente, siendo determinantes las palabras del Jesús histórico, se persigue el objetivo de aproximarse a la novedad del Reino de Dios tal como figura en el relato de Marcos. De ahí el interés de su capítulo 4, ya que, al margen de su estricta historicidad, en él narra las enseñanzas de Jesús sobre el Reino, en forma de parábolas. Como advierte Alegre Santamaría, Marcos organiza este primer relato sobre la predicación de Jesús acerca del «misterio del Reino de Dios» (v.11) en una estructura concéntrica, que sirve de señal para comprenderla por el lector oyente y facilita su memorización y explicación en su futura transmisión catequética:²⁵⁸

- A 4,1-2 Introducción: enseñaba por medio de parábolas
- B 4,3-9 Parábola del sembrador
- C 4, 10-12 Revelación a los discípulos, enigmática para «los que están fuera»
- D 4,13-20 Interpretación alegórica del sembrador
- C' 4, 21-25 Dichos parabólicos o proverbios de la lámpara y de la medida
- B' 4,26-32 Parábolas de la semilla que crece por sí sola y del grano de mostaza
- A' 4 33-34 Conclusión: enseñaba por medio de parábolas

La parábola del sembrador. Mc 4,3-25. A pesar tener consciencia de que ha sido objeto de comentarios muy antagónicos,²⁵⁹ y de que es considerada un buen ejemplo de cómo la Iglesia primitiva reinterpretaba las parábolas de Jesús como ayuda a nuevas situaciones,²⁶⁰ se intentará exponer una interpretación coherente con lo que entendemos era el objetivo de Marcos: crear lectores oyentes que reciban la soberanía de Dios con fe, y tengan el valor de seguir a Jesús, sean cuales sean sus consecuencias.²⁶¹ Obviamente —esta coherencia—, implica interpretar todo el relato desde esta clave. Por ello, teniendo presente que las comparaciones de Jesús en Marcos son alegorías que interpretan los sucesos y la gente en el marco de la soberanía de Dios,²⁶² de esta parábola se pueden deducir dos significados teológicos.

En primer lugar, la interpretación alegórica que hace el propio Jesús: él es el sembrador de su mensaje (la semilla) y las tierras representan la actitud de los

²⁵⁵ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 184.

²⁵⁶ *Ibid.*, 212.

²⁵⁷ *Ibid.*, 216-218.

²⁵⁸ ALEGRE SANTAMARÍA, «El Reino de Dios y las parábolas en Marcos» 13-14.

²⁵⁹ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 132.

²⁶⁰ DODD, *Las Parábolas del Reino* 217-218.

²⁶¹ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 191.

²⁶² *Ibid.*, 83.

distintos personajes a lo largo del evangelio,²⁶³ La siembra —actividad presente y continua— es la divulgación del mensaje: la actividad de Jesús; el éxito de la siembra —penetración y aceptación del mensaje—, será distinta según sea la disposición de los que lo oyen.²⁶⁴

Los que reciben el mensaje constituyen una serie de personajes típicos que se repetirán al describir la reacción ante el Reino de Dios,²⁶⁵ aunque, a lo largo del relato, tras el anuncio de la soberanía de Dios, que afronta a los oyentes a una difícil decisión, Marcos es optimista y supone su conversión y fe (cf. 1,15).²⁶⁶ Lo que es lógico, porque lo contrario significaría la desesperanza para la misión.

Pero dentro de esta interpretación alegórica, conviene examinar bien el verdadero significado y condición de «los que están fuera» (v.11) y de la expresión «no sea que se conviertan y se les perdone» (v.12), cuya traducción es difícil. Jeremias entiende que este *logion* de Jesús «no habla en modo alguno de las parábolas de Jesús, sino de su predicación en general», y propone esta traducción de los vv.11-12: «A vosotros ha dado Dios el misterio del reino de Dios; pero para aquellos que están fuera es todo enigmático a fin de que “*vean y, sin embargo, no vean; oigan y, sin embargo, no comprendan, a no ser que se conviertan y Dios los perdone*”».²⁶⁷ Mateos-Camacho, aceptan que el *logion* se refiere a las parábolas, pero interpretan que la gran multitud, que «no entiende», es porque «aún no ha roto con las categorías del pasado», y Jesús les deja «posibilidad de reflexión y conversión»; de forma similar a Jeremias, traducen el v.12 de esta forma: «*para que por más que vean no perciban y por más que escuchen no entiendan, a menos que se conviertan y se les perdone*».²⁶⁸ De esta forma, se relaciona el entendimiento de la parábola, la aceptación plena y consecuente de la palabra de Jesús, con la conversión. Es una interpretación esperanzadora; la voluntad de Dios es que todos se conviertan, pero no todos responden igual a la misma gracia.

En segundo lugar, cabe otra interpretación, salida no desde el punto de vista del sembrador sino del recolector. Tanto Jeremias,²⁶⁹ como Schnackenburg²⁷⁰ y Gnilka,²⁷¹ señalan lo típico de estas siembras en Palestina, antes de su labranza. Tras esta labranza, el sendero provisional desaparecerá y el terreno pedregoso será removido por la reja del arado y, por tanto, convertido «en tierra buena» (v.20). Vemos, por tanto, una comparación con la «irrupción del reino de Dios» que

²⁶³ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 83.

²⁶⁴ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* I 382-386.

²⁶⁵ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 140: «Las semillas sembradas al borde del camino tipifican a las autoridades, que escuchan la palabra, pero inmediatamente llega Satanás y se la lleva. Las semillas que caen en terreno pedregoso son como los discípulos, que escuchan con alegría, pero tropiezan cuando llegan los problemas. Las semillas sembradas entre cardos son como el hombre rico, que escucha la palabra, pero, debido a las ambiciones del mundo, es infructuoso. Las que están sembradas en tierra buena representan a los discípulos y a los suplicantes que predicán y cosechan resultados. Asimismo, los personajes mismos en el relato de Marcos representan las reacciones típicas a la soberanía de Dios».

²⁶⁶ *Ibid.*, 141.

²⁶⁷ JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús* 19.

²⁶⁸ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* I 380-381.

²⁶⁹ JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús* 11-12.

²⁷⁰ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* I 104.

²⁷¹ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 185-186.

culminará según se ha prometido;²⁷² es decir, describe un proceso paulatino de instauración del reino, que va desde su implantación actual hasta su plenitud final, a través de un crecimiento sujeto a diversas vicisitudes.²⁷³ Schnackenburg participa de esta opinión, asegurando que se incide en el grupo de semilla, que da excelentes resultados, para transmitir confianza en la victoria final del Reino.²⁷⁴ Y, es en este contexto, donde se debe dar relieve a la labor del labrador, el duro trabajo de arar terrenos tan pedregosos, a la labor, en suma, del misionero del Reino, enlazando, así, con el mensaje de los dichos parabólicos.

Finalmente, los dichos parabólicos (4, 21-25), entre los que la exclamación del v.23, «quien tenga oídos para oír, que oiga», subraya «la importancia de lo que se está diciendo», y le sirve a Marcos para posibilitar los vv.24-25 que motivan e iluminan los vv.21-22.²⁷⁵ Si el mensaje antes era la semilla, ahora es la lámpara que ha de iluminar a todos, por lo que es un sinsentido esconderla. Estos versículos son una exhortación a la misión de proclamar la Buena Noticia del Reino de Dios, advirtiéndoles severamente, vv.24-25, de las consecuencias de no colmar bien el celemín, de no realizar adecuadamente esta misión de manifestar lo oculto, de descubrir el secreto del Reino. Porque al que no la realiza, no produce y, a pesar de no tener, «aun lo que tiene se le quitará» (v.25).²⁷⁶

²⁷² JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús* 170: «El trío de las cifras de la cosecha, que sobrepasa en mucho la realidad y corresponde al modo oriental de hablar (treinta, sesenta, cien veces), hace alusión a la plenitud escatológica de Dios, que sobrepasa toda medida (v. 8). Aunque mucho del trabajo parece ser en vano y sin éxito a los ojos humanos, aunque en apariencia suceden fracasos tras fracasos, Jesús está lleno de alegría y de confianza: La hora de Dios viene y con ella la bendición de una cosecha que sobrepasa todas las esperanzas. A pesar de todos los fracasos y resistencias, Dios hace aparecer de unos comienzos sin esperanza el final magnífico que había prometido».

²⁷³ RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación* 102: «La certeza del triunfo final del reino, pese a las contingencias adversas, radica en la realidad de su presencia: el *todavía no* se apoya en el *ya*. Es evidente que la parábola contenía, en la intención de Jesús, una vigorosa intimación a la decisión ahora, como señala certeramente Dodd. Mas las consecuencias de tal decisión se manifestarán en el futuro».

²⁷⁴ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* I 105: «Tal como Jesús presenta la semilla del sembrador, la atención del oyente se centra en el destino del grano tirado. Difícilmente se pierde en los detalles de cómo y por qué se pierde tanta semilla. Los tres primeros grupos presentan simplemente el hecho de que es mucha la siembra estropeada; pero este fracaso se compensa por el abundante rendimiento del último grupo. Toda la fuerza del relato descansa en esta cosecha. Por eso concluye la parábola infundiendo una alegre confianza. Eso es precisamente lo que parece buscar Jesús: proporcionar la certeza de que la predicación triunfará, pese a todas las oposiciones, de que el comienzo promete el cumplimiento.

Podría pensarse que Jesús sólo quiere exponer en general la fuerza de la palabra de Dios: la eficacia de su predicación. Pero lo que él anuncia es el inminente reino de Dios, que irrumpe ya por medio de su anuncio. De este modo la parábola dice ya algo acerca de ese reino de Dios: se halla ahora en su estadio inicial, choca con dificultades, en muchos hombres no encuentra la fe o al menos una fe estable; mas pese a todo ello, está viniendo de un modo incontenible y alguna vez aparecerá en toda su gloria. Nada se dice de cuándo y cómo llega el reino de Dios; basta la certeza de que llegará alguna vez el fruto abundante y una cosecha gloriosa».

²⁷⁵ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 208.

²⁷⁶ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* I 387-390: «Con la comparación doméstica de la lámpara o candelil ilustra Jesús la futura misión de sus seguidores. El no pretende formar un círculo esotérico de iniciados ni hay entre los suyos algunos privilegiados que posean una ciencia negada a los demás. Su mensaje, que formula el secreto del Reino, está destinado a todo hombre. El amor universal de Dios debe ser universalmente conocido».

La parábola de la semilla que crece por sí sola. Mc 4,26-29. Parábola netamente escatológica propia y única de Marcos, que marca un ciclo: siembra de la semilla—irrupción del Reino—; espera paciente y confiada de su crecimiento; recolección prometida de la cosecha de Dios al fin de los tiempos.²⁷⁷

Jeremias llama la atención sobre la llamada a la paciencia que supone esta parábola, actitud de Jesús fijamente enraizada en los datos de la tradición. Jesús, el labrador, el misionero, ha hecho el comienzo decisivo con la siembra de la semilla y este principio garantiza la consumación, por lo que sólo procede abandonarse a Dios en espera paciente.²⁷⁸ Si anteriormente, con la siembra de la palabra, comienza la transformación del hombre, aquí esta transformación sigue, asimilando interiormente su mensaje, en un proceso íntimo y personal en el que nadie puede intervenir, hasta que, tras dar el fruto de su respuesta a la palabra, viene la siega; en definitiva, el reino de Dios no se da hecho, ha de germinar de forma natural en la humanidad.²⁷⁹ Dado que la parábola reproduce una experiencia general, la expresión «en seguida se le mete la hoz» (v.29b) no tiene ningún sentido amenazador» ya que «cuando el fruto lo admite» (v.29a) y «porque ha llegado la siega» implican la situación de júbilo del labrador que recoge su siembra; muestra cómo la salvación, en el mensaje de Jesús, no vendrá solo en un futuro-escatológico, sino que ya actúa en el presente.²⁸⁰

Ruiz de la Peña formula esta esperanza de forma inversa: efectivamente la confianza en el crecimiento y la siega se apoya en el «ahora», pero también subraya la naturaleza escatológica de la «siega».²⁸¹

La parábola del grano de mostaza. Mc 4,30-32. Como la anterior, de un significado escatológico lleno de esperanza. Jesús, utilizando un lenguaje propio de los profetas y salmos de Israel, condensa la gran historia del acercamiento del Reino de Dios: aparentemente escaso en su presente, «todavía no», pero con garantías de llegar a convertirse en un vasto reino que dé cabida a toda la humanidad «ya», siempre que sea aceptada su predicación.²⁸² Jesús, pues, afirma la llegada del tiempo en que la bienaventuranza del reino de Dios este al alcance de todos los hombres.²⁸³ Puede decirse que hiperboliza el significado de la parábola del sembrador: la continuidad

²⁷⁷ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* I 118-119.

²⁷⁸ JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús* 172,255: «Así es con el reino de Dios: Tan seguro como para el labrador. después de larga espera, llega la siega, así Dios hará llegar el juicio final y el reino, cuando haya llegado su hora, cuando se haya llenado la medida escatológica. [...] Hasta entonces hay que rechazar todo falso celo, dejar madurar pacientemente los campos [...] y dejar con fe a Dios todo lo demás; hasta que llegue su hora».

²⁷⁹ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* I 395-400.

²⁸⁰ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* I 214-216.

²⁸¹ RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación* 102-103: «Propia de Marcos es la parábola de la semilla que crece por sí misma (Mc 4,26-28). El símil de la siega certifica, como es sabido, su índole escatológica. Hasta ese momento la semilla va madurando y la parábola enfatiza en la actitud del labrador la necesidad de la espera y la seguridad del buen final, *garantizado por la propia y actual virtud de la semilla misma*. Más claramente aún que en la parábola del sembrador, asoma aquí la tensión entre lo ya dado y lo por venir, junto con el temple de tranquila serenidad frente al futuro, basada en lo existente *ahora*».

²⁸² MEIER, *Un juicio marginal* V 267,400.

²⁸³ DODD, *Las Parábolas del Reino* 229.

entre un comienzo real, si bien modesto, y un final espléndido en su plenitud.²⁸⁴ Ahora bien, es la soberanía de Dios la que garantiza este futuro escatológico.²⁸⁵ Con esta parábola Jesús descubre el amor universal de Dios, que, comunicando vida al hombre, formará la nueva comunidad humana del Reino de Dios.²⁸⁶

Resumen

De estas parábolas hay que decir que confirman la VD 41: «El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo y el Antiguo es manifiesto en el Nuevo», ya que, como se vio, en relación con el concepto de reino de Dios en el Antiguo Testamento, existía la esperanza de que la soberanía de Dios se hiciese efectiva en el mundo de la experiencia humana y traería su justicia. En esto consiste el «ya», aunque falte la espera escatológica del «todavía no», como señalan Ruiz de la Peña²⁸⁷ y Jeremias²⁸⁸.

Pero también señalan las parábolas una característica del Reino de Dios, la obligada toma de posición del hombre ante esta Buena Noticia, es decir, conversión y fe, que supone firme confianza²⁸⁹ en Dios, sin miedo al futuro: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?» (Mc 4,40). Y, al mismo tiempo, disposición a la misión, porque se necesitan sembradores de la palabra, porque ha llegado la hora del cumplimiento, ha llegado el *kairós* de la *basileia* de Dios.

²⁸⁴ RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación* 102.

²⁸⁵ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 140.

²⁸⁶ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos I* 404.

²⁸⁷ RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación* 103: «La misma tensión entre el *ya* y el *todavía no*, presente como *leit motiv* común en estas parábolas de crecimiento, aparece otra vez en el *lógion* de Mc 8,38 [«Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles»]. El juicio, que llevará a cabo el Hijo del hombre al final de los tiempos, se basa en un juicio que se está produciendo ahora en la actitud de los hombres frente a Jesús. Ambos juicios, el presente y el futuro, no se excluyen, sino que se coimplican».

²⁸⁸ JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús* 173: «Las parábolas tienen de común que contraponen principio y final. El insignificante principio y el poderoso final. [...] Del grano sale el fruto; del principio sale el final. En lo más pequeño está ya activo lo inmenso. En el instante presente comienza lo que va a suceder, pero ocultamente. Esta oscuridad del reino va a ser creída en un mundo que todavía no ha reconocido nada de él. A aquellos a quienes se les concede el comprender los misterios del reino (Mc 4, 11) ven ya en los comienzos oscuros e insignificantes la gloria venidera de Dios.»

²⁸⁹ *Ibid.*: «Un punto central de la predicación de Jesús, la firme confianza: ¡La hora de Dios viene! Más: ya ha comenzado. En el comienzo de Dios está ya incluido el final».

2.2.5. *El Reino de Dios en el discurso a los discípulos: Mc 8,34-38; Mc 9,35-37; Mc 10,42-45.*

³⁴Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

³⁵Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

³⁶Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

³⁷Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

³⁸Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

Mc 8,34-38

³⁵Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»

³⁶Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo:

³⁷«El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

Mc 9,35-37

⁴²Jesús, llamándoles, les dice:

«Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder.

⁴³Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor,

⁴⁴y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos,

⁴⁵que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

Mc 10,42-45

a) Análisis histórico-crítico.

Mc 8,34-38. El conjunto recoge seis dichos de Jesús, con sentido propio, en una secuencia bien equilibrada. La introducción, 34a, con el uso del verbo *προσκαλέω* (llamar, hacer venir, convocar) que implica sentido imperativo, es de Marcos. Igualmente, en «tome su cruz y sígame» (v.34b), donde consigue valorar al seguimiento desde las circunstancias adversas, al mismo tiempo que establece el carácter del discipulado. También la expresión «y por el Evangelio» (v.35b) es una introducción de Marcos en el dicho primitivo.²⁹⁰ En el v.35a se encuentra el dicho «porque quien quiera salvar su vida, la perderá», del que Meier no duda de su historicidad —incluso hace suyas las palabras de otro autor: «como observa Taylor, “pocos dichos de Jesús están tan bien atestiguados como éste”»²⁹¹—, apoyándose tanto en el testimonio múltiple como en el criterio de coherencia.²⁹² En el 38b, tanto la venida del «Hijo del hombre», como «los santos ángeles», «el polo opuesto de la generación adúltera y pecadora», provienen de la fuente de Marcos, pero no «en la gloria de su Padre» que proviene de él. Marcos escribe una parénesis a los cristianos de su comunidad. La expresión del Hijo del hombre es un dicho judicial y ha sido construido según el *ius talionis*.²⁹³

²⁹⁰ GNILKA, *El evangelio según san Marcos II 24-25.*

²⁹¹ MEIER, *Un judío marginal III 80.*

²⁹² *Ibid.*, 88: «Este proverbio conciso y paradójico, que con formas variantes está atestiguado en Marcos, Q y Juan, tiene probabilidades de remontarse al Jesús histórico. Raramente se encuentran atestiguados los aforismos por tan notable "imbricación" entre Marcos, Q y Juan. En este caso, además, el criterio de coherencia presta apoyo al testimonio múltiple, puesto que Jesús solía prometer en su predicación (por ejemplo, las bienaventuranzas, los dichos aforísticos y las parábolas) una paradójica inversión de valores y juicios en el día último».

²⁹³ GNILKA, *El evangelio según san Marcos II 25.*

Gnilka, en su resumen, comenta cómo utilizó Marcos esta colección de logia para adoctrinar a los discípulos sobre su necesaria disposición a la entrega personal y al martirio, elevando la cristología del Hijo del hombre y uniéndola a la espera del reino de Dios.²⁹⁴

Mc 9,35-37. Meier, considera que v.35, «llamó a los Doce», es redacción de Marcos. En v.35, el conjunto de «se sentó», es decir, como corresponde a un maestro o en majestad —símbolo del *Maiestas Domini*—, el uso de los verbos «llamó» —en forma imperativa a los doce— y «les dijo», indica que quiere instruirles en un aspecto importante para su futuro apostolado. Su dicho acerca de la verdadera grandeza (35b), pone fin a toda discusión, ya que la define en términos de servicio: «el servidor de todos».²⁹⁵ En v.36a coge al *παιδίον*, y lo pone «en medio de ellos» (36b). La expresión *ἐν μέσῳ* evoca analépticamente otro relato, porque sólo aparece en Marcos otra vez en 3,3 donde le pide al hombre de la mano seca *levántate ahí en medio*; en ambos casos, el «medio» es un lugar simbólico de atención.²⁹⁶ En 36c, «le estrechó entre sus brazos», es decir, le abraza como gesto de salvación y expresión de la donación de amor. A continuación, 36d, «les dijo», repitiendo la expresión de 35a.²⁹⁷ Aunque Gnilka, como la Nueva Biblia de Jerusalén traduce *παιδίον*, *paidion*, por niño, chiquillo, en vez de criadito —en este caso el pequeño sirviente de la casa—, como traducen Mateos-Camacho,²⁹⁸ su interpretación es similar: Jesús llama a la disposición al servicio y a la ayuda a los que carecen de privilegios.²⁹⁹

Mc 10,42-45. Si anteriormente (10,35-40) se describe una escena muy viva con diálogos, que Meier considera «notablemente desprovista de rasgos cristianos y es muy coherente con lo que sabemos del Jesús histórico y de su relación con los

²⁹⁴ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 31: «Con esta pequeña colección de logia, Marcos creó un impresionante adoctrinamiento de los discípulos que obtiene su relieve especial en conexión con el primer anuncio de la pasión de Jesús y con la resistencia de Pedro. Se ve claramente que el seguimiento de Jesús es seguimiento de la cruz y que el ser discípulo incluye la disposición a la entrega personal y al martirio. El que es discípulo y no ha considerado todavía esto, tendrá que tomar una nueva decisión. También los esfuerzos por alcanzar la riqueza y las falsas seguridades ponen en peligro la existencia de discípulo. La mirada a la venida del Hijo del hombre crea en el contexto una conexión entre el anuncio de la pasión y resurrección y la espera de la parusía. Esta conexión, inexistente aún en la fuente de los dichos, se crea aquí por primera vez dentro de la tradición sinóptica. Los diversos datos cristológicos se ensamblan. Todo esto sucede para enseñar a los discípulos qué camino les ha sido trazado. Marcos eleva la cristología del Hijo del hombre mediante la del Hijo y la une estrechamente con la espera del reino de Dios».

²⁹⁵ *Ibid.*, 64-65.

²⁹⁶ NAVARRO, *Marcos* 340.

²⁹⁷ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 65.

²⁹⁸ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* II 377-378.

²⁹⁹ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 66: «Marcos encontró el dicho en 37 ya en su forma secundaria, dirigida a la comunidad (así como también 35b) [...] Los logia 35 y 37 han cambiado de forma en Marcos [...] Si el primero permite echar una mirada al espíritu que debe reinar entre los discípulos, el segundo indica la postura de Jesús respecto de los socialmente débiles [...] Presentándola como adoctrinamiento a los doce, Marcos hace que se reconozca el significado de principio de esta instrucción que permite medir la verdadera grandeza por la disposición de servicio. El dicho acerca del servicio que se humilla se convierte en hilo conductor de la totalidad del adoctrinamiento [...] la exigencia de servicio, pronunciada de manera general, necesita unas concreciones. Hay que ocuparse de los despreciados. En vez de buscar egoístamente el provecho personal, el discípulo debe olvidarse de sí mismo y ayudar a los que carecen de privilegios; y no desde arriba, sino —como hizo Jesús— estrechando con amor al niño entre sus brazos».

Doce»,³⁰⁰ aquí sólo hay un monólogo de Jesús. En v. 42, el imperioso «llamándoles», similar al «llamó» de 9,35 proviene de Marcos. Tanto v.42 como v.43 son paralelismos sintéticos. Los dos dichos de Jesús vv.42-43 y vv.44-45 forman un adoctrinamiento, en paralelo —similar al 9,35—, con una comparación irónica con los soberanos y los grandes de este mundo, y un *logion* del Hijo del hombre, muy debatido. Sólo en v.45 se identifican Hijo del hombre y muerte salvífica. 45c, «dar su vida como rescate por muchos», es un fragmento de tradición autónomo, que 1 Tim 2, 6 lo confirma. Todo indica a que se trata de un artículo de fe, conservado por Marcos de una forma más antigua y semitizante, dado que la interpretación de la muerte de Jesús, como muerte salvífica, se origina en el ámbito semítico-palestiniano.

Para Gnilka, el que sea la categoría de «servicio» lo que enlaza el v.43 y el 45, lo considera el motivo del 45c —la idea de la muerte salvífica de Jesús—, que surgiría del trasfondo común del servicio de las mesas a la comunidad que celebra la eucaristía.³⁰¹ Lo que es claro es que si hasta ahora en todas las prolepsis Jesús ha mostrado que su final es resultado de sostener el proyecto de la *basileia* de Dios, en v.45c se produce un cambio en su focalización, y lo que era externo es asumido ahora con un nuevo sentido sobre el trasfondo profético analéptico del siervo de Yhwh de Is 53,10-12. El «dar su vida» de 45c, tras el «servir» de 45b indica que completa el «servir» y lo explica. Es decir, 45b orienta el sentido redentor de 45c que con el «como rescate» lo completa.³⁰² En definitiva, esta perícopa —que cierra una sección del evangelio—, en la que Jesús enseña cómo el camino de sus seguidores está marcado por el servicio y por seguir su ejemplo, impresiona por su revelación del v.45c: la muerte expiatoria de Jesús «por muchos».³⁰³

b) Lectura.

Con el objetivo de clarificar, primero vamos a ver el contexto global (8,27-10,45), donde se encuentran los tres textos que comentamos. Con Mc 8,27-30 se abre el tema «del camino» (8,27), que continuará hasta la entrada en Jerusalén (Mc 11,1) y se inaugura, explícitamente, el del Mesías (8,29).³⁰⁴ Es, claramente, el inicio de una nueva etapa de formación, de instrucción a sus seguidores, en la que Jesús les/nos desvelará su misterio, como Mesías y como Hijo del hombre. El conjunto (8,34-38; 9,35-37; 10,42-45) es una invitación al seguimiento de la cruz y al servicio, que, al incluir a la gente en v.34, no se agota en los discípulos/los doce, sino que se extiende a todos los que deseen seguirle. Estos deben aprender que el Hijo de Dios se revelará

³⁰⁰ MEIER, *Un judío marginal* III 237.

³⁰¹ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 114-116.

³⁰² NAVARRO, *Marcos* 378.

³⁰³ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 121: «Marcos cierra con esta perícopa una sección del evangelio que está marcada por los tres anuncios de la pasión (8, 31; 9, 31; 10, 33 s). Estos trazan el camino de Jesús a Jerusalén. La contemplación de la muerte expiatoria por los muchos constituye un final impresionante. El cortejo de Jesús y de sus discípulos se aproxima a la ciudad. Pero los doce se pierden en discusiones atizadas por la ambición. El evangelista ha acentuado este aspecto. En la imbricación de la conversación de los hijos de Zebedeo y del adoctrinamiento de los discípulos, ciertamente unidos antes de Marcos, la palabra exhortadora de 43-45 se convierte en respuesta última a las pretensiones descaminadas de los dos hermanos. Los miembros de la comunidad y sus dirigentes tienen que guiarse por el servicio y por la entrega de la vida del Hijo del hombre».

³⁰⁴ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* II 251.

en la cruz. Su existencia auténtica tiende y se hace plena en ese punto.³⁰⁵

En el conjunto Mc 8,31; 9,30-31; 10,32-34, Jesús enseña exclusivamente a sus discípulos anunciándoles, prolepticamente, que el Hijo del hombre debería sufrir mucho, sería reprobado por los sumos sacerdotes, entregado en manos de los hombres, le matarían y al tercer día resucitaría.

Tras estos anuncios, en Mc 8,32,33; 9,32-34; 10,35-41, observamos las reacciones de los discípulos y las respuestas de Jesús:

³²Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro se puso a reprenderle.
³³Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole:
«¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

Mc 8,32-33

³²Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.
³³Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntaba:
«¿De qué discutáis por el camino?»
³⁴Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.

Mc 9,32-34

³⁵Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen:
«Maestro, queremos nos concedas lo que te pidamos.»
³⁶Él les dijo:
«¿Qué queréis que os conceda?»
³⁷Ellos le respondieron:
«Concedéndonos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»
³⁸Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?»
³⁹Ellos le dijeron: «Sí, podemos.»
Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado;
⁴⁰pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederle, sino que es para quienes está preparado.»
⁴¹Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan.

Mc 10,35-41

En Mc 8,32-33). La reprensión de Pedro por esa profecía, en un intento de inducción al mesianismo político, y las duras palabras que le replica Jesús por no aceptar a un Mesías que padece y muere, y porque sus «pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».³⁰⁶

En Mc 9,32-34). El temor de los discípulos a preguntarle, seguido por su discusión «entre sí quién era el mayor» —mostrando cómo «la búsqueda del poder no permite aceptar el seguimiento de la cruz, e impide la vida de comunidad».³⁰⁷ Marcos hace extensivo el temor a preguntar a los lectores, sugiriendo que, dado que la incompreensión de los hombres causó su muerte, todos estamos implicados en la cruz de Cristo y que, al no querer preguntar por miedo, algo nos impide aceptar el seguimiento de la cruz.³⁰⁸

En Mc 10,35-41). Cómo los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, tras pedirle a Jesús estar sentados en su gloria, uno a la derecha y otro a la izquierda, han de oír de Jesús que, aunque beban «la copa que yo voy a beber» y sean bautizados «con el bautismo

³⁰⁵ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 9.

³⁰⁶ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* II 22.

³⁰⁷ I F. LENTZEN-DEIS, *Comentario al evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización* (Evangelio y Cultura. Comentarios 1), Estella: Verbo Divino 1998, p. 296.

³⁰⁸ *Ibid.*, 295.

con que yo voy a ser bautizado», los sitios en la gloria a su derecha e izquierda son «para quienes está preparado»; es decir les conmina a someterse a la voluntad de Dios.³⁰⁹ Esta respuesta de Jesús es extensible a todo discípulo, con dos enseñanzas primordiales: su vida debe ser renuncia al poder y servicio a los otros, aprendiendo a morir como Él.³¹⁰

Obviamente, estos relatos urgen una resolución narrativa, que Marcos da en los versículos analizados —8,34-38; 9,35-37; 10,42-45—, que recogen las enseñanzas de Jesús a los doce, extensibles «a la gente», en el caso de 8,34-38.

Mc 8,34-38. Esta serie de sentencias, de una tradición más antigua, está dirigida a toda la comunidad, ya que «la gente», representa a cuantos han de escuchar el mensaje de Jesús. Suponen una exhortación permanente para todos los hombres.³¹¹ La perícopa esclarece el auténtico mesianismo de Jesús, que Él mismo resume en las dos condiciones para ser seguidor suyo: la primera, renunciar a las ambiciones egoístas, en particular las de dinero, prestigio y poder, que causan la injusticia social y son prototipo de los enemigos del Reino de Dios y de su amor misericordioso; la segunda, dar un testimonio de vida coherente con el modelo del Reino de Dios que muestra Jesús, sin temor a las represalias de la sociedad, aunque puedan llegar hasta la persecución e incluso la muerte.³¹² El v.38, merece especial atención: a) En primer lugar, ¿qué significa «avergonzarse» de Jesús y sus palabras?; aunque pueda parecer una advertencia a los cristianos que, por miedo le negasen ante las

³⁰⁹ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* II 116-117: «Lo que Marcos quiere decir a su comunidad es que Dios dispone del hombre que se forja grandes planes, y obligación del discípulo es someterse a la disposición divina. La distribución de los puestos de honor y dominio en el futuro reino de Dios está, como el futuro todo, exclusivamente en las manos de Dios. La breve frase “*es para quienes está preparado*” [...] procede del lenguaje apocalíptico [...] y quiere indicar que Dios en sus planes ha ordenado con antelación las realidades escatológicas [...] Jesús les responde que deben dejar de lado las aspiraciones de poder y confiarse por completo a las disposiciones divinas como hace él».

³¹⁰ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 147: «La respuesta de Jesús es doble: por un lado, se dirige a los mismos zebedeos; por otro habla al conjunto de los hombres (discípulos). De esa forma lleva hasta sus consecuencias finales el sentido del discipulado como campo de renuncia al poder y espacio de transformación, donde la vida, apoyándose en la gracia de Dios, se hace servicio hacia los otros (los más pobres) [...] Esta unión de cáliz y trono, de entrega actual de la vida (con Cristo) y de herencia del reino futuro (desde Dios) constituye el centro y clave del discipulado. Lo más consolador en ese texto no es el hecho de dejar la gloria (trono) en manos de Dios, sino el decir que los zebedeos podrán beber el cáliz con el Cristo: le seguirán hasta el final en el camino de entrega de la vida. Aprender a morir con Jesús, eso es ser discípulo».

³¹¹ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* II 23-24,26: «Todos deben considerar el camino del Hijo del hombre como algo que les interesa a ellos mismos [...] Dentro de la existencia humana los padecimientos y la muerte son inevitables; pero en el seguimiento de Jesús son también superables, pues que inducen a la hondura y plenitud de una vida a la que el hombre íntimamente aspira.

[...]

El seguimiento con la cruz significa, pues, la renuncia radical a las ambiciones personales para pertenecer a Jesús y a Dios. Renunciando a la propia libertad por amor de Jesús y del Evangelio, el hombre consigue la verdadera libertad sobre sí mismo. Quien renuncia a disponer de sí mismo y se pone por completo a disposición divina, emprende con Jesús un camino que lleva a la anchura y plenitud de la vida de Dios.

[...]

Quien sólo quiere desarrollar su propio yo y salvar su existencia para sí, perderá esa vida y marrará irremediablemente su objetivo vital. Pero quien posterga y entrega su vida terrena en el seguimiento de Jesús, salvará su vida y alcanzará su verdadero objetivo vital».

³¹² MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* II 353-355.

autoridades, parece probable que se refiera al escándalo —y vergüenza— de la muerte en la cruz, que se consideraba absolutamente vil, en una analepsis de la vergüenza ante el Siervo de Yahvé (Is 53,3). b) En segundo lugar, lo importante de la llegada del Hijo del hombre «en la gloria de su Padre con los santos ángeles», no es que muestre a Jesús como juez escatológico, sino que lo confirmará como el Mesías triunfante de Dios —como intuyó Pedro en 8,29—. ³¹³

Mc 9,35-37. Jesús, tras sentarse como Maestro, «llamó a los Doce», pero no les instruye sobre «el mayor» (v.34) sino sobre «el primero» —el más cercano a Él—. Les explica que para ser el primero en esta cercanía hay que hacerse «el último de todos y servidor de todos», es decir, hay que renunciar a hacerse importante para dedicarse a prestar servicio a los demás. Y muestra esta enseñanza con la acción de coger al *παιδίον* y abrazándolo, es decir, acogiéndolo con afecto. ³¹⁴ Debe resaltarse que la sentencia de Jesús en el v.35 —«si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos»—, fue muy importante para la Iglesia primitiva, porque era consciente, que atacando en lo más profundo el afán de orgullo y poder en el hombre, y trastornando el orden prevalente, Jesús proponía a sus seguidores crear un orden nuevo que reflejase el dominio de Dios y permitiese entrever su reino venidero, en el que Dios domina por medio de su amor misericordioso, y Jesús ejerce el poder que Dios le ha confiado mediante su servicio. ³¹⁵

Mc 10,42-45. Jesús, tras recordar a sus discípulos el comportamiento de los reinos de los hombres, les enseña el carácter del reino de Dios. Comienza con una severa advertencia —«no ha de ser así entre vosotros», v.43— sobre comportarse como aquellos jefes de los pueblos paganos que oprimen y dominan con su poder a sus súbditos (v.42). El propone una comunidad que sea modelo de la sociedad del Reino de Dios. En esta primicia de sociedad, la grandeza no se equiparará a pertenecer a determinada escala social, a la riqueza que se posea o a los títulos de prestigio que se ostente, sino a la magnitud de su servicio a los demás, prestado voluntariamente debido a su preocupación por el otro y por el deseo de buscar siempre su bien y su realización; en definitiva, por el amor al prójimo, como más adelante explicará (Mc 12,33-34). En definitiva, el v.43 advierte que, si bien servir por obligación humilla, hacerlo por amor engrandece (v.43). Y si lo anterior correspondía al deseo de «ser grande», aumenta su exigencia si se desea ser el «primero» —el más cercano a Cristo—: ser «esclavo de todos» (v.44). Tras estas palabras de Jesús se percibe que el Reino de Dios es una sociedad de señores, personas libres plenas de dignidad, donde no se permite la existencia de cualquier opresión que se la arrebate. Es decir, los seguidores de Jesús han de ser servidores dentro de la comunidad («entre vosotros») y esclavos/siervos respecto a la humanidad («todos»). El carácter de prójimo no viene dado por ser de nuestro clan, tribu, habla, religión o nación sino

³¹³ MARCUS, *El evangelio según Marcos* II 720.

³¹⁴ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* 407: «Coge “al chiquillo”, es decir, al sirviente doméstico, que está a su lado y es así figura de los que lo siguen de cerca. Perteneció a la “casa/comunidad”, pero no al grupo de los Doce: representa a los seguidores no israelitas. Este criadito es, por su pequeña edad, último; por su oficio, servidor de todos. Jesús lo pone en el centro, como modelo; lo abraza, identificándose con él y mostrándole su afecto» y, a seguido, les aclara que «acoger a uno de esos “chiquillos”, es decir, a un seguidor suyo que se hace último y servidor de todos, como si fuera a él mismo, no sólo equivale a acogerlo a él, sino también a acoger al que lo envió. El seguidor que, como Jesús, renuncia a toda ambición de preeminencia y se pone al servicio de los demás, lleva consigo la presencia de Jesús y del Padre».

³¹⁵ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* II 63-64.

por pertenecer a la humanidad, por ser imagen y semejanza a Dios (cf. Gn 1,26); por tanto, la labor de los seguidores de Jesús ha de extenderse al mundo entero, en un colaborar a la implantación del Reino de Dios. Y siempre tomando como modelo al mismo Jesús, el Hijo del hombre, que «ha venido a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (v.45). ¿Quiénes son estos muchos? Todos aquellos que respondan a este ofrecimiento de Jesús de ser salvados por Él. Es un «todos» potencial, puesto que a todos ellos se ofrece la liberación, y un «muchos» real, puesto que, desgraciadamente, no todos la aceptan. Jesús advierte que la libertad del Reino de Dios está al alcance de todos; depende de su opción fundamental.³¹⁶ Una buena síntesis de lo anterior sería que Jesús nos ha revelado que el servicio a los demás es implícitamente un correlato del servicio a Dios.³¹⁷

Se finaliza esta lectura con cuatro reflexiones en relación con «pero no ha de ser así entre vosotros» (v.43a), «el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos» y «el Hijo del hombre ha venido...a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (v.45). Para Pikaza, el primer versículo fija, de forma indeleble, la esencia del discipulado de Jesús y el segundo culmina su enseñanza pasando de la basileología a la eclesiología.³¹⁸ Para Balthasar, la doctrina de Jesús apunta a su autodonación por muchos de una vida dedicada a servir como esclavo de todos.³¹⁹ Para Benedicto XVI, este es «el misterio de la Cruz: Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor» (DCE 10). Para Schnackenburg, el v.45 al hablar de la muerte expiatoria de Jesús condensa «toda la cristología antigua» y el v.43a hizo comprender a la comunidad primitiva las exigencias del seguimiento de Jesús.³²⁰

³¹⁶ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* III 35-48.

³¹⁷ MARCUS, *El evangelio según Marcos* II 870.

³¹⁸ PIKAZA, *Para vivir el Evangelio* 148-149: «Sin esa inversión o ruptura no puede existir discipulado. De esa forma, Jesús quiere cimentar la vida de sus seguidores sobre el mismo camino de su entrega. Aquí se expresa Dios, aquí nace la Iglesia, invirtiendo el deseo de poder de los zebedeos y del resto de los Doce [...] Culmina y se condensa aquí toda la enseñanza de Jesús sobre el camino y el sentido de su seguimiento. Esta es la palabra cumbre que dirige a los Doce (diez y dos) en el momento final del camino, cuando empieza a subir a Jerusalén para presentar allí el mensaje-signo de su reino [...] De esta forma, el anuncio de reino (*basileología*) se convierte en experiencia de Jesús (*cristología*) y finalmente en compromiso de entrega de sus seguidores (*eclesiología*)».

³¹⁹ H. U. VON BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe* (Verdad e Imagen minor 8), Salamanca: Sígueme 2018, pp. 86-87: «Hacia ese don de sí mismo «por muchos» (Mc 10, 45) apunta la doctrina, directa o indirectamente, y hacia la forma específica y propia de la autodonación de Jesús. Ella no es ninguna realización mediante una capacidad humana particular, sino que se presenta como un acto de obediencia impuesta y como el final de una vida que cada vez más profundamente se extingue en el servicio de esclavo de todos (Mc 10,44); y como la doctrina saca su logos y su lógica de este sacrificio, así ella coloca a todos sus adeptos, a los que alcanza en toda su existencia, bajo el signo del «logos de la cruz».

³²⁰ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* II 119,121: «Las palabras que acerca del servicio especialísimo de Jesús hasta la entrega de su propia vida, que cierran la perícopa, merece nuestra consideración por muchos aspectos: hablan del Hijo del hombre, de la misión de Jesús y de su muerte expiatoria. En ella se ha condensado y formulado toda la cristología antigua, pero de manera que no desfigura el pensamiento y conducta de Jesús [...] La Iglesia primitiva [...] comprendió también [...] la obligación que de ahí se le derivaba: así como Dios ha aceptado el sacrificio de su Hijo, del mismo modo todos cuantos hemos entrado en esta alianza con Dios debemos estar prontos al mismo servicio en el seguimiento de Jesús».

Se hace necesaria una explicación sobre la intencionalidad de Marcos, ya que, tras las palabras de Jesús sobre el carácter del auténtico reino mesiánico, el reino de Dios, el lector se extraña ante unos episodios que parecen destacar la actuación decepcionante de los discípulos de Jesús.

Para reflexionar sobre esta intencionalidad, han de tenerse en cuenta los tres rasgos destacados de los discípulos/los doce que este evangelista destaca: 1) Son fruto de la iniciativa de Jesús que les ha dirigido una imperiosa invitación a seguirlo; 2) Han respondido a esta llamada de Jesús siguiéndolo físicamente en los diversos recorridos de su predicación por Galilea, Judea y regiones circundantes; 3) Han abandonado, pues, su propio ámbito y han aceptado las mismas posibilidades de peligro y hostilidad que Jesús —como Él les había advertido—. ³²¹ De hecho, tras la incompreensión de Pedro, Jesús le invita otra vez a seguirle, a ocupar el lugar del discípulo, porque las palabras que Jesús le dirige “ponte detrás de mi” (*ὄπαγε ὀπίσω μου* en 8,33) son las mismas de la escena de la llamada en Galilea: “venid conmigo” (*δεῦτε ὀπίσω μου* – en 1,17).

Por tanto, Marcos no pudo escribir un relato detractor del discipulado de Jesús. Sus motivos eran aleccionadores y de advertimiento. Siguiendo a Alegre Santamaría, hay que decir que Marcos pretende subrayar la lección que los discípulos dan a la comunidad, para insistir en el seguimiento a Jesús en el camino de la cruz, en su mandato al servicio y a la defensa de los que carecen de privilegios, al mismo tiempo que evitar un exceso de autoseguridad o de pérdida de la fe ante una caída por debilidad. ³²²

³²¹ MEIER, *Un juicio marginal* III 73-74,78-79.

³²² ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos o la corrección de una ideología triunfalista» 252, 262-263. En la página 252, este autor, rebate el criterio de algunos autores que interpretan los relatos de incompreensión de los discípulos como un intento de Marcos de oponerse a la institución eclesial que los discípulos representaban: «Personalmente, no me parece acetada esta explicación, pues en diversos lugares Marcos habla muy positivamente de los discípulos [...] La interpretación de los textos, por tanto, debe ser más matizada. Pues Marcos no pretende con ello desacreditar a los discípulos y a la institución, sino que, más bien, aprovecha el hecho de que la comunidad ve positivamente a Pedro y a los Doce (¡y más si ella hubiera acabado de presenciar el martirio de Pedro en Roma, como cree la tradición!) para dar a sus cristianos una lección que él considera muy importante [...] Es la lección de la cruz. Sólo si se está dispuesto a seguir a Jesús en el camino de la cruz, se puede entender, de verdad, quién es Jesús. Pero la comunidad parece que no lo entiende así. Le gusta más una imagen triunfalista de Jesús. Piensa que ya se encuentra en el camino de Jesús y no cae en la cuenta de que determinadas concepciones sobre Jesús le merecen el reproche de "Satanás" que recibió Pedro por no aceptar la cruz (cf. 8,33).

Marcos quiere hacer tambalear esta autoseguridad de su comunidad. Por esto agarra la figura de unas personas tan importantes y significativas para su comunidad, como son los Doce, y simboliza en ellas lo que le puede ocurrir a cualquier cristiano por más bautizado que esté y ocupe el lugar que ocupe dentro de la comunidad—, si no toma conciencia de cuál es la auténtica interpretación de la persona de Jesús y no está dispuesto a seguirlo en el camino de la cruz. Si los discípulos, testigos privilegiados y escogidos personalmente por Jesús, fracasaron tan a menudo, mucho más le puede ocurrir esto a cualquier miembro de la comunidad cristiana, si no está al lado de los pobres (cf. 10,21-27) y no acepta la lógica del reino (cf. 3,4) que le llevará, como a Jesús (cf. 3,6), al conflicto con determinados poderes civiles y religiosos y, dado el caso, a la muerte».

Y en nota 83, aparte del texto principal (página 262), para reforzar su argumento, destaca, admirativamente, que «¡en Marcos Jesús no actúa nunca si los discípulos no esta presentes!».

Por último, en nota 85 (páginas 262-263), cita como L. Best «subraya la lección que los discípulos, fallando dan a la comunidad [...] Además, algunos de los miembros de la comunidad de Marcos podrían haber fallado —por ejemplo, por culpa de las persecuciones— y, en este caso, la caída de los discípulos, seguida de su perdón y de su éxito misionero, les podía servir de acicate para su fe».

2.2.6. El Reino de Dios y la Ley fundamental. La praxis del Reino: Mc 12,28-34.

²⁸Acercóse uno de los escribas que les había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»

²⁹Jesús le contestó: «El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor,*
³⁰*y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.*

³¹El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No existe otro mandamiento mayor que éstos.»

³²Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que *Él es único y que no hay otro fuera de Él,* ³³*y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.*»

³⁴Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

a) Análisis histórico-crítico.

Meier, defiende la creación por Marcos de un marco redaccional propio,³²³ —a veces en sentido contrario a la tradición al narrar el diálogo con el escriba en singular—;³²⁴ a pesar de ello, apoyándose en los criterios de discontinuidad,³²⁵ testimonio múltiple y coherencia, afirma que hay suficientes razones para sostener que: a) Mc 12,28-34 contiene tradición premarcana muy temprana;³²⁶ b) la historicidad del núcleo de la enseñanza de Jesús sobre el doble mandamiento de amor recogida en Mc 12,29-31; c) la historicidad de lo esencial del relato del diálogo con el escriba;³²⁷ d) estas conclusiones muestran que Jesús, reflexionando públicamente sobre la totalidad de la ley mosaica, extrajo de ella el amor a Dios y

³²³ MEIER, *Un juicio marginal* IV 591, nota.22: «Aparte del contenido, una señal estilística de que Mc 12,28 + 34 forma un marco redaccional debido al propio evangelista es la *inclusio* creada por el verbo ἐπερωτάω ("preguntar", un verbo preferido de Marcos), situado al final de la sección narrativa del v. 28 y de nuevo al final de la narración en el v. 34».

³²⁴ Ibid., 494: «Marcos, ante una tradición que va en sentido contrario (12,28-34), con su enfoque positivo de un escriba que se muestra de acuerdo con la enseñanza de Jesús, decide empezar el relato hablando de *uno* de los escribas. [...] A mi entender, Marcos subraya que de la *massa damnata* de los escribas sale uno —y sólo uno— que reconoce a Jesús como un maestro excelente, le formula una pregunta sincera y recibe su respuesta con aprobación entusiástica. A ojos, pues, de Marcos, este solo escriba puede servir de contraste con todos sus falsos y malignos compañeros y como testigo especialmente fiable de que Jesús es el gran maestro que "el camino de Dios en verdad" (cf. 12,14). No es, por tanto, casual que la palabra "escriba" solamente aparezca en singular en esta perícopa (12,32) dentro del evangelio de Marcos. Tal escriba es realmente singular en más de un sentido; constituye la excepción que confirma la regla».

³²⁵ MEIER, *Un juicio marginal* IV 44: «Lo "discontinuo" es lo que Jesús hace con esos textos: 1) cita cada mandamiento palabra por palabra, 2) los empareja, 3) los ordena explícitamente como "primero" y "segundo" y 4) por último declara que no hay mandamiento más importante que esos dos. Esta configuración cuádruple de una doble prescripción de amor no se encuentra nunca en el AT, en la literatura del judaísmo del Segundo Templo, en el resto del NT, ni en los primeros escritos patrísticos. Y esto constituye una manifiesta discontinuidad de enseñanza que a menudo pasa inadvertida».

³²⁶ Ibid., 505: «El carácter casi único que tiene la imagen de un escriba judío que se muestra de acuerdo con Jesús en cuestiones legales y que incluso elogia su posición me induce a pensar que la tradición es muy temprana. Se remontaría, pues, a los mismos comienzos del cristianismo (30-70 d. C.)».

³²⁷ Ibid., 492-493,533-534.

el amor al prójimo como los mandamientos de la Torá superiores a todos los restantes.³²⁸ Figura solo en la tradición marcana.³²⁹

b) Lectura.

En la escena anterior (Mc 12,18-27), Jesús ha tenido una controversia con los saduceos, secta que no creía en la resurrección de los muertos, acerca de esta resurrección. La controversia finaliza en el v.27 con la resolvente palabra de Jesús: «No es un Dios de muertos, sino de vivos. Estáis en un gran error». A pesar de lo normal que es en el relato que Jesús sentencie toda cuestión teológica, comienza nuestra nueva escena, sin saber más de los saduceos e introduciendo Marcos un nuevo personaje, un escriba, que, tras la respuesta de Jesús, da su propia opinión sobre lo preguntado. La escena se desarrolla como un diálogo con intervenciones paritarias, dos por parte del escriba y dos por la parte de Jesús. Se termina con una información final del narrador.³³⁰

Sobre este personaje, Marcos no indica al lector que, como fariseo, estaría de acuerdo con la respuesta de Jesús; solo señala un comentario propio de narrador omnisciente: «viendo que les había respondido muy bien» (v.28b), con lo que capta el interés del lector sobre su pregunta sobre «el primero de todos los mandamientos» (v.28c).

La respuesta de Jesús no puede ser más ortodoxa al estar centrada en la cuestión fundamental y primera para un judío: la *Shemá* [«Escucha, Israel»] del Deuteronomio: la fe en el único Dios verdadero de Israel (Dt 6,4) que conlleva un amor a Dios completo y sin reservas (Dt 6,5).³³¹ Lo que viene primero, lo que resulta esencial y más importante, lo que da sentido a todo el resto de mandamientos pormenorizados concernientes a los distintos aspectos de la vida de Israel dentro de la alianza, es la fe y el amor (la obediencia) a que insta la *Shemá*. Se debe hacer hincapié en la equivalencia entre amor y obediencia en las referencias del amor a Dios en el Antiguo Testamento, ya que responden a conceptos ligados a la Alianza entre Israel y Yahvé, en los que la voluntad de amar (obedecer) prevalece sobre la emoción del amor.³³² Pero, al mismo tiempo que una exigencia pactada —«Yahvé

³²⁸ MEIER, *Un judío marginal* IV 584: «Pero al menos lo esencial de la tradición subyacente a Mc 12,28-34 nos muestra que el Jesús histórico no se limitó a hacer declaraciones haláquicas *ad hoc* sobre cuestiones tan diversas como el divorcio, los juramentos y el sábado. Reflexionó sobre la totalidad de la Ley mosaica y extrajo de esa totalidad el amor a Dios y el amor al prójimo como los mandamientos de la Tora primero y segundo, es decir, superiores a todos los restantes. Amar a Dios en primer lugar y luego al prójimo, en este preciso orden- es lo fundamental de la Ley. Otros preceptos -aunque en modo alguno despreciados o rechazados- son de menor importancia».

³²⁹ *Ibid.*, 485.

³³⁰ NAVARRO, *Marcos* 444.

³³¹ MEIER, *Un judío marginal* IV 495.

³³² MEIER, *Un judío marginal* IV 496: «En este punto debemos dejar a un lado por un momento nuestra mentalidad moderna para percibir mejor que, en este texto, "amar" no significa experimentar emociones que por su naturaleza están sujetas a altibajos. En las referencias del AT al amor a Dios, amar es primordialmente una cuestión de voluntad puesta en práctica, aunque la emoción no queda excluida por completo. Esta prioridad del querer y hacer sobre el sentir se entiende perfectamente cuando se tiene en cuenta un importante telón de fondo del concepto de alianza en el Deuteronomio: los pactos (alianzas del Próximo Oriente antiguo. En algunos de esos pactos, el vasallo, quizá después de ser derrotado en batalla, promete "amar" a su señor. Lo pactado no es una determinada cantidad o intensidad de sentimientos, sino a cumplimiento de las obligaciones que el señor impone en el acuerdo».

nuestro Dios es el único Yahvé» (Dt 6,4b)—, la *Shemá* también indica el carácter dialogal de la religión bíblica: «Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahvé» (Ex 24,7c).³³³

«Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón [*καρδίας*]». El corazón para un hebreo es la sede de los afectos y emociones, de los deseos y decisiones, de las ideas y de los recuerdos. Por consiguiente, amar a Dios con todo el corazón compromete lo más íntimo de la persona.³³⁴

«Con toda tu alma [*ψυχῆς*]»: dado que en el pensamiento hebreo no cabe distinción entre alma y cuerpo —el alma es la vida concreta, la vida en la carne— amar a Dios con toda el alma significa obedecerle incluso a costa de la propia vida, como hizo Jesús.³³⁵

«Con toda tu mente [*διανοίας*]»: Marcos intercala este sintagma, de origen helenístico, para significar la fuerza de la inteligencia,³³⁶ la facultad para comprender y la manera de pensar,³³⁷ subrayando que el amor a Dios exige el uso de las fuerzas racionales del corazón.³³⁸

«Con todas tus fuerzas [*ἰσχύος*]»: poniendo toda la capacidad de actuar al servicio del plan de Dios.³³⁹ Esto implica todos los recursos materiales, ya que, en tiempos de Jesús, el concepto de fuerza comprendía sus posesiones,³⁴⁰ el soporte de la existencia humana en este mundo.³⁴¹

En definitiva, Marcos nos relata que, para Jesús, el primer mandamiento exige amar al único Dios con todas las fuerzas y capacidades que han sido dadas al hombre.³⁴² Tal como pregunta el escriba y contesta Jesús, se concluye que este mandamiento, aunque primero en importancia o en rango, no resume toda la Ley.³⁴³ Por ello, la

³³³ APARICIO, *Inspiración bíblica* 97-98.

³³⁴ *Ibid.*, 123-124: «En nuestra cultura diríamos que los sentimientos y los deseos, los pensamientos y la memoria, la voluntad y la libertad, todo el ser íntimo del hombre han de estar impregnados por el amor a Dios, porque previamente el corazón ha sido tocado por el amor de Dios».

³³⁵ *Ibid.*, 125: «Si un hebreo dice literalmente «yo pongo mi alma» (Jn 10,17s), hemos de entender «yo entrego mi vida». La vida se entrega a lo largo de la existencia, sobre todo en el momento de la muerte. Amar a Dios con toda el alma equivale a no estimar tanto la vida que se tema la muerte. Ni la retención de la vida, ni el miedo a la muerte han de anteponerse al amor a Dios. El amor a Dios con toda el alma es una urgencia constante a lo largo del tiempo, durante toda la vida».

³³⁶ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 193: «Ciertamente no puede concebirse la *διάνοια* como lo divino in nosotros (interpretación de Filón), como el órgano del conocimiento de Dios, pero apunta a la fuerza de la inteligencia».

³³⁷ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* III 239.

³³⁸ *Ibid.*, nota 628.

³³⁹ *Ibid.*, 239.

³⁴⁰ *Ibid.*, nota 630.

³⁴¹ APARICIO, *Inspiración bíblica* 127: «Si las fuerzas son las «riquezas», el amor a Dios abarca también el soporte de la existencia humana en este mundo: los bienes. De este modo, el hombre queda comprometido en su ser total: en su interioridad (corazón), en la vida concreta (en su existencia en la carne) y en lo que es más externo, pero no menos necesario, como las riquezas».

³⁴² GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 193.

³⁴³ MEIER, *Un juicio marginal* IV 495: «En Marcos, "primer" parece significar "primero en importancia o en rango". Nada en la forma marcana «de la pregunta o de la respuesta afirma que este primer mandamiento resume la Ley entera, ni que de él dependa toda la Ley, ni que los restantes mandamientos deriven de éste o sean reducibles a él».

respuesta no finaliza y Jesús, de forma espontánea tal que muestra su autoridad y conocimiento de la Ley, continúa añadiendo un segundo mandamiento que, con el anterior, forman lo «mayor», lo principal y más importante de la Ley: «Amarás a tu prójimo [πλησίον] como a ti mismo» (v.31). Jesús abandona la *Shemá* (Dt 6,4-5) y recurre a la colección de leyes del Levítico para recoger el culmen de las obligaciones con otros seres humanos, Lv 19,18b: amar al prójimo de forma tal que quieras su bien (como a ti mismo) aunque sientas alguna animadversión hacia él.

De la narración de Marcos se desprende: a) el prójimo es un miembro de la comunidad cultural, del pueblo de Dios; b) el amor a Dios es el primer mandamiento, sin quedar subsumido en el amor al prójimo que es el segundo; c) ambos están por encima de todo mandamiento y de todo acto cultural; d) Tras la respuesta del escriba, Jesús queda enaltecido como el «Maestro» con autoridad.³⁴⁴ Además, leyendo la respuesta de Jesús a la luz de lo ya narrado por Marcos, queda claro que, tras la obediencia al Padre, Jesús, con sus hechos y dichos, ha mostrado que su servicio «a todos» formaba parte de esta obediencia; de aquí que pueda decirse que el verdadero núcleo del añadido de Jesús es revelar que la praxis del amor de Dios se manifiesta en el amor al prójimo.³⁴⁵

En definitiva, hay que decir que la unión de esta respuesta canónica de Jesús —en relación con la Ley de la Antigua Alianza— con las enseñanzas de Mc 8,34-38; 9,35-37; 10,42-45, que extienden el carácter cristiano de servicio y esclavo «de todos», es lo que marca la praxis de la nueva alianza (cf. Mc 14,24): « Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar».³⁴⁶ Por otra parte,

³⁴⁴ MEIER, *Un juicio marginal* IV 496-498,500: «A primera vista, el Levítico podría parecer una extraña elección después de la *Shemá* deuteronomica, puesto que el Levítico es en gran medida una colección de leyes relativas a los sacerdotes, los levitas, la pureza ritual y las ceremonias litúrgicas. Pero, soslayando todas esas leyes, Jesús se centra en una lista de obligaciones para con los otros seres humanos (Lv 19,11-18) [...] La breve enumeración final de esas obligaciones (Lv 19,17-18), que prohíbe el odio, la venganza y el rencor contra los otros israelitas, llega a su culminación positiva en Lv 19,18b: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Como sucede en el Deuteronomio, en esta parte del Levítico la palabra "amor" tiene el sentido concreto de querer el bien y hacerlo, no simplemente el de experimentar un sentimiento de afecto más o menos intenso. Ahora, el objeto de ese amor no es Dios, sino un ser humano. Éste es designado como *rêa'* en hebreo, como *πλησίον* en el griego de la Septuaginta y, tradicionalmente, como "prójimo" [...] el significado más probable de *rêa'* en Lv 19,18b es "un miembro [como tú] de la comunidad cultural de Israel" [...] Más específicamente, en el contexto inmediato, el amor al prójimo (israelita) significa promover y proteger los derechos, el honor y la posición de esa persona en la comunidad y, si fuera preciso, restablecérselos [...] la función de "como a ti mismo" es modificar el verbo "amar" determinando la medida o calidad del amor que profesar al prójimo. Puesto que también éste tiene la condición de miembro pleno de la comunidad cultural de Israel, es acreedor a los mismos derechos, privilegios, apoyo y honor que espera y recibe de la comunidad aquel a quien el mandamiento está dirigido en segunda persona [...] Algo que a veces pasan por alto los comentaristas de Mc 12,31 es que nada de este texto sugiere que el Jesús marcano (o el histórico) cambie el significado del griego *πλησίον* o del hebreo *rêa'* para darle un sentido distinto del que tiene en Lv 19,18b [...] Jesús crea así una interesante dialéctica. En contraste con buena parte de la teología estadounidense de la última parte del siglo pasado, evita situar el amor a Dios al nivel del amor al prójimo o, lo que es peor, subsumir el amor de Dios en el amor al prójimo. Los dos permanecen distintos y ordenados: primero, Dios; segundo, el prójimo. Al mismo tiempo Jesús une estrechamente los dos mandamientos y los sitúa por encima de los restantes de la Torá [...] la finalidad de Marcos, enaltecer a Jesús como *el* maestro con autoridad, está magistralmente lograda».

³⁴⁵ SCHNACKENBURG, *El Evangelio según san Marcos* II 183.

³⁴⁶ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, Carta encíclica 15: «Mientras el concepto de "prójimo" hasta entonces se refería esencialmente a los conciudadanos y a los extranjeros que se establecían

invirtiendo el mandato de Jesús, el verdadero cristiano tiene en su amor al prójimo la medida del amor a sí mismo.³⁴⁷

Conviene analizar brevemente la réplica del escriba a Jesús ya que, aunque acepta su respuesta la modifica ligeramente en su aspecto personal: usa infinitivo personal, «amarle», en lugar de personal, «amarás»; y repite esta impersonalidad respecto al segundo mandamiento: «como a sí mismo» en lugar de «como a nosotros mismos». La pregunta del escriba no era personal sino teológica y su añadido «vale más que todos los holocaustos y sacrificios», describe como el escriba desestima la praxis ritualista de la religión en favor de su componente interior, el amor a Dios y la relación con el prójimo. Para este escriba el culto religioso según la Ley pierde importancia y como hace esta declaración en el Templo, lugar donde se pretende dar culto a Dios mientras se oprime y explota al pueblo, Jesús lo justifica y le anuncia su cercanía al Reino de Dios (v.34);³⁴⁸ no es extraño, que Jesús le afirme su cercanía al Reino de Dios, ya que al aceptar ambos mandamientos con auténtico compromiso, cumple la exigencia necesaria para pertenecer a la «*basileía*».³⁴⁹ Pero sólo su cercanía, porque para Marcos este personaje responde a un objetivo cristológico —aunque también quisiese mostrar cierta disidencia dentro de los maestros de la Ley—, como queda expreso en los v.32ab: «le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón» y v.34b: «no estás lejos del Reino de Dios». Es decir, a) la aceptación del escriba confirma a Jesús como Maestro; b) esta aceptación, siendo necesaria, no es suficiente para estar en el Reino: le falta aceptar a Jesús como Mesías e Hijo de Dios.³⁵⁰

De aquí el añadido de Marcos, «nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas» (v.12,34c), que incluye al escriba, a pesar de que, habiéndole mencionado al Reino, le dio ocasión de hacerla. Marcos subraya que no cumple la condición suficiente para entrar en el Reino por dos razones: en primer lugar, no rompe con el grupo de sacerdotes y escribas que «buscaban cómo podrían matarle» (cf. 11,18); en segundo lugar, no le pregunta a Jesús cómo podría superar la distancia que lo separa del reinado de Dios y entrar en él. Las dos razones confluyen en una sola: no aspira a ese «Reino de Dios» que le anuncia Jesús; permanece dentro de su tradición, sin deseo de novedad.³⁵¹ También ha de entenderse que, al margen de la intencionalidad del narrador, el personaje Jesús no aparece ante los oyentes definiendo lo que tienen que ser sus seguidores, el cristiano, sino lo que habría de ser el judío. Es decir, el

en la tierra de Israel, y por tanto a la comunidad compacta de un país o de un pueblo, ahora este límite desaparece. Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar. Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora».

³⁴⁷ SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 97: «El amor de nuestros prójimos queda, como campo de acción, referido al amor de Dios; amor que hay que extender a todos los hombres que están en la miseria y carecen de ayuda, sin tener en cuenta para nada su procedencia, nivel social, raza y nación, y la falta de medida en este amor al prójimo se ha puesto como "medida" para amarse uno a sí mismo».

³⁴⁸ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* III 243-245.

³⁴⁹ JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* 245.

³⁵⁰ MEIER, *Un judío marginal* IV 503: «Al final de la perícopa (12,34c), Marcos da a entender que la aprobación de la enseñanza de Jesús sobre la Ley no es bastante para estar realmente *en* el reino de Dios. Aceptar la predicación del reino supone al final aceptar al predicador mismo como Mesías e Hijo de Dios».

³⁵¹ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* III 246.

«nadie más» explica cómo pudiendo los presentes formular una enmienda o una pregunta nadie lo hace, renunciando, como el escriba a cambiar de vida siguiendo a Jesús para entrar en el Reino de Dios.³⁵² Sólo tras la Pascua, algunos comprenderán y entenderán (cf. Mc 8,17) el mensaje de la Nueva Alianza: el hombre ha de entregarse a los demás como Dios se ha entregado por el hombre.³⁵³ Ya lo había anunciado Jesús (Mc 8,34-35):

³⁴«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

³⁵Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará».

2.2.7. El colectivo cristiano en la historia: Mc 13.³⁵⁴ Las exhortaciones finales de Jesús Mc 13,28-37.

²⁸«De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

²⁹Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que Él está cerca, a las puertas.

³⁰Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.³⁵⁵

³²Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

³³«Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento.

³⁴Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele;

³⁵velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al cantar del gallo, o de madrugada.

³⁶No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos.

³⁷Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

³⁵² MARCUS, *El evangelio según Marcos* II 971. Este autor, aunque relaciona este versículo con el mensaje del Reino de Dios, ofrece una doble interpretación: una cristológica, ya que confirma la excepcionalidad de Jesús; la otra —apoyándose en E. Kasemann, *The Righteousness of God in Paul*, 182—, de tipo escatológico, ya que el silencio de cualquier oposición es signo de la *basileia* de Dios: «Es Jesús quien juzga a la humanidad, y no al revés; y para confirmar su preeminencia el pasaje concluye con la observación editorial de que desde ese momento en adelante «nadie se atrevía ya a preguntarle» (12, 34c). Hacer callar a la oposición está estrechamente relacionado por el contexto con el advenimiento del reinado de Dios (12, 34bc), y esta yuxta-posición es probablemente deliberada. La respuesta concluyente de Jesús, que termina la discusión, refleja no solamente su sabiduría personal, sino la llegada del poder escatológico por el cual Dios vuelve a aprehender el mundo para sí».

³⁵³ Ibid., 247-248: «El ideal del amor al prójimo que el AT propone: "amarlo como a uno mismo", establece el carácter relativo de ese amor, que no lleva a la entrega personal: no hay que darse a los otros como uno se da a Dios (*con todo el corazón*, etc.); la limitación humana (*como a ti mismo*) se proyecta en el amor a los demás.

Con Jesús el planteamiento cambia: no es el hombre quien tiene que darse a Dios, es ante todo Dios quien se da al hombre, comunicándole su propia vida, el Espíritu, y haciéndolo hijo suyo (1, 11: "Tú eres mi Hijo"). En correspondencia con ese amor de Dios, el ser humano debe entregarse a los demás como Dios se ha entregado a uno mismo. Es decir, el hombre, a semejanza de Dios, ha de darse a los otros con un amor sin medida y sin condiciones, dispuesto a arrostrar, si fuera preciso, la muerte misma, como lo hará Jesús (10,45)».

³⁵⁴ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* III 281.

³⁵⁵ GNILKA, *El evangelio según san Marcos* II 242: Este *logion* es material auténtico proveniente de Jesús.

a) Análisis histórico-crítico.

El capítulo 13 es denominado por muchos autores, «Discurso escatológico», y sus 37 versículos conforman el discurso más largo de Jesús en el evangelio de Marcos, y es considerado por R. Pesch como «una especie de testamento suyo».³⁵⁶ Esta extensión se alcanza con una serie de elementos y estratos de carácter heterogéneo, por lo que se puede afirmar que es resultado de la unión, por Marcos, de predicaciones de Jesús en distintos lugares y ocasiones.³⁵⁷ Apoya esta afirmación de ser una amalgama de dichos de Jesús sobre el tema escatológico, el hecho de su desproporcionada extensión —comparada con la de la totalidad del evangelio—. ³⁵⁸

En concreto, Meier, citando a Pesch, asume que sólo los vv. 1-2.23.32.33-37 son de Marcos;³⁵⁹ y, en particular del v.30, donde, al igual que en 9,1, se establece un límite de tiempo para la llegada del Reino, afirma que son creación de la Iglesia primitiva.³⁶⁰ Es decir, se puede diferenciar la escatología del futuro inminente de sus límites temporales; la primera tiene su origen en el Jesús histórico, los segundos en la Iglesia primitiva.³⁶¹ Parece que la intención de estos «profetas cristianos» era consolar y animar a sus correligionarios ante la hostilidad que sufrían y la demora de la parusía. Para Meier esto significa que no debe considerarse a Jesús cercano a la apocalíptica.³⁶² Es más, sostiene que Mc 13,30, surgió en una etapa posterior de

³⁵⁶ X. ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos 13: un llamado a la resistencia y la esperanza cristianas en tiempos difíciles», *Revista latinoamericana de teología* 95 (2015) 201-228, p. 202.

³⁵⁷ MEIER, *Un juicio marginal* II/1 419-420: «Esta simple ojeada al cap. 13 permite apreciar varios puntos relevantes. En primer lugar, el carácter heterogéneo de los elementos y estratos que lo componen. De hecho, no hay una perfecta cohesión entre todas las partes del discurso escatológico de Marcos. Le sirve de introducción el anuncio realizado por Jesús sobre la destrucción del templo de Jerusalén. Obviamente, ese acontecimiento es el objeto más específico de las dos preguntas de los discípulos: ¿cuándo y después de qué señales? Pues bien, curiosamente, en el cuerpo del discurso que sigue no hay ninguna referencia explícita a la destrucción del templo ni a la de Jerusalén [...] En definitiva [...] el discurso escatológico de Marcos no constituye una exposición oral unitaria pronunciada por Jesús, ni siquiera por un profeta cristiano, en una sola ocasión y un solo lugar. El discurso escatológico ha acumulado muchas y abultadas excrecencias».

³⁵⁸ *Ibid.*, 418: «No resulta sorprendente que, a lo largo de muchos años de estudio, Rudolf Pesch, el famoso especialista en Marcos, se sintiera obligado a cambiar de opinión al respecto. Hay algo, sin embargo, difícilmente discutible: en su forma actual, Mc 13 es una amalgama de varios dichos y bloques de dichos que, con el tiempo, fueron quedando unidos gracias al tema escatológico, común a todos ellos, y luego recibieron de Marcos la forma y estructura final».

³⁵⁹ *Ibid.*, 470, nota 217: «Pesch pasó a considerar a Marcos como un redactor moderado. Por eso, la mayor parte de Mc 13 le parece ahora un discurso apocalíptico tradicional, al que el evangelista aportó únicamente los vv. 1-2.23.32.33-37. En *Naherwartungen*, Pesch atribuye claramente el v. 30 a redacción marcana (pp 181-87), mientras que, en el comentario, aun sin llegar a considerar ese versículo como un dicho auténtico de Jesús, estima que forma parte del discurso tradicional (*Markusevangelium* II, 305-11)».

³⁶⁰ MEIER, *Un juicio marginal* II/1 421.

³⁶¹ *Ibid.*, 423: «Es el Jesús histórico quien está en el origen de la escatología de los sinópticos relativa a un futuro inminente. La Iglesia primitiva se vio en la necesidad de afrontar las dificultades ocasionadas por esa escatología al ir pasando los años (y multiplicándose las muertes de los cristianos). La escatología de futuro inminente tiene su origen en Jesús; los intentos de establecer límites temporales para esa escatología proceden de la Iglesia primitiva».

³⁶² *Ibid.*, 422: «Muy probablemente, fueron formulados por profetas cristianos como palabras de consuelo, ánimo y orientación, dirigidas a sus correligionarios de la primera generación, que afrontaban una hostilidad creciente y un intervalo inesperadamente largo entre la resurrección y la parusía. Nuestro recorrido por los textos sobre plazos escatológicos nos ha permitido ver que, si bien Jesús proclamó una venida del reino de Dios inminente y definitiva, no situó ese acontecimiento dentro de ningún límite temporal específico. En su reserva sobre esta cuestión se sitúa más cerca de

la composición de Mc 13.³⁶³ Lo que sí es histórico es la proclamación de Jesús de la venida inminente del reino de Dios, aunque como fuerza motivadora para una conversión radical en el momento presente, ante la posibilidad de que en el futuro podría ser demasiado tarde.³⁶⁴ Por lo tanto, quedémonos con dos motivos: el natural de que el Jesús humano, pre-pascual, lógicamente no conocía el momento final (cf. 13,32) y el salvífico de urgir a la conversión, inherente al Jesús histórico.³⁶⁵

En resumen: a) Mc 13.30 es ajeno al texto primitivo de Marcos y es obra de cristianos de la primera generación; b) Jesús no estableció ningún plazo para la venida definitiva de Dios;³⁶⁶ c) Los versículos 13,32-37 son redaccionales de Marcos.

b) Lectura. Mc 13,32-37.

En el capítulo 13 hay dos escenas. La primera, con muchos personajes (al menos 13 más comparsas), comienza a la salida del Templo, donde Jesús, ante la admiración de uno de sus discípulos por su magnificencia, profetiza su destrucción (vv. 1-2). A partir de ahí, hay un corto salto temporal («luego») y espacial («monte de los Olivos») con sólo cinco personajes: Jesús y cuatro de sus discípulos «Pedro, Santiago, Juan y Andrés», los primeros elegidos (cf. 1,16-20), que le preguntan «cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse» (v. 1,4). Desde este momento hasta el final se presenta al espectador una larga escena, sin cambios de tiempo, con un discurso de Jesús que el narrador presenta en una distribución concéntrica: A (vv. 5-23) presentando una serie de signos — B (vv. 24-27) donde vendrá el Hijo del hombre, precedido y acompañado de fenómenos cósmicos — A' (vv. 28-37) con una serie de exhortaciones en medio

la profecía tradicional veterotestamentaria (y de Juan Bautista) que de la apocalíptica propiamente dicha».

³⁶³ MEIER, *Un judío marginal* II/1 420.

³⁶⁴ *Ibid.*, 416.

³⁶⁵ *Ibid.*, 424: «La salvación futura, trascendente, era una parte esencial de la proclamación que Jesús hacía del reino. Por eso debe rechazarse como fundamentalmente inadecuada cualquier reconstrucción del Jesús histórico que no dé a ese componente de su mensaje toda la importancia que tiene».

³⁶⁶ *Ibid.*: «Sobre Jesús hemos visto un punto constantemente confirmado: para Jesús, el símbolo del reino representaba la venida definitiva de Dios en un futuro próximo para poner fin al presente estado de cosas y reinar plenamente sobre el mundo en general e Israel en particular. Aunque el tono perentorio de su mensaje subrayaba la inminencia de esa venida, Jesús, a diferencia de su maestro Juan Bautista y de muchos textos apocalípticos, no estableció para ella ningún plazo».

de nuevos signos.³⁶⁷ En resumen, el discurso de Jesús pretende alentar a la confianza en Dios, a la vigilancia de los signos de los tiempos y a la esperanza en el plan de salvación divino, con una firme exhortación a la oración como fuente de gracia para la espera. Para Navarro, el relato ilumina hermenéuticamente a los episodios de los capítulos anterior y posterior.³⁶⁸ Su estructura concéntrica le sirve a Marcos para enviar el siguiente mensaje implícito: el caos del presente forma parte del plan de Dios que culminará en su objetivo final de salvación.³⁶⁹

De todo el capítulo 13, por su específico interés para el objetivo de esta tesina, sólo se hace la lectura de Mc 13,32-37, donde se producen las exhortaciones de Jesús, aunque Mc 28-32 sirvan de introducción a ellas. Se sigue la estructura propuesta por Mateos-Camacho:³⁷⁰

13,32: Dicho introductorio: el amor del Padre.

13,33-36: Exhortación central: el mandamiento, la vigilancia (dividida en dos miembros, vv. 33-34.35-36)

13,37: Colofón: los destinatarios del mandamiento.

13,32: Dicho introductorio: el amor del Padre.

«Sólo el Padre» (v.32e) sabe cuando volverá el Hijo del hombre. En este versículo aparece por tercera vez el término Padre y de manera genérica. La primera vez, (8,38), como Padre del Hijo del hombre. La segunda, (11,25), como Padre de los discípulos. Habrá una cuarta vez, (14,36), «¡Abbá, Padre!», como Padre de Jesús en su oración de Getsemaní. E, indirectamente, también apareció el término cuando el Padre señala a Jesús como su Hijo (1,10), «Tú eres mi Hijo amado»; (9,7), «Este

³⁶⁷ NAVARRO, *Marcos* 458: «El discurso, siguiendo en parte a Van Iersel, presenta una distribución concéntrica (A-B-A'):

A *signos* suplantación de identidad: vv. 5-6

guerra y desastres: vv. 7-8

persecuciones: vv. 9-13

recomendaciones: vv. 14-20

suplantación de identidad: vv. 21-23

B *venida* a) complicidad cósmica negativa: vv. 24-25

b) llegada del Hijo de lo Humano: v. 26

a') complicidad cósmica positiva: v. 27

A' *signos* parábola de la higuera: vv. 28-29

día y hora: vv. 30.32

parábola del portero: vv. 33-37»

³⁶⁸ NAVARRO, *Marcos* 470: «El tono del discurso, en una primera impresión, puede parecer pesimista, pero, leído atentamente, se perciben elementos sintácticos y semánticos relativos a la confianza, la vigilancia y la esperanza (cadena de imperativos: mirad, no os asustéis, no preocuparos, orad, estad alerta, vigilad...). En el centro de la composición se encuentra la clave de la resistencia hasta el final, *orad*. El discurso está marcado por la paradoja que transforma acontecimientos negativos en oportunidad salvadora. En el fondo de muchas de sus frases se perciben los ecos intertextuales de libros proféticos (Isaías, Miqueas) e históricos (Crónicas, Esdras).

Narrativamente hablando, la secuencia no se integra en la acción ni la hace avanzar. Se trata, de nuevo, de un episodio cuya función principal es hermenéutica, puesto que, colocado entre el episodio decisivo del templo y el comienzo de los relatos de la pasión, los ilumina a ambos».

³⁶⁹ MARCUS, *El evangelio según Marcos* II 996-997: «La cuidadosa estructura concéntrica encierra una convicción teológica: por muy caótico y espantoso que pueda ser el presente, por muy inevitable que parezca que el mundo corre hacia el abismo, sin embargo, la malvada edad presente es parte de un plan del Dios eterno que se va desarrollando paulatinamente y que ordena bien todas las cosas según su objetivo».

³⁷⁰ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* III 386.

es mi Hijo amado». La extensión del término a los discípulos, en 11,25, implica su amor por ellos y añade un nuevo título divino, Padre. Con este título se revela como el Dios de una nueva humanidad, cuyos miembros son sus «hijos», y así nos lo mostró Jesús al enseñarnos a orar a «vuestro Padre» (11,25).³⁷¹

13,33-36: Exhortación central: el mandamiento, la vigilancia.

Anteriormente, en v. 23, Jesús ya advierte, «estad sobre aviso». En esta unidad, las exhortaciones se encuentran en v.33: «Estad atentos y vigilad» y v.35 «velad, por tanto», ambas relacionadas con la advertencia del v.36, «No sea que [...] os encuentre dormidos». Metafóricamente, como ya se señaló, Jesús nos advierte sobre el peligro de la despreocupación de nuestras obligaciones, confiando en que aún falta tiempo para rendir cuentas. Jesús, en la triple exhortación final de estar alerta, pretende prepararnos para el futuro.³⁷² En definitiva, en estos versículos añadidos por Marcos, se da un consejo obvio para el poseedor de la virtud cardinal de la prudencia:³⁷³ «puesto que nadie fuera de Dios conoce el día y la hora del fin, la preparación continua es la actitud espiritual que debe determinar toda la vida del discípulo».³⁷⁴ En resumen, es «ahora» cuando Jesús exhorta a orar a «vuestro» Padre y a perdonar a los que nos han ofendido (11,25); a gustar de ser servidor y esclavo (10,43-44), sabiendo que «ya» estamos favorecidos por la nueva alianza (14,24).³⁷⁵ En consecuencia, el cristiano inmerso en esta nueva alianza, permanece en vela.

13,37: Colofón: los destinatarios del mandamiento.

«Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!». Con este «vosotros», los destinatarios ya no son los discípulos allí presentes, sino todos los seguidores de Cristo que deben abandonar la satisfacción por el tiempo presente y optar por un

³⁷¹ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* III 389-390.

³⁷² SCHNACKENBURG, *Reino y Reinado* 184-185: «El Maestro no pretende revelar a sus apóstoles una doctrina oculta de tipo apocalíptico. sino prepararlos para el futuro. Avisos y motivos de consuelo ocupan todo el discurso en su construcción unitaria, tal como lo vemos en Mc 13,5-27: advertencias contra la seducción (vv 5s), intimaciones a la confesión ininterrumpida (vv 9-13), anuncio manifiesto de grandes aprietos, y, sin embargo, tranquilidad a causa de la predicción (vv 14 hasta el 23), advertencias renovadas ante seudomesías y seudoprofetías (vv 21-23), y a continuación el final deseado liberador de los escogidos: la parusía (vv 24-27). La tensión escatológica, a través de los textos concatenados, pero en contraste parcial (cfr v 30 frente al 32), es más relevante, aboca a la triple recomendación final de estar alerta (vv 33 35 37). Así es como se entiende la predicación escatológica de la Iglesia en sus comienzos».

³⁷³ CEC 1835: «La prudencia dispone la razón práctica para discernir, en toda circunstancia, nuestro verdadero bien y elegir los medios justos para realizarlo».

³⁷⁴ SCHMID, *El Evangelio según san Marcos* 357.

³⁷⁵ MEIER, *Un judío marginal* II/1 425: «El mensaje y la praxis de Jesús, en su totalidad, no se pueden explicar tan sólo en términos de futuro. Ya ahora, los discípulos deben dirigirse a Dios como Padre suyo para rogarle por la venida de su reino, así como perdonar a los que tienen deudas contraídas con ellos, por a su vez poder ser perdonados. Ya ahora comparten mesa con Jesús —señaladamente, su mesa y copa en la última cena—, como símbolo y promesa de participación en el banquete final del reino».

compromiso total con los valores del Reino.³⁷⁶ Este «¡Velad!» fija la actitud interior del cristiano, orientando su vida a la identificación con la de Jesús, sin retroceder ni ante la amenaza de muerte.³⁷⁷

2.3. RESOLUCIÓN

A lo largo de los anteriores apartados, se ha ido progresando sobre la novedad del Reino de Dios en la narración de Marcos; narración fiel a la tradición e innovadora. Se ha visto cómo la enseñanza y las obras de Jesús orientan sobre su carácter y su cercanía. Todo ello nos permite abordar el siguiente capítulo, que pretende mostrar cómo la novedad del Reino de Dios, según san Marcos, sigue siendo actualmente —y permanecerá ante cualquier signo de los tiempos (GS 4)—, referencia necesaria para el DEC. Teniendo bien presente que, para Marcos —como afirma en el título de su obra (1,1)—, la auténtica Buena Noticia es Jesús de Nazaret.³⁷⁸

³⁷⁶ LENTZEN-DEIS, *Comentario al evangelio de Marcos* 400: «Jesús llama a los discípulos, y los lectores se sienten abordados a través de ellos («ustedes»). La palabra de Jesús no pasa. Jesús les enseña lo que deben predicar: el Reino de Dios exige que los creyentes no se den por satisfechos con lo ofrecido por el tiempo presente. Como saben que el tiempo presente no tiene salvación ni consistencia, deben comenzar inmediatamente con un compromiso total, y no se conceden dilaciones. En este sentido, toda generación es una generación «final».

³⁷⁷ MATEOS - CAMACHO, *El evangelio de Marcos* III 400.

³⁷⁸ ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos 13: un llamado a la resistencia...» 227.

3. LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS SEGÚN SAN MARCOS COMO REFERENCIA NECESARIA PARA LA MADUREZ CRISTIANA.

3.1. JESÚS COMO OBJETO EVANGÉLICO FUNDAMENTAL DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL CRISTIANO.

¿Por qué se ha postulado que Jesús es el objeto evangélico fundamental del DEC? Nuestra fe cristiana admite la proposición, pero ¿está claro el carácter de las dos naturalezas de Jesús de Nazaret, el Cristo, el Hijo de Dios (Mc 1,1)? ¿Se tiene consciencia de su verdadera naturaleza humana? Aclarar esta cuestión es primordial, ya que es la naturaleza humana de Jesús el modelo que se propone como garantía de un acertado DEC.

González Faus, recordando el parecer de Rahner sobre que «en las cabezas de casi todos los cristianos existía una especie de “monofisismo latente”» —es decir que Jesús, siendo Dios, no podía tener una naturaleza humana como la de los demás hombres— llega a decir que «la mayoría de los cristianos, allá en el fondo de su corazón, no llegan a concebir a Jesús como un hombre auténtico», poseedor de una auténtica psicología y vida humanas.³⁷⁹ Como resultado, se tiende a pensar que los actos de Jesús no tienen el debido relieve humano porque era Dios. Este sentir, ya dio lugar, en el siglo V, al monofisismo de Eutiques, que, a pesar de la confesión de fe del símbolo niceno-constantinopolitano (381 d.C.) —«bajó del cielo, se encarnó del Espíritu Santo y de María virgen y se hizo hombre»—, hacia el año 440 «se había inventado la fábula de que después de la encarnación había una sola naturaleza en Cristo, y que la naturaleza humana había quedado completamente absorbida por el Verbo».³⁸⁰ No es extraño que el Concilio de Calcedonia (451) tuviese que hacer su *hóros* —definición—, en los que en 27 versículos, se afirma, con equilibrio, la unidad y la dualidad en Cristo: el principio de unidad es la persona, el principio de dualidad y distinción es la naturaleza.³⁸¹

«Se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre» (Flp 2,7). Según confiesa este himno, Dios se «vació» de sí mismo, estando en Jesús como alienado.³⁸² Este anonadamiento de Dios, significa que la naturaleza divina de Jesús no elimina su

³⁷⁹ J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús* (Presencia Teológica 263), Santander: Sal Terrae 2018, p.16.

³⁸⁰ A. AMATO, *Jesús es el Señor*, Madrid: BAC 2009, p. 337.

³⁸¹ *Ibid.*, 328-336: «1. Siguiendo, pues, a los santos Padres 2. que hay que confesar a un solo Hijo 3. el Señor nuestro Jesús Cristo 4. todos unánimemente enseñamos 5. perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad 7. Dios verdaderamente y hombre verdaderamente 8. de alma racional y cuerpo 9. consubstancial al Padre en la divinidad 10. y consubstancial a nosotros en la humanidad 11. en todo semejante a nosotros sin pecado 12. antes de los siglos del Padre engendrado en la divinidad 13. en los últimos tiempos 14. por nosotros y por nuestra salvación 15. de María la virgen Madre de Dios en la humanidad. 16. Uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor Unigénito 17. en dos naturalezas 18. sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación se ha de reconocer 19. de ninguna manera suprimida la diferencia de las naturalezas por la unión 20. sino más bien salvadas las propiedades de cada una de las naturalezas 21. confluyendo en una persona hipóstasis 22. no en dos personas partido o dividido 23. sino uno solo y el mismo Hijo, Unigénito 24. Dios, Verbo, Señor, Jesús, Cristo. 25. como de antiguo los profetas sobre él 26. y el mismo Jesucristo nos lo ha enseñado 27. y como nos lo ha transmitido el símbolo de los Padres».

³⁸² RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 268.

condición humana de ignorancia, tentación, duda y posibilidad de error, características que no tienen que ser forzosamente imperfecciones humanas, ya que, superándolas, el hombre es capaz del amor, la entrega o la fe y de asumir el compromiso y el riesgo.³⁸³ Jesús tuvo que ejercer el discernimiento y llegó a descubrir la voluntad del Padre mediante la oración.³⁸⁴

De lo anterior se infiere que Jesús tenía una conciencia de sí mismo verdaderamente humana que se relacionaba con Dios como creatura, libremente, con obediencia y adoración, lo mismo que cualquier otra conciencia humana. Como todo humano, tuvo su historia: un contexto familiar y social con el que comparte su aprendizaje vital, con experiencias que le sorprenden y enriquecen. También estuvo «amenazado por crisis supremas de propia identificación, aun cuando éstas estén a su vez envueltas —sin perder su agudeza— por la conciencia de que también ellas mismas permanecen acogidas en la voluntad del “Padre”».³⁸⁵

Ahora bien, por ser su naturaleza humana asumida, es la que Dios ha elegido para su propia manifestación y, por ello, «Cristo es hombre de la manera más radical y su humanidad es la más dotada de poder propio, la más libre».³⁸⁶ De aquí que Pablo lo llame «el último hombre» (1Co 15,45), el hombre definitivo que llevará al hombre a ser uno con Dios en su Reino.³⁸⁷ Este hombre, Jesús, al ser la manifestación de Dios, su autocomunicación al hombre, el don máximo y definitivo de Dios a los hombres,³⁸⁸ es el hombre ejemplar y normativo.³⁸⁹ Precisamente, por ser ésta su índole, Jesús —en su vida— nos reveló a Dios, *Abbá*, el Padre.³⁹⁰

«Porque les enseñaba como quien tiene autoridad» (Mc 1,22b). González Faus, advirtiendo que el término griego de los evangelios tiene varios significados,³⁹¹ lo traduce por «libertad»,³⁹² y, resalta la característica de Jesús de ser «sorprendentemente libre»³⁹³ y que Marcos —especialmente— destaca

³⁸³ GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús* 28-29.

³⁸⁴ *Ibid.*, 96.

³⁸⁵ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 294-295.

³⁸⁶ *Ibid.*, 268.

³⁸⁷ J. RATZINGER, *Introducción al Cristianismo* (Verdad e Imagen 16), Salamanca: Sígueme 2013, p.195.

³⁸⁸ GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús* 57.

³⁸⁹ RATZINGER, *Introducción al Cristianismo* 196.

³⁹⁰ GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús* 18.

³⁹¹ Efectivamente, el texto griego de Mc 1,22b («porque les enseñaba como quien tiene autoridad») es *γὰρ διδάσκων αὐτοὺς ὡς ἐξουσίαν ἔχων*. El término *ἐξουσία* (*exousia*) presenta, según BROER, estos tres primeros significados: 1. libertad, derecho; 2. capacidad, poder, 3. autoridad, potestad. BROER advierte sobre «las lindes fluidas» de estos significados, «porque derecho y potestad pueden confluir el uno en el otro, y la potestad presupone el poder / la capacidad (cf. por ejemplo, Hch 8, 19 y numerosos testimonios en el Apocalipsis), y porque la potestad contiene en sí misma la capacidad» (I. BROER, «ἐξουσία», en H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. I (BEB 90), Salamanca: Sígueme 1996).

³⁹² San Pablo traduce *ἐξουσία* por libertad cristiana en 1Co 7,37; 8,9 (BROER 1996). Por tanto, puede entenderse que Jesús enseñaba porque tenía «poder» para ello, o también «libertad» para impartir esa doctrina. Lo que González Faus quiere resaltar es la sorprendente libertad de Jesús derivada de su naturaleza humana y de su filiación divina.

³⁹³ GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús* 11: Jesús «es sorprendentemente libre, sin por ello dejar de ser profundamente misericordioso (he comentado en otros lugares cómo las dos palabras que más se dicen sobre Él es que “se le conmovieron las entrañas” y que “la gente se maravillaba de su libertad” [que nosotros traducimos por “autoridad”, porque el término griego de los evangelios tiene también este doble significado])».

ofreciéndola en su predicación —y exigiéndola al pedir comprensión, entendimiento y visión (Mc 8,17-18)—, y con su ejemplo, para realizar el correcto testimonio de vida («ortopraxis») que propone.³⁹⁴ Y esta característica es consecuencia de que la índole del Verbo, al asumir una naturaleza humana íntegra y perfecta, es la voluntad de ser libre. El hecho de que Jesús la ejercite sometiéndose obedientemente al Padre revela precisamente esta libertad. El hecho de ser libre consigue que la victoria de Dios sobre el mal, la llegada de su Reino sea el triunfo del hombre, porque la libertad es la principal propiedad ontológica del ser humano.³⁹⁵

Aclarada la completa —y ejemplar— naturaleza humana de Jesús, se debe pasar a la importancia del relato de Marcos como tal relato. Puede significarse la importancia de los relatos compartidos, para nuestras vidas como individuos y para nuestra vida compartida con los demás, ya que cohesionan nuestra sociedad. De la confrontación de estos relatos con nuestra propia historia puede surgir la intención de un cambio e, incluso, una renovación en nuestras vidas. Eso es lo que pretende el relato de Marcos.³⁹⁶

Y, siguiendo este relato, comparemos la situación actual con la de los Doce. Los discípulos siguieron a Jesús sin saber que era el Cristo y sin que Él se lo dijera. Aún así, cuando Jesús los llama, dejan todo y lo siguen, acuciados por la cercanía del Reino de Dios, que realmente les ofrecerá una vida muy diferente de lo que esperaban. Cuando Jesús les explica que no recibirán prosperidad, importancia y puestos de poder y que, a cambio de servir y ser esclavos de todos, recibirán la vida eterna, se disgustan y dudan, pero creen a Jesús y continúan a su lado.³⁹⁷ El lector/oyente actual conoce el relato completo y sabe del Jesús post-pascual; conoce cómo el centurión lo afirma como «hijo de Dios» (Mc 15,39). ¿Será capaz de reconocer a Jesús como lo hace el centurión? El evangelio de Marcos es el testimonio —y proclamación— de la fe de su autor. Significa la interpretación que hace Marcos de la vida de Jesús de Nazaret —fundamentándose en su fe de que era el Hijo de Dios— y fue escrito para que el lector/oyente alcance esa fe.³⁹⁸ Ya alcanzada esta fe, el cristiano cree que Jesucristo es el Hijo de Dios y que Él, con su vida, es la prueba del Reino de Dios que aún no vemos y la garantía del que veremos (cf. Hb 11,1). Dado que este trabajo está dirigido a este creyente, no es

³⁹⁴ GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús* 214: «Marcos es el evangelista de la filiación (= libertad) en la anonimidad (= fracaso). Su Jesús es una figura indefinible para el ambiente en que nace: provocadora y libre a la vez. El drama de su evangelio es que la provocación que suscita triunfa sobre la libertad que ofrece. Y triunfa porque para Marcos solo hay un modo de “comprender”, de “ver” lo que esa libertad significa, y ese modo no es otro que la praxis de dicha libertad, la ortopraxis, no una mera ilustración teórica sobre ella. Desde la ortopraxis se puede llegar a comprender la libertad de Jesús como filiación divina. Desde fuera de ella, esa libertad es condenada y destrozada y se realiza como filiación en la anonimidad. “Comienzo del evangelio de Jesús, Hijo de Dios” y “verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” son, prácticamente, la primera y la última frase de este evangelio y las dos únicas veces en que aparece expresada la filiación de Jesús. Entre medio de ellas se extiende la vida de Jesús como anonimidad de esa filiación, que ahora no tiene nombre, pero que está presente en esa libertad provocadora y que exige de nosotros saber “ver”, haciendo casi obsesivo para Marcos el tema de la incompreensión de los discípulos».

³⁹⁵ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 333-334.

³⁹⁶ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 12.

³⁹⁷ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 131-132.

³⁹⁸ GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús* 43-44.

necesario insistir en que el núcleo de su vida como cristiano es esta fe en Jesucristo;³⁹⁹ la fe en el Jesús que muestra Marcos.

En definitiva, como se señaló —capítulo 1—, siendo la intrínseca conformidad con Cristo lo que hace que nuestro obrar sea moralmente bueno, la norma moral en el creyente es el mismo Jesús. Siendo el Verbo de Dios el fundamento de todo, la palabra definitiva de Dios a la humanidad, el correcto DEC es el discernimiento evangélico, la interpretación de la Buena Noticia —viva y personal— que es Jesucristo. Sólo este discernimiento garantiza que consigamos modelar nuestra vida de cristianos según la de Cristo. Por tanto, Jesús es el objeto evangélico fundamental del DEC. Como es obvio, en este trabajo se ha seguido al Jesús de Nazaret del evangelio de Marcos, que nos anuncia al Reino de Dios y nos lo muestra a través de su vida: obras y palabras. Es el hombre-Jesús de este relato el que sirve de paradigma para nuestro discernimiento sobre la voluntad de Dios. Son las obras y palabras que llegó a realizar y a pronunciar, tras ejercer su propio discernimiento, las que sirven de referencia para el nuestro: «Quien cumpla la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.» (Mc 3,35)

3.2. LA BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS EN LA PREDICACIÓN POR JESÚS DEL REINO DE DIOS Y EN SUS ACCIONES, COMO CRITERIO DE VIDA.

Aclarado que es el Jesús evangélico el foco del DEC, el siguiente paso es ver cómo ilumina el obrar cristiano o, dicho de otra manera, cómo se relaciona de forma concreta cada cristiano con Él, con el *absolutum concretissimum*, ya que —cf. Mc 1,11; 9,7—, el Dios absoluto se nos ha auto-comunicado, y acercado, en el hombre concreto que es Jesucristo.⁴⁰⁰ Esta relación personal con Jesucristo se realiza en cada acontecer existencial, en cada realización explícita de la vida referida a la de Jesús de Nazaret.⁴⁰¹ Jesús comienza su ministerio anunciando la cercanía del Reino de Dios, pretendiendo —aunque pronuncie el imperativo «convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1,15cd)— ofrecer la salvación a los pecadores sujeta a la libertad de su propia responsabilidad; es decir, el mensaje de Jesús sobre el reino de Dios como proclamación definitiva de la salvación —la victoria de Dios sobre el mal y la llegada definitiva del Reino—, se producirá para aquellos que, libremente le acojan.⁴⁰² Porque, como se señaló anteriormente, el Reino tiene carácter intimatorio; para entrar en él se necesita la libre *metánoia*, una íntima y total reconstrucción del hombre —sentir, juzgar y disponer— a la luz de la santidad

³⁹⁹ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 110-116.

⁴⁰⁰ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 359.

⁴⁰¹ *Ibid.*, 357-358.

⁴⁰² *Ibid.*, 296: «Jesús anuncia la cercanía del "reino de Dios" como la situación definitiva de decisión dada "ahora" por la salvación o perdición radical. Pero esta situación está dada precisamente por el hecho de que Dios ofrece la *salvación* y no otra cosa a todos como pecadores, es decir, no sólo constituye una duradera situación ambivalente para la libertad del hombre, sino que decide esta libertad por su acción precisamente en favor de la salvación del hombre, sin dispensar por ello al hombre de su propia responsabilidad salvífica, o sin unir en un "sistema", la llamada a la libre *metanoia* y la proclamación de la existencia victoriosa del reino del agradecimiento del pecador».

y caridad de Dios manifestada en plenitud al hombre en su Hijo: Jesucristo.⁴⁰³ De aquí el pecado contra el Espíritu Santo que supone negarse al perdón, a la venida del Reino de Dios como gracia y, por extensión, al Reino de Dios.⁴⁰⁴

En relación con el Espíritu, se debe tener presente. en todo momento, que lo primero que Él hace es «empujar al desierto» a Jesús (cf. Mc 1,12) para que, con la oración constante, venza a Satanás y sea, a partir de este momento, cuando Jesús anuncie la cercanía del Reino. Una victoria sobre el mal conseguida mediante la fe, oración y penitencia, pero sin diálogo alguno con el diablo. Con Satanás no se dialoga jamás; este tipo de diálogo no es propio del Reino de Dios.⁴⁰⁵ En definitiva, la expresión «Reino de Dios» describe la situación final tras la intervención salvadora, justificadora y liberadora de Dios, que ha vencido a Satanás.⁴⁰⁶

Un Reino que Jesús no solo ha anunciado, sino que ha hecho presente y objeto de «mostración» con su persona.⁴⁰⁷ Pero esto no significa que, con Él, con su persona, haya venido definitivamente el Reino de Dios. El Reino de Dios supone una configuración social, un pueblo de Dios, la Iglesia de Cristo, de la que Jesús es su cabeza (cf. Col 1,18), pero una Iglesia ejemplo al mundo de este Reino. No es seguimiento de Cristo limitarse a un Reino de Dios *post mortem*; el cristiano, la Iglesia, debe configurarlo ya ahora.⁴⁰⁸ En definitiva, un pueblo de Dios en el que, como señala la *Gaudium et spes*, todos se ayuden mutuamente según los diversos dones que les han sido concedidos [GS 32], y se continúe la obra de Cristo, sirviendo [GS 3] y promoviendo un orden social fundado en la verdad y la libertad, edificado en la justicia y vivificado por el amor [GS 26]. Porque si toda persona está llamada a la construcción del Reino, ésta llamada es signo de identidad a los llamados a proclamar el evangelio, el pueblo de Dios, los calificados por san Pablo como los «que colaboran conmigo por el Reino de Dios» (Col 4,11).⁴⁰⁹

⁴⁰³ PABLO VI, *Paenitemini*.

<https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_constitutions/documents/hf_p-vi_apc_19660217_paenitemini.pdf>, p. 3. [Consulta: 17 marzo 2021].

⁴⁰⁴ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 541: «Éste es el pecado contra el Espíritu Santo: la negativa a reconocer la necesidad del perdón o la resistencia a ser perdonados. Es la actitud propia de aquellas personas que consideran la salvación como el fruto de sus propias obras, como una prolongación lógica de su presente, como una realización de sus posibilidades. Es la actitud de quienes se cierran a la venida del Reino de Dios como gracia. De ahí la importancia que tiene la actividad perdonadora de Jesús como testimonio de la presencia operativa del Reino de Dios como gracia. En este sentido, J. Sobrino afirma atinadamente que «el pecado es no sólo la negación de Dios, sino formalmente la negación del Reino de Dios (J. SOBRINO, *Cristología desde América Latina...*, 38)».

⁴⁰⁵ FRANCISCO, *Ángelus 21 de febrero de 2021* [en línea], Santa Sede

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2021/documents/papa-francesco_angelus_20210221.pdf>, p. 2. [Consulta: 17 marzo 2021].

⁴⁰⁶ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 533.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, 535.

⁴⁰⁸ LOHFINK, «¿Qué quiso decir Jesús cuando predicaba el Reino de Dios?»

⁴⁰⁹ JUAN PABLO II, *Cooperar a la llegada del reino de Dios en el mundo. Audiencia general del 6 de diciembre de 2000* [en línea], Santa Sede: «Así pues, la persona humana está llamada a cooperar con sus manos, su mente y su corazón al establecimiento del reino de Dios en el mundo. Esto es verdad de manera especial con respecto a los que están llamados al apostolado y que son, como dice san Pablo, "cooperadores del reino de Dios" (Col 4, 11), pero también es verdad con respecto a toda persona humana».

<https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/2000/documents/hf_jp-ii_aud_20001206.pdf>, 3, p.2. [Consulta: 5 febrero 2021]

Y, sobre todo, un pueblo de Dios que tenga fe en que «el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca» (Mc 1,15ab), porque «la idea de un mundo sin desarrollo expresa desconfianza en el hombre y en Dios».⁴¹⁰

De lo anteriormente explicitado se percibe cómo el conflicto, la lucha moral, es inseparable de tomar como opción fundamental el seguimiento de Cristo, que exige, para entrar en el Reino, una conversión radical.⁴¹¹

Y eso precisamente es lo que el relato de Marcos pretende conseguir de sus lectores/oyentes, romper su visión del mundo, mostrando sus miserias, hasta causarles tal fatiga moral que les sea imposible permanecer pasivos.⁴¹² En este sentido, Marcos es notablemente unitario, con una descripción de lo humano, de la fe y del Reino de Dios que impulsan a explorar —y poner en práctica— las posibilidades de cambio.⁴¹³ Pero un cambio que anuncia la cruz desde 8,31, tanto para Jesús como para sus seguidores; sólo aquellos dispuestos a seguir a Jesús por el camino de la cruz (cf. Mc 8,34) comprenderán quién es Jesús.⁴¹⁴ Sólo así serán incapaces de avergonzarse de Él y entrarán en el Reino escatológico.

Para lograr esta comprensión y resultado, la narración de Marcos va guiando al lector/oyente por una serie de situaciones totalmente exentas de ambigüedad: están los buenos —representados por los términos de Dios— y los malos — por los términos humanos—, de tal forma que es clara la elección.⁴¹⁵ Por ejemplo —en 9,37b— Jesús dice «el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado»; la frase, en sentido inverso denuncia que el que no está con Jesús, el enviado de Dios, tampoco está con Dios; y lo recalca tres versículos después —en 9,40—, «pues el que no está contra nosotros, está por nosotros». En Marcos — desde 2,7—, este rechazo caracteriza a las autoridades,⁴¹⁶ que le matarán porque no quieren cambiar el orden establecido por uno nuevo basado en la *basileia* de Dios.⁴¹⁷

Marcos ha ido avanzando en la exposición de la novedad del Reino: *metanoia*; fe en que el Reino está cerca; firme confianza en la *basileia* de Dios; seguimiento incluso a costa de la propia vida; servicio a los demás; para culminar, en el capítulo

⁴¹⁰ BENEDICTO XVI, *Caritas un veritate* 14.

⁴¹¹ ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos o la corrección de una ideología triunfalista» 234.

⁴¹² RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 14.

⁴¹³ *Ibid.*, 17.

⁴¹⁴ ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos o la corrección de una ideología triunfalista» 255.

⁴¹⁵ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 67-68:

Términos de Dios

fe
valor
perder la propia vida por la buena noticia
ser el más pequeño entre los hombres
servir a la gente
salvar (restablecer) a los demás
lealtad a Dios para el mundo
amar al prójimo
renunciar a las posesiones
vida de renuncia por los demás

Términos humanos

falta de fe
miedo
salvar la propia vida
ser grande para los hombres
tratar a los demás con superioridad
hacer daño al prójimo
lealtad a sí mismo o al grupo
protegerse a sí mismo o al grupo
apoderarse del mundo
vida de ganancias para sí mismo o el grupo

⁴¹⁶ Marcos presenta tres excepciones: 1) Jairo el Jefe de la sinagoga, que suplica con fe la curación de su hija (5,22ss); 2) El escriba que le pregunta sobre el primero de los mandamientos (12,28-34); 3) El centurión que le reconoce como Hijo de Dios (15,39).

⁴¹⁷ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 166-167.

12, en el mandamiento principal: «amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas», que trae como consecuencia amar a la imagen y semejanza de Dios: «amarás a tu prójimo como a ti mismo». En esto consiste el Reino de Dios. El amor al prójimo es, en palabras de Rahner, la «realización cabal del cristianismo».⁴¹⁸ Y, siguiendo el pensamiento de Ratzinger, el objeto del cristiano es «participar en la diaconía de la totalidad», porque, como anteriormente se señaló, la transformación de la historia, erradicando la dictadura de los valores mundanos que nos rodea, sólo puede realizarse desde cada persona; con sus palabras, «ser cristiano significa esencialmente pasar de ser para sí mismo a ser para los demás».⁴¹⁹ Ya como Benedicto XVI, afirma que «sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama» (DCE 18). Y, hablando de la Iglesia, señala a la caridad como una de sus características determinantes (DCE 24); y al servicio de la caridad —*diakonia*— como una de las tareas que expresan su naturaleza íntima (DCE 25).

Como conclusión de este apartado, resaltar los dos poderes que muestra el evangelio de Marcos: el de Dios y el de Satanás representado por el del mundo. El primero basado en el amor a Dios y, como consecuencia, al prójimo. El segundo basado en las ansias por alcanzar el poder sobre los demás, conservarlo y asegurarlo. En el mundo de Marcos, todos los conflictos surgen del choque entre los valores del Reino de Dios —el servir— y el de los valores de Satanás —el egoísmo—. También nos muestra este relato las renunciaciones que deben hacer los que quieren entrar en el Reino, pero, «desde la perspectiva de Marcos, la verdadera grandeza está en la capacidad de arriesgarse a perder en el ejercicio de un poder servidor para el bienestar de los demás».⁴²⁰ El criterio de vida para encontrar y seguir la voluntad de Dios está claro: los valores del Reino de Dios.

3.3. REFERENCIAS PARA EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL EN LA VIDA DEL CRISTIANO DEL SIGLO XXI SEGÚN EL EVANGELIO DE SAN MARCOS. LOS VALORES ESENCIALES E IRRENUNCIABLES DE LA ÉTICA CRISTIANA EMANADA DEL REINO DE DIOS Y SU MANDAMIENTO PRINCIPAL.

²⁴Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir.

²⁵Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir.

(Mc 3,24-25)

⁴¹⁸ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 361: «Según la doctrina del cristianismo sobre la unidad entre amor a Dios y amor al prójimo como una realización salvífica de la existencia a la postre singular y universal y llevada bajo ambos aspectos por la auto-comunicación de Dios, el amor al prójimo no es meramente un precepto que debe cumplirse si el hombre quiere estar en una relación salvífica con Dios, sino la realización cabal del cristianismo. Para ello se presupone que el amor al prójimo se haya desarrollado hasta su esencia plena y que acepte de lleno su fundamento y a su socio misterioso, a saber, Dios mismo, sin el cual la intercomunicación de un amor personal entre los hombres no puede llegar a su profundidad radical y a su carácter definitivo».

⁴¹⁹ RATZINGER, *Introducción al Cristianismo* 208-209,210.

⁴²⁰ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 136.

Como se vio en Rm 12,2 (cf. apdo. 1.3), san Pablo exhorta a conformarse en Cristo mediante el discernimiento. Y, en Ef 4,13-14, advierte sobre el peligro que supone atender «cualquier viento de doctrina» para lograr alcanzar «la plena madurez de Cristo»:

¹³hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe
y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto,
a la plena madurez de Cristo.

¹⁴Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva
y zarandeados por cualquier viento de doctrina,
a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce al error

Esta advertencia de Pablo, la recordó el Cardenal Ratzinger en su homilía de la misa “*Pro eligendo Pontifice*”, alertando sobre la «dictadura del relativismo», que, con la acusación de fundamentalismo va consiguiendo implantar el relativismo de «dejarse llevar por cualquier viento de doctrina».⁴²¹

Al año siguiente, 2006, la CEE, ofrece, «a los miembros de la Iglesia y a todos los que quieran escucharnos», el fruto de sus «reflexiones» y de su «discernimiento» sobre la situación de España.⁴²² En los apartados 8-13 del documento denuncian «la difusión de la mentalidad laicista», que «pretende construir artificialmente una sociedad sin referencias religiosas» y, en los apartados 14-17, recogen «las causas de la situación» y en el 18, sus consecuencias:

En no pocos ambientes resulta difícil manifestarse como cristiano: parece que lo único correcto y a la altura de los tiempos es hacerlo como agnóstico y partidario de un laicismo radical y excluyente. Algunos sectores pretenden excluir a los católicos de la vida pública y acelerar la implantación del laicismo y del relativismo moral como única mentalidad compatible con la democracia. Tal parece ser la interpretación correcta de las dificultades crecientes para incorporar el estudio libre de la religión católica en los currículos de la escuela pública. En este mismo sentido apuntan las leyes y declaraciones contrarias a la ley natural, que deterioran el bien moral de la sociedad, formada en buena parte por católicos, como es el caso de la insólita definición legal del matrimonio con exclusión de toda referencia a la diferencia entre el varón y la mujer, el apoyo a la llamada “ideología de género”, la ley del “divorcio exprés”, la creciente tolerancia con el aborto, la producción de seres humanos como material de investigación...

⁴²¹ J. RATZINGER, *Misa pro eligendo Pontifice*, [en línea], Santa Sede

<https://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html>.

párr. 5.6. [Consulta: 5 agosto 2021]: «No deberíamos seguir siendo niños en la fe, menores de edad. ¿En qué consiste ser niños en la fe? San Pablo responde: significa ser “llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina...” (Ef 4,14). ¡Una descripción muy actual!

¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. Ef 4, 14). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos».

⁴²² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, LXXXVIII Asamblea Plenaria, *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, [en línea], Archidiócesis de Valencia

<http://www.archivalencia.org/documentos/ficheros_documentacion/cee20061123_orientaciones_morales.pdf> [Consulta: 5 agosto 2021]

Un relativismo sobre el que, José Antonio Sayés advierte que, desgraciadamente, también se ha introducido en el seno de la teología y de la Iglesia,⁴²³ y que, en relación con la moral fundamental, reclama que la Iglesia católica ha de ser la que defienda la ley natural y proclame, contra corriente, la verdad, porque «no hay nada que destruya tanto a la persona como el relativismo».⁴²⁴

Ya en nuestro presente, la Conferencia Episcopal Española, «tras realizar un ejercicio de discernimiento compartido para aproximarse a la realidad social y eclesial», ha publicado el documento *Fieles al envío misionero*, en el que ofrecen «unas orientaciones y líneas de trabajo especialmente dirigidas a los órganos de la propia Conferencia». En este documento, se sugieren unas orientaciones pastorales que sirvan «a los obispos y a sus comunidades diocesanas» y, al mismo tiempo, puedan «constituir una ayuda para la reflexión y formación de cuantas personas desempeñan ministerios y servicios pastorales».⁴²⁵

En su capítulo 2, expone su análisis de la situación actual, en el que se reconocen los grandes cambios sociales y sus causas:

a) *Transformación económica*, unida a crisis sociales y anómalos movimientos migratorios, causantes de situaciones extremas de necesidad: económicas, afecto y pérdida de la razón de ser.⁴²⁶

b) *La cultura dominante relativista*, en la que «no hay valores absolutos ni puede haber juicios universales», causante de una vida humana «desarraigada, sin ningún anclaje divino ni verdad absoluta».⁴²⁷

c) *El empobrecimiento espiritual y la pérdida de sentido*, que lleva a la indiferencia religiosa y a la pérdida de la esperanza en un Dios que nos conoce y nos ama.⁴²⁸

d) *El intento deliberado de “deconstrucción” de la cosmovisión cristiana*, substituyéndola por una «propuesta neopagana que pretende construir una sociedad nueva».⁴²⁹

⁴²³ J. A. SAYÉS, *Teología y relativismo. Análisis de una crisis de fe*. (Estudios y Ensayos. Teología 110), Madrid: BAC 2012, p. IX.

⁴²⁴ *Ibid.*, 246.

⁴²⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CXVII Asamblea Plenaria, *Fieles al envío misionero. Plan Pastoral 2021-2025* (Documentos CEE 78), Madrid: EDICE 2021, p. 9.

⁴²⁶ *Ibid.*, 16-17: «Aparecen nuevas situaciones de pobreza a causa de la soledad, la falta de afecto, de energías físicas, de sentido y perspectivas de futuro y también de fe».

⁴²⁷ *Ibid.*, 17-18: «El hombre, centro del humanismo moderno, es superado en el “transhumanismo”, una nueva especie de hombre “mejorado” que ha de propiciar nuevos modelos familiares, económicos, políticos y de espiritualidad».

⁴²⁸ *Ibid.*, 18: «Muchos autodenominados creyentes viven y organizan su existencia “como si Dios no existiera”. La vivencia religiosa, la fe en Dios, aporta claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas. La vida humana se enriquece con el conocimiento y aceptación de Dios, que es Amor y nos mueve a amar a todas las personas. La experiencia de ser amados por un Dios que es Padre nos conduce a la caridad fraterna y, a la vez, el amor fraterno nos acerca a Dios.

Con el empobrecimiento espiritual va aparejada la pérdida de sentido, que desemboca en el vacío existencial y en el aburrimiento, el no ser capaces de saciar la sed de felicidad a pesar de disponer de más medios y posibilidades que nunca. Ni la acumulación de riquezas ni el consumismo vertiginoso llenarán este vacío profundo».

⁴²⁹ *Ibid.*, 19: «asistimos a un constructivismo antropológico en las muy extendidas corrientes ideológicas de género y en la aceptación social del aborto y la eutanasia; un constructivismo histórico y también pedagógico, reforzado con el dominio de la escuela, para lo cual es preciso “deconstruir” pues, como dice Francisco en el n. 13 de FT, “la libertad humana pretende construirlo todo desde cero”. Todo ello ocurre de manera indolora, pues la cultura de masas, basada en emociones y sensaciones, está logrando que este proceso de derribo se viva de manera casi indiferente, más aún como un logro de la libertad».

e) *La consecuencia de la desvinculación del hombre*, —«respecto del propio cuerpo, de la realidad, del otro y de Dios», que afecta a instituciones como la familia y la pertenencia a la Iglesia— y *la desconfianza y el enfrentamiento*.⁴³⁰

Ante esta situación actual de la sociedad y la Iglesia, el documento se pregunta, «¿como evangelizar en la actual sociedad española?»; es decir, ¿con qué palabras y testimonio transmitir en este siglo XXI que «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.» (Mc 1,15)? La CEE nos contesta que «invocando al Espíritu Santo para impulsar un gran discernimiento eclesial que nos ayude a descubrir la voluntad del Señor».⁴³¹

El fondo de esta cuestión, objeto de esta tesina, es decidir si el Evangelio de Marcos es significativo para el lector/oyente de nuestro tiempo. Dicho de otra manera, los lectores actuales, ¿son capaces de acceder a lo que el relato de Marcos les pide que hagan? ¿Existen hoy día personas dispuestas a confiar en Dios y en su Reino lo suficiente para perder su vida por el Hijo de Dios —Jesucristo— y por el Evangelio (cf. Mc 8,35)? Y, sobre todo, ¿pueden amar a Dios con todo su ser y al prójimo como a sí mismos (cf. Mc 12,30-31)?⁴³² El lector actual ¿es capaz de cantar alegremente, como el israelita creyente, «Decid a los gentiles: “¡Yahvé es rey!”». El orbe está seguro, no vacila; él gobierna a los pueblos rectamente» (Sal 96,10). En definitiva, el lector medio actual, ¿confía en Dios?

Es claro que diversos lectores se acercarán al relato desde diversas concepciones de la sociedad, del concepto de lo humano y de lo sagrado. Pero este apartado, aunque llegue a tratar singularmente al hombre en cuanto tal, se dirige al cristiano. ¿Cree el cristiano actual en Satanás o lo considera un mito? Se ha visto como Marcos concibe dos poderes, el de Dios y el de Satanás, que se opone a su soberanía. Satanás es el adversario de Jesús —desde la primera página hasta el final—, y su derrota por Él muestra la capacidad de Cristo para traer el Reino de Dios.

El cristiano debe ser consciente de cómo el Vaticano II —en GS 37—, señala la dura batalla que debemos librar contra el poder de las tinieblas y de cómo san Pablo VI, en su discurso de 15-11-72, no vaciló en decir que «una de las mayores necesidades de la Iglesia en la actualidad es la defensa contra ese mal que llamamos demonio».⁴³³ El término demonio figura repetidas veces en el Catecismo de la Iglesia Católica, advirtiendo especialmente de la lucha del hombre contra su poder. Jesús nos enseñó la oración en la que pedimos que se nos libre del maligno. En este orden, Berzosa, citando a B. Studer, señala como es necesario comprender la doctrina tradicional sobre ángeles y demonios, para valorar debidamente el alcance

⁴³⁰ CEE, *Fieles al envío misionero* 19-20: «Esta ruptura o debilitamiento de los vínculos genera desconfianza. Se trata, en realidad, de fenómenos que se realimentan mutuamente. La desconfianza está detrás de muchos de las actitudes reactivas que sufrimos hoy en día. Los populismos, los particularismos nacionalistas, el individualismo, los radicalismos de la ideología de género, el fundamentalismo, la xenofobia o la aporofobia se alimentan de la desesperación de quienes han caído en la desconfianza. Una desconfianza que se refiere, primeramente, a la mayoría de las instituciones, pero que también afecta a las relaciones interpersonales de toda índole, al futuro colectivo que nos espera e, incluso, a la confianza en uno mismo».

⁴³¹ *Ibid.*, 32.

⁴³² RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 187.

⁴³³ BERZOSA MARTÍNEZ, *Ángeles y demonios* 92.

de la obra salvadora de Jesucristo, centro de la fe cristiana.⁴³⁴ Por tanto, también ha de ser clara la actualidad permanente —que Marcos relata— de la lucha del mal contra el Reino de Dios.

Pero no sólo esta lucha contra el mal es actual. La novedad del Reino de Dios y su victoria sobre los opresores, los que abusan de su poder, presenta unos valores que no pueden dejar de cautivar a cualquier lector actual. En el relato se pueden encontrar representadas distintas situaciones sociales actuales: mujeres marginadas, enfermos y ancianos abandonados, grupos étnicos o religiosos perseguidos y, en general, aquellos que se sienten indefensos y desatendidos como si fuesen niños abandonados, porque sentirán el consuelo de pertenecer al Reino de Dios (cf. Mc 10,14).⁴³⁵ Cualquier persona mínimamente informada ha podido identificar —en el mundo actual descrito al inicio de este apartado— las situaciones malignas propias de los *términos humanos* que Marcos señala en su relato, conforme se expuso en la tabla de Rhoads – Dewey – Michie en el apartado 3.2 anterior (cf. nota 412); y cualquiera de entre ellos, mínimamente sensible, se sentirá atraído por la soberanía de Dios y decidido a responder —con todas sus consecuencias— a la llamada a la conversión de Jesús.⁴³⁶

En definitiva, el cristiano actual encuentra en el relato de Marcos suficiente inspiración que le sirva de referencia para su DEC, marcada fundamentalmente por las consecuencias de «amar a Dios con todo su ser y al prójimo como a sí mismos».

Y, tras aplicarlo en su vida, como buen seguidor de Cristo, aportar este testimonio en su obligada llamada a la conversión (cf. Mc 6,7-12) y a la proclamación —«por todo el mundo»— de la Buena Noticia del Reino de Dios «a toda la creación» (cf. Mc 16,15).⁴³⁷

⁴³⁴ BERZOSA MARTÍNEZ, *Ángeles y demonios* 93.

⁴³⁵ RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Marcos como relato* 205.

⁴³⁶ *Ibid.*, 202: «Con la experiencia de este relato, los lectores contemporáneos pueden ser capaces de pensar de forma nueva sobre el significado de la vida, su propósito, sus posibilidades y su resultado —ver y luchar con el mundo real de maneras nuevas y quizás estar mejor preparados para vivir unas vidas más fieles y humanas—».

⁴³⁷ *Ibid.*, 207-208: «El relato ofrece una potente llamada a ver la vida de una forma nueva, caracterizada por la curación, el perdón, el acceso al poder de Dios y una invitación a compartir el poder y el amor de Dios. Llama a tener buena disposición para servir a los demás, para correr riesgos al servir, y a rechazar que el dinero, el estatus o la posición definan nuestras vidas. Podemos abrirnos al tipo de comunidad y de mundo que Marcos quiere promover: tener compasión de los débiles, tender la mano a los marginados, oponerse a la opresión, crear relaciones sociales de servicio mutuo, estar al servicio especialmente de los que menos pueden, crear leyes e instituciones que promuevan la vida, aun cuando nuestra conducta nos acarree críticas personales, rechazo social, consecuencias económicas perjudiciales e incluso persecución. Nosotros, los lectores modernos, podemos entrar en el mundo de este relato con la imaginación, y mediante tal inmersión podemos permitirle que ejerza su magia en nosotros. Y tras haber entrado en el mundo del relato de Marcos y participado en él, podemos optar por proclamarlo a otros».

3.3.1. Criterios para el discernimiento espiritual cristiano personal.

a) La fe.

Obviamente, el hombre es un ser en el mundo, pero lo que le caracteriza es su capacidad de descubrirse como tal, su inteligencia que siente la realidad en que está inmerso. Siente también el mal presente en la realidad e intuye un mal latente en ella del que busca evadirse. En definitiva, el hombre busca la salvación de esta realidad. Además, el hombre percibe un poder en la realidad —que considera sagrado— y busca cómo puede ayudarlo a alcanzar esa salvación. Aquellos de estos hombres que creen que este poder reside en un solo ente, creador, omnipotente y eterno se dirigen a Él como Dios y lo sienten a través del testimonio de las cosas creadas (DV 3). Por otra parte, Dios —«Aquél de quien nada se hubiera llegado a saber si no se hubiera Él mismo auto-comunicado en una donación previa y gratuita»⁴³⁸—, mediante obras y palabras, se hace presente en la historia, dándose a conocer y manifestando su designio de salvar al hombre.

Los cristianos sabemos, por nuestra fe, que esta comunicación divina culmina en Cristo Jesús, Palabra eterna de Dios hecha carne (cf. DV 3-4). Es decir: a) «Jesús no existe sino como Cristo, y Cristo no existe sino en Jesús»⁴³⁹ b) Jesús es la última llamada de Dios.⁴⁴⁰ El Jesús prepascual, que con sus obras y palabras pregona el Reino de Dios, es insuperable: el salvador absoluto.⁴⁴¹ Es todo lo que Dios ofrece al hombre de todos los tiempos como modelo a seguir; por tanto, representa la voluntad de Dios sobre el hombre ideal tal como se nos describe en el relato evangélico.⁴⁴² Jesús es el modelo que seguir para entrar en el Reino de Dios.

Con lo que llegamos a una primera referencia para el DEC: la fe incondicional en Jesús, que consigue conformarnos a Él tal como se ha visto a lo largo del relato de Marcos. La consecuencia de esta fe es el seguimiento, porque de esta forma se muestra la confianza total en su salvación.⁴⁴³ Y la consecuencia del seguimiento es la misión de transmitir esta fe para que llegue a ser, en los conversos, el acontecimiento especial constitutivo de su existencia cristiana y puedan, a su vez, afirmar la Buena Nueva del Reino —la Palabra de Dios— a todo el mundo.⁴⁴⁴

En definitiva la fe, que «es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre» (LF 8); la respuesta a un Padre que perdona nuestras ofensas (cf. Mc 11,25). Una fe que confía en su «amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia,

⁴³⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, Madrid: BAC ¹2001, pp. 110-111, nota e.

⁴³⁹ RATZINGER, *Introducción al Cristianismo* 170.

⁴⁴⁰ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 299: «Él es la última llamada de Dios, después de la cual ya no sigue ni puede seguir ninguna (a causa de la radicalidad con que Dios —ya no representado por nada más— se comunica a sí mismo)».

⁴⁴¹ *Ibid.*, 300.

⁴⁴² PIKAZA – F. DE LA CALLE, *Teología de los Evangelios de Jesús* 103.

⁴⁴³ *Ibid.*, 104-105.

⁴⁴⁴ K. BARTH, *Introducción a la teología evangélica* (Verdad e Imagen 166), Salamanca: Sígueme 2006, p. 124: «La fe es el acontecimiento especial que es constitutivo de la existencia cristiana [...] Lo que sucede en el acontecimiento de la fe es que la palabra de Dios libera a una persona, entre muchas, para la fe misma. Ésta es la motivación de la fe; algo es “movido” y algo “tiene” lugar realmente».

que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia» (LF 13)

b) La esperanza.

Es indudable el carácter utópico del Reino de Dios, por contener todas las esperanzas de la humanidad. No es extraño que despierte los recelos que la sociedad contemporánea mantiene acerca de los metarrelatos y utopías. Ahora bien, para el cristiano esta utopía está fundada en una esperanza cierta —(cf. Hb 6,11ss; Lc 1,37)— que nos asegura su llegada.⁴⁴⁵ Efectivamente, aunque en el relato de Marcos se ha visto cómo el Jesús pre-pascual asociaba la llegada del Reino con la fe en su persona como enviado de Dios, a su muerte, el fundamento y derecho de sus seguidores a continuar la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios —y a transformarla— se basan en las apariciones pascuales: la certeza de su resurrección, que garantizaba que la fe y esperanza en el Reino no eran vanos (cf. 1Co 15,17).⁴⁴⁶ Es esta certeza la que obliga al cristiano «a estar atentos», vigilando y velando (cf. Mc 13,33ss).

En definitiva, la esperanza cristiana en su Reino que señala *Spe Salvi*:

Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es « realmente » vida. (SpS 31)

Ahora bien, esta situación de esperanza en un «todavía no» del Reino, caracteriza al cristiano por lo que Rahner denomina «realismo pesimista» y por renunciar a una ideología en nombre del cristianismo. En efecto, la vida del cristiano está caracterizada por un realismo pesimista porque, tras la experiencia de la Pascua de

⁴⁴⁵ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 565: «Las recelos de la sociedad contemporánea frente a los metarrelatos, las ideologías y las utopías, afectan directamente a este asunto del Reino de Dios. Efectivamente, la expresión «Reino de Dios» designa la utopía más ambiciosa —y, según algunos críticos de la religión, la ideología más global— de la tradición religiosa judeocristiana. Esta expresión quiere abarcar todas las esperanzas últimas de la humanidad. Designa el proyecto más ambicioso de Dios para esta creación y esta humanidad [...] Una utopía sólo lo es cuando, al menos, es objeto de esperanza, cuando se espera que en un futuro se ha de realizar plenamente. Si faltan esta confianza y esta espera, la utopía no pasa de ser un sueño o una ilusión. Los creyentes confían y esperan en el advenimiento definitivo del Reino Dios, en su plena realización».

⁴⁴⁶ J. MOLTMANN, *Teología de la esperanza* (Verdad e Imagen 165), Salamanca: Sígueme 2006, pp. 284-285: «En el Nuevo Testamento la βασιλεία es evidentemente un concepto central, sobre todo en la tradición sinóptica; en ésta aparece en todas las capas de la tradición. Particularmente son calificados de "reino de Dios" el mensaje y el obrar, los milagros y las parábolas del Jesús prepascual. Jesús anuncia el Reino mesiánico de Dios. Lo peculiar de su predicación del reino consiste en que él asocia la cercanía, la conquista y la herencia del reino con la decisión y la actitud de los oyentes respecto a su propia persona. El futuro del dominio divino se encuentra directamente vinculado con el misterio de su propio presente, del presente de Jesús.

[...]

La comunidad tuvo que vincular la comprensión de Jesús que se deriva del acontecimiento de la resurrección del crucificado por Dios con el recuerdo de comprensión de Dios y de su reino que se deriva de las palabras y las acciones de Jesús».

Cristo, sólo espera la plenitud a través de la muerte en este mundo. Y tal carácter se manifiesta en la cruz sobre los altares, paredes del hogar y sepulcros, como recordatorio de esta pascua particular que ha de pasar. Pero este pesimismo es, contradictoriamente, de naturaleza alegre, porque se fundamenta en una esperanza que le hace libre. Sólo el cristiano, confiado en un futuro absoluto e infinito que le ha sido dado por gracia por la cruz de Cristo, tiene libertad para no ser tentado por los bienes intramundanos del espíritu, del amor, de la vida, de la alegría, del éxito, del trabajo.⁴⁴⁷ El cristiano está autorizado para disfrutarlos, pero siempre serán — para el verdadero creyente— irrelevantes ante su compromiso ante Cristo. No necesita de ninguna ideología mundana para alcanzarlos, porque ha tomado como opción fundamental negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguir a Jesucristo (cf. Mc 8,34); el cristiano es consciente de su esperanza, la verdad de Cristo: «¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?» (Mc 8,36). Como ha señalado el SP. FRANCISCO, «Vive Cristo, esperanza nuestra [...] ¡Él vive y te quiere vivo!».⁴⁴⁸

Podemos resumir diciendo, en palabras de Moltmann que «la fe en Jesús como el Cristo no es el final de la esperanza, sino la confianza en la esperanza (Heb 11, 1). La fe en Cristo es el *prius*, pero la esperanza tiene la primacía en esa fe».⁴⁴⁹ Esperanza que le sirve al cristiano de tránsito hasta Jesús para que, una vez en contacto con Él, todo le sea ya posible con su gracia.⁴⁵⁰

Con lo que se llega a una segunda referencia para el DEC: la esperanza cristiana, que ha de ser manifiesta en un testimonio de conducta que lleve a salvar «su vida» (cf. Mc 8,35), recordando siempre las ya citadas palabras de Jesús (cf, p. 66):

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Es en este «discernimiento evangélico», fruto de la adaptación del obrar de Cristo —con el don del Espíritu Santo— a las situaciones históricas que se le presenten en la vida, donde encontrará los criterios de actuación.⁴⁵¹

Y también en su misión, porque está obligado a «dar razón de su esperanza» de forma pública y manifiesta. Teniendo, además, bien presente que en situaciones adversas, muy alejadas de la bondad del Reino, como las actuales, culmen provisional del mundo inaugurado con la Revolución francesa,⁴⁵² en las que no identificarse con los cambios sociales denunciados en el citado documento *Fieles al envío misionero* conlleva el peligro —en determinados ámbitos profesionales— de muerte social,⁴⁵³ le toca reconciliar el presente con el porvenir, impidiendo que

⁴⁴⁷ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 464-466.

⁴⁴⁸ FRANCISCO, *Christus vivit. Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios* [en línea], Santa Sede

<http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papafrancesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html> [Consulta: 7 mayo 2021]: «1. Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. 2. Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar».

⁴⁴⁹ MOLTSMANN, *Teología de la esperanza* 298.

⁴⁵⁰ PIKAZA – F. DE LA CALLE, *Teología de los Evangelios de Jesús* 108.

⁴⁵¹ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis* 10, p.13.

⁴⁵² C. QUÉTEL, *¡Creer o Morir! Historia políticamente incorrecta de la revolución francesa*, Madrid: Bibliotheca Homo Legens 2021, Prólogo de J. SOLEY, p.12.

⁴⁵³ *Ibid.*, pp. 147.171.174.

se confunda el «ya» con el «todavía no», lo penúltimo con lo último.⁴⁵⁴ Así, con esta firme esperanza, conseguiré que sus desvelos por anunciar la Buena Noticia logren que su palabra caiga en tierra buena y fructifique en conversión (Mc 4,1-8), ésta a su vez crezca en los valores del Reino (Mc 4,30-31) y, cuando llegue la siega, entre en su bienaventuranza (Mc 4,26-29).

c) La caridad.

«En el cristianismo, virtud teologal que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo» (DRAE).

Si reconocer este mandamiento como el mayor de todos nos acerca al Reino de Dios (cf. Mc 12,34), su práctica nos introduce en él, ya que «amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios» (DCE 15). Si «en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco» (DCE 18) y, por este amor, ayudo al necesitado — cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar (DCE 15)— habré llegado al encuentro íntimo con Dios, a su Reino, y conoceré su voluntad. Con lo que, finalmente, se llega a la tercera referencia para el DEC.

Esta muestra del amor a Dios del cristiano es de obligada índole ontológica. El amor humano sólo existe entre personas —de un «yo» a un «tú», otro «yo»—, por lo que siendo Dios el totalmente otro respecto a nosotros, para que le mostremos nuestro amor ha de ser apareciendo Él en el lugar del otro, en el «sacramento del hermano».⁴⁵⁵ El hecho de que la Iglesia mantenga numerosas ONG, no debe llevar a confundir la caridad que las anima con la solidaridad de una ONG profana, porque la caridad es todo encuentro con el prójimo que pueda ser entendido — por el Espíritu de Dios que todo lo sondea (cf. 1Co 2,10)— en el amor de Dios, tal como se ha manifestado en Cristo.⁴⁵⁶ Sólo así se pueden entender estas palabras de Jesús que nos relata Marcos 9,37: «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado».

La caridad le sirve al cristiano como apoyo y referencia para su diálogo con la sociedad en la que vive y, en especial, dentro del diálogo con otras creencias religiosas. La vida del cristiano debe caracterizarse por la ausencia de rechazo y por la aceptación abierta del pluralismo de la existencia humana; pluralismo que responde a un auténtico pluralismo de la realidad.⁴⁵⁷ Y, a través de este pluralismo, confiar y amar a Dios que lo ha querido.⁴⁵⁸

Por último, el amor a Dios debe ayudar al cristiano como refugio, cuando al tomar su propia cruz (cf. Mc 8,34) sienta que sus fuerzas flaquean y que la carga es excesiva e injusta. Amar a Dios es obedecerle, como le obedeció su Hijo Jesucristo

⁴⁵⁴ RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación* 17.

⁴⁵⁵ BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe* 148-149.

⁴⁵⁶ *Ibid.*, 112.

⁴⁵⁷ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 467.

⁴⁵⁸ *Ibid.*, 468.

hasta la muerte, y confiar en Él y en la fuerza de su gracia, en la que ha de buscar refugio.⁴⁵⁹

En definitiva, en el discernimiento espiritual cristiano siempre se vuelve a la referencia de la fe y la esperanza, sin las que no puede existir la excelencia del amor.⁴⁶⁰

3.3.2. *Criterios para el discernimiento espiritual cristiano comunitario.*

a) El testimonio.

La Iglesia de todos los tiempos, como comunidad creyente de Jesucristo, crucificado y resucitado, debe ser, en la fe y la vida, el irreversible signo escatológico del acercamiento definitivo de Dios por medio de su Hijo, el Salvador Absoluto. Y por estar su paso histórico registrado en la Escritura hace a esta magnitud normativa en la Iglesia.⁴⁶¹ De aquí la evidencia de la novedad evangélica del reino de Dios como referencia normada para el DEC comunitario.

El cristiano debe ser consciente de su carácter eclesial; no puede vivir su fe y vida al margen de ella. El cristiano llega a serlo a través de la Iglesia; y se realiza en ella, en la confesión de fe de los cristianos, en el culto de los cristianos, en la vida de la comunidad de los cristianos.⁴⁶² Esta consciencia de pertenencia a una comunidad eclesial va unida a la de experimentarla como el lugar del amor: a Dios y al hombre. Sin embargo, en la concreta relación cotidiana de amor con los concretos cristianos y no cristianos que nos rodean, la Iglesia no aparece siempre digna de crédito.⁴⁶³ Efectivamente, en el relato de Marcos se ha visto cómo el Reino de Dios no sólo es objeto de anuncio por parte de Jesús; es, sobre todo, objeto de mostración con sus obras y enseñanzas. Jesús ha ido mostrando una soberanía de Dios ejercida en gestos de reparación, de restauración, de liberación de los aquejados por espíritus inmundos y los enfermos; es decir los necesitados de la misericordia de Dios.⁴⁶⁴ Por tanto, ninguna comunidad eclesial puede anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios sino muestra que acoge y sirve a los «humildes de la tierra» (So 2,3: «Buscad a Yahvé, vosotros, humildes de la tierra, que cumplís sus mandatos; buscad la justicia, buscad la humildad; quizá encontraréis cobijo el Día de la ira de Yahvé»).

⁴⁵⁹ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 472.

⁴⁶⁰ RATZINGER, *Introducción al Cristianismo* 225: «El principio del amor, si es verdadero, incluye realmente la fe. Sólo así sigue siendo lo que era, ya que sin la fe, que es para nosotros expresión definitiva del tener que recibir del hombre y de la insuficiencia de su obra, el amor se convertiría en una obra hecha con las propias fuerzas. Entonces el amor se eleva y se transforma en justicia de sí mismo; la fe y el amor se condicionan y exigen mutuamente. En el principio del amor está también incluido el principio de la esperanza que, superando el instante y su aislamiento, corre en busca del todo. Nuestras reflexiones nos llevan de la mano a lo que dice Pablo sobre los pilares de lo cristiano: “Ahora subsisten estas tres cosas: la fe, la esperanza, el amor, pero la más excelente de todas es el amor” (1 Cor 13, 13)».

⁴⁶¹ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 428-429.

⁴⁶² *Ibid.*, 448.

⁴⁶³ *Ibid.*, 458-460.

⁴⁶⁴ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 535.

Estos humildes son los pobres —de bienes necesarios, de atenciones, de amor—, los necesitados de auxilio por la comunidad, para que tengan lo que necesitan para vivir con dignidad, como hijos de Dios y como seres humanos, porque sólo ejerciendo esta «justicia», de servirles y acogerlos (cf. Mc 9,35-37), la comunidad recibe a Cristo y puede, con este testimonio de la Justicia salvadora y liberadora de Dios, anunciar la Buena Noticia de la cercanía de su Reino.⁴⁶⁵

Como catalizador de este discernimiento, de la necesidad de mostración de una iglesia local en la que se practica en toda su extensión la tarea del servicio de caridad (*diakonia*), es oportuno tener presentes las palabras de Jesús en Mc 13,33: «Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento». Como se comentó en 2.2.7, se debe actuar con un compromiso total con el Reino de Dios, a la manera de una generación final (cf. Mc 13,30).

b) El anuncio de la Palabra.

Y ya cumplido el testimonio de vida, acorde al Reino de Dios, esta iglesia puede abordar —con su ejemplo— la tarea de anunciar la Palabra (*kerygma-martyria*) de este Reino.

Para ello, previamente se debe recordar el acuerdo generalizado —reflejado en 2.2.1.— de que el evangelio de Marcos iba dirigido a gente rechazada y perseguida por extender la Buena Nueva del Reino de Dios, al objeto de animarla en esta misión. Joel Marcus es de esta opinión, asumiendo que iba dirigido a una comunidad cristiana particular que se veía a sí misma viviendo el período de la persecución escatológica; según este autor, Marcos pretendía sacar a la luz las mentiras en torno a Jesús y llamar la atención sobre los hechos. De aquí que las convicciones teológicas propias de Marcos, presentes en el relato, surjan de la situación de su comunidad que se encontraba —como los discípulos en 4,38— en riesgo de morir; Marcos responde con su historia de Jesús a esta «tribulación cual no la hubo desde el principio de la creación» (13,19) y pide que se mantenga la fe (cf. 4,40).⁴⁶⁶ Para O. D. Vena, este contexto significó una re-interpretación de las tradiciones a la vista de esta situación, que alivia en la comunidad la tensión escatológica, contrarrestando «el determinismo de los revolucionarios» y creando «un espacio para la acción vivificante de la evangelización».⁴⁶⁷ En definitiva, que, como explica Alegre Santamaría, Marcos conservó las tradiciones recibidas actualizándolas «de modo que resultasen iluminadoras e interpelantes para su comunidad».⁴⁶⁸

¿A qué se concluye tras este repaso del evangelio de Marcos? A que la Iglesia debe interpretar los signos de los tiempos para alcanzar un correcto discernimiento en relación con el anuncio de la Palabra.⁴⁶⁹

⁴⁶⁵ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 536-537.

⁴⁶⁶ MARCUS, *El evangelio según Marcos* I 45, 47, 56, 85 y 106.

⁴⁶⁷ O. D. VENA, «La expectativa escatológica en el evangelio de Marcos. Análisis literario y estructural de Marcos 13», *Revista Bíblica* 56 (1994) 85-101.

⁴⁶⁸ ALEGRE SANTAMARÍA, «Marcos 13: un llamado a la resistencia...» 208.

⁴⁶⁹ Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual: «Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes

Hay que decir que, en la práctica y ciñéndonos al objetivo de este trabajo, equivale a preguntarse cómo puede el evangelio de Marcos y, en particular, la novedad del Reino de Dios, ayudarnos a superar situaciones de desánimo, de injusticia, de intransigencia religiosa, de regímenes absolutistas, o peor, de ideologías absolutistas que marginan a los que no las comparten. Muchos jóvenes actuales se encuentran tan marginados, sin esperanza de futuro y de relaciones de verdadero amor que alcanzan cotas de nihilismo. ¿Se puede adaptar a esta situación la praxis de Jesús y del Reino? Es indudable que es razonable dilucidar qué uso pastoral se podría hacer, en las catequesis, catecumenados y homilías de estas praxis. Pero, lo primordial es entender si el conocimiento de Jesucristo es objeto de una preocupación importante o una suposición.⁴⁷⁰ Puede estar clara la explicación de la fe y esperanzas cristianas, pero todo orienta a que lo verdaderamente acuciante es hacer entender al mundo cómo la propuesta de Jesús de una vida cristiana basada en el amor y la justicia —inherentes al mandamiento principal— no es una utopía sino una solución viable.

Parece claro que, la catolicidad de la Iglesia, exige que sus propuestas sean universales y ajenas a modas o criterios correctos en determinada coyuntura histórica. La Iglesia no se debe desviar por las pasiones, prejuicios e ideologías de las diversas épocas hacia proyectos para el hombre alejados de los deseos de Dios; precisará una intuición profunda de los designios de Dios.⁴⁷¹ Para ello serán necesarios tres requisitos:

- a) capacidad de apertura a las situaciones y movimientos de la historia que respondan a los anhelos universales del hombre;
- b) sintonía con el Espíritu Santo para reconocer esos anhelos como correspondientes al *kairós* divino;
- c) sentido de unidad en plena obediencia y caridad eclesial.⁴⁷²

3.4. RESOLUCIÓN

A lo largo de este capítulo, colofón de los dos anteriores, se han ido fijando distintos criterios para el discernimiento. Si tuviésemos que reducirlos a una serie de palabras/expresiones clave éstas serían: obrar conforme al obrar de Cristo; tomar la propia cruz y seguir a Jesús; disposición al servicio y a la ayuda a los que carecen de los recursos necesarios para vivir dignamente; estar sobre aviso, atentos y vigilados; velar. Todas ellas proceden y son resumen del «mandamiento mayor» (Mc 12,31). Con estos criterios se asegura cumplir la voluntad de Dios y ser familia de Jesucristo (cf. Mc 3,31).

de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza [4].».

⁴⁷⁰ RODRÍGUEZ CARMONA, *Predicación del Evangelio de san Marcos* 42.

⁴⁷¹ RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual* 169.

⁴⁷² *Ibid.*, 171.

CONCLUSIONES.

Tras el estudio desarrollado en los tres capítulos del cuerpo central, se han podido mostrar doce conclusiones.

1ª. Del capítulo 1 puede señalarse, como primera conclusión, la necesidad que tiene el cristiano de descubrir lo que Dios quiere de él, o, lo que es lo mismo, de descubrir «su verdad» en Cristo, para llegar a alcanzar su madurez cristiana, lo que se ha notado como DEC. Un DEC al que nada de este mundo le es ajeno, ya que el cristiano ha de vivir en el mundo y ha de saber diferenciar lo bueno de lo malo; lo válido de lo inapropiado e inútil para su vivir moral acorde con su verdad en Cristo.

2ª. Ante la realidad radical del mundo en el que vive el cristiano, para el discernimiento de esta realidad es auxiliado por el Verbo de Dios, fundamento de todo. Esta Palabra que no sólo es respuesta a nuestros interrogantes sino también acceso a la vida plena en Cristo —la bienaventuranza—, a través de su escucha, meditación y praxis. En definitiva, utilizando las palabras de santa Teresa, tras su experiencia personal de Cristo, «conocer las verdades de la Escritura con clara verdad». Así, tanto el creyente como la comunidad —la Iglesia—, darán fruto y, siendo signo de la presencia del Espíritu, podrán anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, con su palabra y testimonio.

Tras el análisis objeto de esta tesina del capítulo 2, el Reino de Dios según el evangelio de san Marcos, se ha mostrado la absoluta novedad de esta categoría del Reino de Dios que revelan las palabras de este relato. Asimismo —dado que la cultura semita no se sirve de conceptos abstractos— a través de las imágenes que suscita en el lector, se han podido concluir las ideas sobre el Reino de Dios que nos quiere transmitir Marcos con su relato de las palabras y obras de Jesús.⁴⁷³ Bien entendido que si en el cuerpo de la tesina se hizo, de forma mayoritaria, exégesis de la novedad del Reino de Dios en el evangelio de Marcos, ahora se trata, exclusivamente, de hacer una hermenéutica del mismo —dejando patente, de manera objetiva, «el mundo nuevo implicado en los textos bíblicos —de Marcos—, el Reino de Dios»⁴⁷⁴ que sirva para conducirnos a un correcto DEC:

3ª. El Reino de Dios es anunciado por Jesús, el Ungido, el Hijo de Dios, el Salvador absoluto de la humanidad entera. Un Jesús vencedor de Satán, el enemigo del Reino, el antagonista de la *basileia* de Dios. Un Jesús que enseñó como el amor gratuito y universal de Dios a la humanidad se mostraba en su opción por los pobres, los

⁴⁷³ Al respecto, es interesante la cita del filósofo chino Wang Bi (226-249 d. C.) que hace la traductora del *Dao de jing*, Anne-Hélène Suárez: «las palabras están para explicar las imágenes; pero, una vez captada la imagen, uno ha de olvidar la palabra. Las imágenes están para expresar las ideas; pero, una vez captada la idea, uno puede olvidar la imagen [...] La captación de la idea radica en el olvido de la imagen; la captación de la imagen radica en el olvido de la palabra». Lao Zi, *Libro del curso y de la virtud* (El Árbol del Paraíso), Madrid: Siruela 1998, p. 19.

⁴⁷⁴ R., FERRARA, «Paul Ricoeur (1913-2005): sus aportes a la teología», *Revista Teología* 89 (2006) 9-48.

necesitados y los justos oprimidos. Un Jesús que, por ello, padeció, murió y resucitó según la voluntad de su *Abbá*, Dios (Mc 14,36-16,8).

4ª. El Reino de Dios es de carácter religioso y universal. Si bien su implantación definitiva tiene carácter escatológico —«todavía no»—, también tiene el carácter intimatorio que exige la conversión y la fe necesarias para un amor al Dios que no vemos a través del prójimo que nos necesita y sí vemos. Un amor cuya praxis contribuya al establecimiento del Reino —«ya» presente—, porque «el tiempo se ha cumplido» (Mc 1,15). Estamos en el *Kairos*.

5ª. El reino de Dios implica un pueblo que lo goce: el pueblo de Dios. Este nuevo pueblo formará la comunidad salvífica de Jesús. Para formar parte de ella es necesario la *metanoia*, la conversión de vida a los valores expresados por Jesús con sus obras y palabras, y la fe en la Buena Noticia del Reino de Dios, que supone firme confianza en Dios, en su *basileia*, sin miedo al futuro (cf. Mc 4,40).

6ª. El propio Jesús definió lo necesario para estar en la cercanía del Reino de Dios; conocer que los dos mandamientos primordiales del Reino son: «amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas», y «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mc 12,30-31). Desde esta cercanía, la entrada al Reino se hace efectiva cambiando de vida y siguiendo a Jesús. Así, el amor a Dios —al Padre—, conlleva la obediencia, como mostró Jesús aceptando la muerte de cruz. El amor al prójimo conlleva la ayuda a «cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar» (DCE 15), siendo esta praxis reflejo del verdadero amor a sí mismo del seguidor de Cristo (y reflejo de su falta, o no, de egoísmo). El relato de Marcos ha fijado claramente cómo discernir tanto el comportamiento elemental como el superior, derivados del carácter cristiano (Mc 8,34-38; 9,35-37; 10,14-15.42-45): 1) negarse a sí mismo, tomando la cruz de sus circunstancias y siguiendo públicamente a Jesús; 2) servicio a todos, en especial a los necesitados que están en la miseria y carecen de ayuda, al margen de su procedencia, raza y creencias; 3) esclavitud a este testimonio de servicio. La coherencia con este amor al prójimo exige la disposición a la misión, a la siembra de la palabra, que, gracias al testimonio de vida —y a la fe en el Espíritu de Cristo— podrá ser fructífera y acercará el «ya» del Reino de Dios.

7ª. Una última referencia para el discernimiento (cf. Mc 13,37): la «vela» necesaria para no despreocuparse de su compromiso —como seguidor de Cristo— con los valores del Reino. El cristiano debe permanecer firme en su seguimiento de Cristo, atento y vigilante a no sucumbir a las tentaciones del mundo o al temor ante sus amenazas.

Es de la exposición del capítulo 3 dónde se pueden deducir las conclusiones practicables al discernimiento del cristiano del siglo XXI.

8ª. La primordial es que, al ser el núcleo de la vida del cristiano la fe en Jesucristo — «perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad. Dios verdaderamente y hombre verdaderamente»—, éste tiene la garantía y la prueba de que El es: a) la palabra definitiva de Dios a la humanidad, el fundamento de todo, el *absolutum concretissimum* (cf. Mc 1,11; 9,7), el objeto evangélico del DEC; b) como naturaleza humana concreta, el modelo que se propone como garantía de un

acertado DEC. Es decir, desde la fe en el hombre libre, Jesús de Nazaret, que presenta Marcos —que vence al mal ejerciendo su libertad sometándose obedientemente al Padre—, son las obras y palabras que llegó a realizar y a pronunciar, tras ejercer su propio discernimiento, las que sirven de referencia para el nuestro. De esta forma, realizando en cada acontecer existencial esta relación personal con Jesucristo, será de verdad el cristiano, seguidor y familia de Jesús (cf. Mc 3,35).

9ª. Pero, además, el cristiano se integra en el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia de Cristo, y, como tal, debe continuar su obra de acercar el reino de Dios, mediante el desarrollo de los valores de Cristo: verdad, libertad, justicia, amor, servicio. Debe pasar de «ser para sí mismo» —el egoísmo de los valores de Satanás [los términos humanos]—, a «ser para los demás» —los valores del Reino [los términos de Dios]—. Hoy, al igual que en el momento histórico del relato de Marcos, la implantación del Reino de Dios supone la victoria sobre su oponente, el mal al que llamamos demonio, Satanás. Hoy, al igual que en la época de Marcos, existen inmisericordes situaciones sociales de opresión, auténticas «estructuras de pecado».⁴⁷⁵ De aquí, que la novedad del Reino de Dios siga siendo referencia para el DEC del siglo XXI. El cristiano tiene, por fe y esperanza, que ser protagonista de la historia, ya que está llamado a comprometerse en la transformación del mundo en que vivimos.⁴⁷⁶ En definitiva, el cristiano debe contribuir a sustituir las «estructuras de pecado» por «estructuras de caridad».⁴⁷⁷

10ª. Las virtudes teologales «fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano» (CEC 1813) y, por ello, están estrechísimamente relacionadas con el Reino de Dios y su referencia para el DEC:

1) La fe incondicional en Jesús—lo prioritario—, que exige el relato de Marcos, condición necesaria para su seguimiento y la consecuente misión de anunciar la Buena Noticia del Reino a todo el mundo.

2) La esperanza cierta en el Reino de Dios —la primacía—, el designio de Dios para esta creación y esta humanidad, que hace al cristiano libre para —estando en el mundo y disfrutando de él— no ser tentado por los bienes mundanos en su elección de seguir a Jesucristo y no arruinar su vida (cf. Mc 8,34.36). Es la certeza de esta esperanza la que le proporciona la alegría necesaria para una buena siembra de la palabra, que fructifique y consiga, en la siega, el «ahora sí» y, por tanto, lo que le da el carácter de primacía.

Fe y esperanza sin las que no puede existir el reconocimiento del *prius* absoluto.⁴⁷⁸ el amor a Dios.

3) Y, como consecuencia de las dos anteriores, la caridad ejercida en nombre de Cristo (cf. Mc 9,37).

Las tres juntas, le ayudan a aceptar el pluralismo de la realidad y a confiar y amar a Dios que lo ha querido. Por ellas, el cristiano acepta que el hecho de que el

⁴⁷⁵ JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis* 36, Carta Encíclica, Madrid: San Pablo ⁵1997.

⁴⁷⁶ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *El camino hacia una vida lograda* (ACTUALIDAD), Madrid: PPC 2015, p. 214.

⁴⁷⁷ PÍO XI, *Alocución a los dirigentes de la Federazione Universitari Cattolici Italiani*, 18 de diciembre de 1927, en *Discorsi di Pio XI* 1. Turín, D. Bertetto, 1960, p. 743: «El campo político abarca los intereses de la sociedad entera; y, en este sentido, es el campo de la más vasta caridad, de la caridad política, de la caridad de la sociedad». Cita extraída de GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El camino hacia una vida lograda* 201.

⁴⁷⁸ BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe* 104.

conocimiento de Jesús como Salvador absoluto de la humanidad sea fruto de la Revelación —la última llamada de Dios— y, por tanto, apodíctico, no agota la «universalidad de las realidades» (GS 2), que se muestra en el pluralismo de la existencia humana. De esta forma puede hacer una lectura creyente de la realidad y ser consciente de que no tiene la exclusiva del Espíritu. A partir de la fe en que el suceso de Cristo —encarnación, cruz y resurrección de la Palabra de Dios— es la causa final de la comunicación del Espíritu al mundo, de la esperanza en el establecimiento final del Reino de Dios y de la caridad puede comprender que el Espíritu de Cristo esté presente y operante en toda fe religiosa no cristiana.⁴⁷⁹

En definitiva, en el discernimiento espiritual cristiano siempre se vuelve a la referencia de los valores del Reino, la fe y la esperanza, sin las que no puede existir la excelencia del amor — y su consecuencia la caridad— (cf. GS 38-39).

Estos exclusivos valores del Reino de Dios, deben evidenciar su factibilidad y su universalidad. Supuesta una distribución normal de las necesidades, anhelos y temores de los hombres; la Iglesia, sólo se podrá llamar católica si integra al conjunto de la distribución; y su justicia nunca se podrá considerar universal si sólo atiende a los extremos. El amor es para todos los hombres; la justicia para los que la requieran. En este sentido debe tenerse en cuenta que todo discernimiento que conduzca a la división en lugar de a la paz, no se corresponde con la voluntad de Dios. No se precisa voluntad unánime, pero sí experiencia de unión y amor.⁴⁸⁰

11ª. Y siempre se vuelve al amor, porque es la medida de la vida cristiana, ya que solo este amor responde a la enseñanza y praxis de Jesucristo. Sólo el amor es digno de fe (Balthasar 2018). Por tanto, si se rompe el amor, la Iglesia habrá fracasado, aunque su funcionamiento —desde el de la Curia Romana hasta el de la más humilde comunidad parroquial— sea extraordinario. Porque sólo el amor responde a la enseñanza y praxis de Jesucristo.

Ahora bien, ¿se pueden conjugar la justicia y la caridad?⁴⁸¹ Para ello se necesita una justicia similar a la escatológica del Reino de Dios, donde quepan víctimas y culpables (cf. Mc 11,25), en la que no haya segregación ni exclusión social. Una justicia que contemple la misericordia y la solidaridad. El problema técnico de la reinserción de los culpables arrepentidos exige mayor humanización de la sociedad, como lo exigió el superar la vieja ley de Hammurabi del «ojo por ojo, diente por diente». La Iglesia no puede proporcionar recetas en su predicación del Reino, pero sí señalar al mundo la asíntota a la que confluir. Porque el mundo ha de comprender que «la caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta».⁴⁸²

12ª. Y así se llega a la última conclusión, la referencia para el buen discernimiento está en el relato de Marcos: la combinación de justicia y misericordia —que Jesús mostró en su praxis del Reino— es el modelo para conjugar justicia y caridad.

⁴⁷⁹ RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe* 363-371.

⁴⁸⁰ ALBURQUERQUE FRUTOS, *El discernimiento cristiano* 108.

⁴⁸¹ MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo* 829-833.

⁴⁸² FRANCISCO, *Fratelli tutti* 184, Carta Encíclica sobre la Fraternidad y la Amistad Social [en línea], Santa Sede

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html> [Consulta: 1 junio 2021].

Finalmente, al margen de las referencias a la novedad del Reino de Dios, se ha de vivir en la humildad de reconocer al discernimiento como un don del Espíritu Santo. Siguiendo la exhortación del SP. FRANCISCO, se le debe pedir en el silencio de la oración y en disposición de escucha (cf. GE 166,171,172). El discernimiento exige la búsqueda y encuentro de Jesús, porque, en definitiva, es «don y tarea».⁴⁸³

De aquí, que —siguiendo el modelo de Marcos para invocar a Cristo a que, como nos exhorta S. Pablo,⁴⁸⁴ nos llene del Espíritu Santo con sus dones— se concluya esta tesina con la exclamación del ciego Bartimeo en Mc 10,51:

«Rabbouní [MAESTRO] —Señor mío—, ¡que vea!»,
que sea un perfecto seguidor tuyo.

⁴⁸³ T. CATALÁ, «Discernimiento y vida cotidiana», *Cristianismo i justicia-EIDES* 22 (1977) [en línea], <<http://www.cristianismeijusticia.net/es/discernimiento-y-vida-cotidiana>>, [Consulta: 12 agosto 2021], p. 5.

⁴⁸⁴ Ef 5,17-18:

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor.

¹⁸*No os embriaguéis con vino*, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu.

SIGLAS.

a.C	antes de Cristo
apdo.	apartado
AT	Antiguo Testamento
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
CEE	Conferencia Episcopal Española
cf.	confrontar
d.C	después de Cristo
DCE	<i>Deus caritas est</i>
DEC	Discernimiento espiritual cristiano
DRAE	Diccionario de la lengua española. Real Academia Española
DV	<i>Dei Verbum</i>
FEM	<i>Fieles al envío misionero</i>
FT	<i>Fratelli tutti</i>
GE	<i>Gaudete et exsultate</i>
GS	<i>Gaudium et spes</i>
Ibid.	<i>Ibidem</i> ; en el mismo lugar
LF	<i>Lumen fidei</i>
LXX	Setenta o Septuaginta
NT	Nuevo Testamento
OMSE2006	Orientaciones morales ante la situación de España (23-11-2006)
ONG	Organización no gubernamental
párr.	Párrafo
p.ej.	Por ejemplo
p./pp.	Página/páginas
SP	Sumo Pontífice
Ss	Siguientes
SpS	<i>Spe salvi</i>
VD	<i>Verbum Domini</i>
v./vv.	versículo/versículos

BIBLIOGRAFÍA.

LIBROS

AGUIRRE MONASTERIO, R. – RODRÍGUEZ CARMONA, A., *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, (Introducción al estudio de la Biblia 6), Estella: Verbo Divino ²2016.

ALBURQUERQUE FRUTOS, E., *El discernimiento cristiano. Fundamentos y práctica* (Claves cristianas / Serie Minor 31), Madrid: CCS 2018.

AMATO, A., *Jesús es el Señor*, Madrid: BAC ²2009.

APARICIO RODRÍGUEZ, A., *Inspiración bíblica de la vida consagrada*, Madrid: Publicaciones Claretianas 2011.

BALTHASAR, H. U., *Sólo el amor es digno de fe* (Verdad e Imagen minor 8), Salamanca: Sígueme 2018.

BARRUFFO, A., «Discernimiento», en S. DE FIORES — TULLO GOFFI, *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid: Ediciones Paulinas ²1983.

BARTH, K., *Introducción a la teología evangélica* (Verdad e Imagen 166), Salamanca: Sígueme 2006.

BERGES, U., *Isaías. El profeta y su libro* (Estudios bíblicos 44), Estella: Verbo Divino 2011.

BERZOSA MARTÍNEZ, R., *Ángeles y demonios. Sentido de su retorno en nuestros días* (BAC Popular 115), Madrid: BAC ²2007.

BORNKAMM, G., *Pablo de Tarso* (Biblioteca de estudios bíblicos 13), Salamanca: Sígueme 1978.

BROER I., «ἐξουσία», en BALZ H.– SCHNEIDER G. (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. I (BEB 90), Salamanca: Sígueme 1996.

BROWN, R. - DONFRIED, K. - FITZMYER, J. - REUMANN, J., *María en el Nuevo Testamento* (Biblioteca de estudios bíblicos 49), Salamanca: Sígueme ⁵2011.

CAFFARRA, C., *Vida en Cristo* (Colección Teológica 61), Pamplona: EUNSA ³2010.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CXVII Asamblea Plenaria, *Fieles al envío misionero. Plan Pastoral 2021-2025* (Documentos CEE 78), Madrid: EDICE 2021.

GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *El camino hacia una vida lograda* (ACTUALIDAD), Madrid: PPC 2015.

- DODD, C. H., *Las Parábolas del Reino*, Madrid: Cristiandad ²2001.
- GERHARDSSON, B., *Prehistoria de los evangelios. Los orígenes de las tradiciones evangélicas* (Presencia teológica 3), Santander: Sal Terrae 1980.
- GNILKA, J., *Teología del Nuevo Testamento* (Biblioteca de ciencias bíblicas y orientales 3), Madrid: Trotta 1998.
—, *El evangelio según san Marcos*, I-II (Biblioteca de estudios bíblicos 55-56), Salamanca: Sígueme ⁶2019.
- GONZÁLEZ FAUS, J.I., *Acceso a Jesús* (Presencia Teológica 263), Santander: Sal Terrae ¹⁰2018 (edición reformada).
- IGLESIAS GONZÁLEZ, M., *Nuevo Testamento. Versión crítica sobre el texto original griego* (BAC maior 124), Madrid: BAC 2017.
- JEREMIAS, J., *Teología del Nuevo Testamento. 1. La predicación de Jesús* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 2), Salamanca: Sígueme 1974.
—, *Las parábolas de Jesús* (Estudios Bíblicos 16), Estella: Verbo Divino 2019 (20ª reimpresión).
- LAMARCHE, P., “Los milagros de Jesús según san Marcos”, en LEON – DUFOUR, X. (ed.), *Los milagros de Jesús* (Academia Christiana 33), Madrid: Cristiandad ²1986.
- LAO ZI, *Libro del curso y de la virtud* (El Árbol del Paraíso), Madrid: Siruela 1998.
- LENTZEN-DEIS, F., *Comentario al evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización* (Evangelio y Cultura. Comentarios 1), Estella: Verbo Divino 1998.
- MARTÍNEZ DÍEZ, F., *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*, Estella: Verbo Divino ²2007.
- MATEOS, J., - CAMACHO, F., *El evangelio de Marcos: análisis lingüístico y comentario exegético*, I-II-III, Barcelona: Herder 2016.
- MEIER, J. P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I: Las raíces del problema y de la persona*, Estella: Verbo Divino ⁶2005.
—, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico II/1: Juan y Jesús. El reino de Dios*, Estella: Verbo Divino ⁴2004.
—, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico II/2: Los milagros*, Estella: Verbo Divino ³2005.
—, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico III: Compañeros y competidores*, Estella: Verbo Divino ²2005.
—, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico IV: Ley y amor*, Estella: Verbo Divino 2010.
—, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico V: La autenticidad de las parábolas a examen*, Estella: Verbo Divino 2017.
- MOLINA, M.A., *Todo lo ha hecho bien. Un comentario al evangelio según san Marcos*, Guatemala: Ediciones San Pablo 2003.

MOLTMANN, J., *Teología de la esperanza* (Verdad e Imagen 165), Salamanca: Sígueme ⁷2006.

NAVARRO PUERTO, M., *Marcos* (Guías de lectura del Nuevo Testamento 1), Estella: Verbo Divino 2006.

Nueva Biblia de Jerusalén, Bilbao: Desclée de Brouwer 1998.

PÉREZ DÍAZ, M., *Mark, a Pauline Theologia: A re-reading of the Traditions of Jesus in the Light of Paul's Theology* (Wissenschaftlich Untersuchungen zum Neuen Testament – 2. Reihe 521), Tübingen: Mohr Siebeck 2020.

PIKAZA, J. – DE LA CALLE, F., *Teología de los Evangelios de Jesús* (Biblioteca de estudios bíblicos 6), Salamanca: Sígueme ³1977.

PIKAZA, X., *Para vivir el Evangelio. Lectura de Marcos*, Estella: Verbo Divino ²1997.

QUÉTEL, C., *¡Crear o Morir! Historia políticamente incorrecta de la revolución francesa*, Madrid: Bibliotheca Homo Legens 2021.

RAHNER, K., *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona: Herder ²2012.

RATZINGER, J., *La infancia de Jesús*, Barcelona: Planeta 2012.

—, *Introducción al Cristianismo* (Verdad e Imagen 16), Salamanca: Sígueme ²2013.

RHOADS, D. – DEWEY, J. – MICHIE, D., *Marcos como relato* (Biblioteca de estudios bíblicos 104), Salamanca: Sígueme 2002.

RIES, J., *A la búsqueda de Dios. El camino de la antropología de la religión* (Amateca I), Valencia: EDICEP 2010.

RODRÍGUEZ CARMONA, A., *Predicación del Evangelio de san Marcos. Guía para la lectura y predicación* (Formación permanente. Comisión Episcopal del Clero), Madrid: Editorial Edice 1987.

RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *La pascua de la creación. Escatología* (Sapientia Fidei 16), Madrid: BAC ²2002.

—, *El don de Dios. Antropología teológica especial* (Presencia teológica 63), Santander: Sal Terrae ³1991.

RUIZ JURADO, M., *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica* (Estudios y ensayos 33), Madrid: BAC ¹2018.

SÁNCHEZ BOSCH, J., *Escritos paulinos* (Introducción al estudio de la Biblia 7), Estella: Verbo Divino 2009.

SANTA TERESA DE JESÚS, *El libro de la vida* (Mística del siglo XVI), Madrid: Biblioteca Castro 2009.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, Madrid: BAC ¹2001.

SAYÉS, J. A., *Teología y relativismo. Análisis de una crisis de fe*. (Estudios y Ensayos. Teología 110), Madrid: BAC 2012 (segunda impresión).

SCHMID, J., *El Evangelio según san Marcos*, Barcelona: Herder 1967.

SCHNACKENBURG, R., *El Evangelio según san Marcos*, I-II, Barcelona: Herder ³1980.

—, *Reino y Reinado de Dios* (Actualidad Bíblica 3), Madrid: Ediciones FAX ²1970.

SICRE, J. L., *Profetismo en Israel*, Estella: Verbo Divino ⁷2008.

SIMIAN-YOFRE, H., «Isaías», en LA CASA DE LA BIBLIA (ed.), *Comentario al Antiguo Testamento II*, Estella: Verbo Divino ³1997.

The greek New Testament (A Reader's Edition), Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft 2014.

VV. AA., en LA CASA DE LA BIBLIA (ed.), *Comentario al Nuevo Testamento*, Estella: Verbo Divino 1995.

ZUBIRI, X., *Sobre la religión* (Fundación Xavier Zubiri), Madrid: Alianza Editorial 2017.

ARTÍCULOS

ALEGRE SANTAMARÍA, X., «El Reino de Dios y las parábolas en Marcos», *Revista latinoamericana de teología* 67 (2006) 3-29

—, «Marcos o la corrección de una ideología triunfalista» [en línea], Biblioteca "P. Florentino Idoate. S.J." Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
<<http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1103/1/RLT-1985-006-B.pdf>>
[Consulta: 12 febrero 2021].

—, «Marcos 13: un llamado a la resistencia y la esperanza cristianas en tiempos difíciles», *Revista latinoamericana de teología* 95 (2015) 201-228.

CATALÁ, T., «Discernimiento y vida cotidiana», *Cristianismo i justicia-EIDES* 22 (1977) [en línea],
<<http://www.cristianismeijusticia.net/es/discernimiento-y-vida-cotidiana>>
[Consulta: 12 agosto 2021].

FERRARA, R., «Paul Ricoeur (1913-2005): sus aportes a la teología», *Revista Teología* 89 (2006) 9-48.

LOHFINK, G. «¿Qué quiso decir Jesús cuando predicaba el Reino de Dios?», *Selecciones de Teología* 28, sum. 112 (1989).

MIQUEL, E., «Legitimación divina de la enseñanza de Jesús en el Evangelio de Marcos: El exorcismo de la sinagoga de Cafarnaum (Mc 1,21-28)», *BANDUE* (Madrid) V (2011), 177-200.

VENA, O. D. «La expectativa escatológica en el evangelio de Marcos. Análisis literario y estructural de Marcos 13», *Revista Bíblica* 56 (1994) 85-101.